

# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"

Tesis de Licenciatura para obtener el título de Arquitecta

## SINODALES:

M. en Arq. y Arq. y Arq. Juan Antonio Siller Camacho  
Arq. Mariano del Cuento Ruíz-Funes  
Dt. en Arq. Gerardo Guizar Bermudez

UNAM

FACULTAD DE ARQUITECTURA

TALLER MAX CETTO

AGOSTO 2010

CIUDAD UNIVERSITARIA

PATRICIA JUDITH FELIPE GARCÍA

Presenta





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, por el cariño, el apoyo y el ejemplo que me han dado en todo momento.

A mi madre, por sus sabios consejos y sus desvelos.

A mi padre, por los valores que me ha enseñado.

A Beto y Faby, mis hermanos y amigos que me han acompañado a lo largo de este camino.

A los profesores que han compartido conmigo estos últimos cinco años, en especial a los arquitectos Mariano del Cueto, Juan Antonio Siller y Gerardo Guizar por compartir sus conocimientos, por ser mis guías en esta última etapa.

A mis amigos Caro, Itzel, Rebeca y Fernando, por todos esos buenos y malos momentos que compartimos en esta travesía.

# índice

## JUSTIFICACIÓN

Página 1

- Delimitación espacial y temporal
- Objetivo general
- Objetivos particulares
- Metodología

## INTRODUCCIÓN

Página 5

## CAPÍTULO I

### Contexto histórico

Página 8

- Los escritores mexicanos del siglo XIX
- Datos biográficos de Ignacio Manuel Altamirano
- Los quehaceres de Altamirano
- México vivía tiempos aciagos
- Surge el Zarco
- ¿Por qué escribió historia?
  - Los Plateados en Morelos
  - Quiénes son los Plateados

## CAPÍTULO II

### Las Haciendas Azucareras

Página 30

- Haciendas azucareras en los siglos XVII y XVIII
- Cambios ocurridos en el siglo XVIII
- Los espacios de los ingenios durante el periodo colonial y los procesos productivos
- Materiales y dimensiones
- Sus espacios



- Las capillas de las haciendas
- Los canales de agua (tarjeas), los cañeros y la casa de molienda o “trapiche”
- La casa de calderas: lugar de conocimiento y concentrado del jugo de la caña
- Los espacios para purgar y secar el azúcar: los purgantes y asoleaderos. Las oficinas de artesanos y demás galerías, establos y corrales
- La morada de los peones
- San Diego Atlihuayan
- Xochimancas (o Juchimancas)

## CAPÍTULO III

### Las rutas del Zarco

Página 67

- Localización
- Las rutas
- Ruta 1: Xochimancas – Yautepec

## CAPÍTULO IV

### Propuesta

Página 78

- Hotel Xochimancas
- Programa arquitectónico
- Sus espacios
- Planos y croquis

## CAPÍTULO V

### Anexos

Página 97

- Biografía de Altamirano
- Contexto histórico
- Antecedentes del bandidaje
- Historia de las hacienda azucareras
- Espacios de las haciendas azucareras

- Proceso de obtención de azúcar
- Las rutas del Zarco
- La Calavera
- Localización Yauatepec
- En Yauatepec...
- La casa de Manuelita
- Convento de la Asunción
- Xochimancas en la actualidad
- Folleto de las rutas del Zarco
- Bandolerismo
- Póster 1: Mapa de las rutas del Zarco
- Póster 2: Propuesta

## CONCLUSIONES

Página 120

## BIBLIOGRAFÍA

Página 122

Bibliografía general

- Fuentes de documentación

# *Arquitectura y Literatura*

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## JUSTIFICACIÓN

Arquitectura y Literatura: cronistas de la evolución humana; testigos de las manifestaciones culturales, sociales y políticas dentro de un espacio geográfico y en un periodo determinado; reflejo de una sociedad en constante transformación. Ambas se funden con el paso del tiempo; reflejos del nacionalismo de una región; tradición escrita y espacial.

Las viejas haciendas en el estado de Morelos, algunas en ruinas y abandonadas y otras tantas conservadas y reutilizadas en hoteles, son elementos históricos que complementan el paisaje de Morelos.

Estas antiguas edificaciones formaron un papel muy importante en la historia de la Nueva España, pues fueron haciendas prósperas por muchos años que fomentaron el desarrollo económico y social del país. Esto fue gracias a la magnífica ubicación geográfica de dichos edificios, pues dotados por un suelo y un clima bondadosos, se dieron las condiciones necesarias para establecer las haciendas azucareras y mineras más prósperas en su época.

Sin embargo, debido a su larga historia y el paso de algunos saqueos y conflictos históricos, estos complejos sociales se han ido abandonando, y con ello han envejecido, por lo que ahora sólo son ruinas ennegrecidas, invadidas o modificadas, aisladas, y como parte de nuestra cultura es indispensable preservar estas joyas arquitectónicas.

Es por ello que se ha tomado como base la novela de "El Zarco", una novela costumbrista escrita en el siglo XIX, tiempo histórico en el que Ignacio Manuel Altamirano, un gran escritor moderno y hombre preocupado por su país en el que hacer político y social, hace referencia a los saqueos que estas haciendas y la población sufren a mediados del siglo XIX. Esta novela tiene como protagonista a un bandido ruin y ambicioso, que se dedica a

infundir terror entre las poblaciones de Morelos, así como de todo un recorrido por los paisajes, las haciendas y las maravillas que nos ofrece el estado de Morelos en aquellos tiempos.

Este trabajo pretende reconstruir el recorrido del Zarco, con la finalidad de identificar los lugares y los escenarios para armar un itinerario turístico; con ello también se propone la restauración y reutilización de la hacienda azucarera Xochimancas, uno de los lugares más representativos de la novela.

## DELIMITACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL

Estado de Morelos siglo XIX: Las haciendas azucareras de Atlihuayan y Xochimancas, así como las rutas mencionadas en la novela, que comprendidas entre Cuernavaca-Yautepec-Cuautla-Estado de México en el siglo XIX.



Ilustración 1: Fotografía familiar de la época. FUENTE: Franco, María Teresa. *Así fue la Revolución Mexicana*. México. Secretaría de Educación Pública, 1985.



### OBJETIVO GENERAL

Rescatar y reconocer el valor histórico de las haciendas azucareras de Atlihuayan y Xochimancas, el paisaje natural y el contexto histórico del Estado de Morelos, específicamente la región comprendida entre Cuernavaca-Yautepec-Cuautla, para generar una propuesta de ruta turística y evitar que la modificación del paisaje arquitectónico y natural del estado.

Generar una propuesta a partir del análisis histórico, literario y el contexto actual del estado de Morelos. Habilitar una ruta turística con los escenarios que se mencionan en la novela y proponer un uso a la ruina de Xochimancas.

### OBJETIVOS PARTICULARES

- Reconstrucción de los antecedentes históricos, sociales y culturales del contexto en la población de Yautepec, Morelos en el siglo XIX.
- Reseña biográfica de Ignacio Manuel Altamirano.
- Identificación de las rutas recorridas por "El Zarco".
- Identificación de los elementos naturales y construidos.
- Recopilación de la cartografía antigua.
- Elaboración de una fichas resumen e información que podría ser utilizada para su difusión entre la población.
- Prospección de los elementos más importantes en el polígono

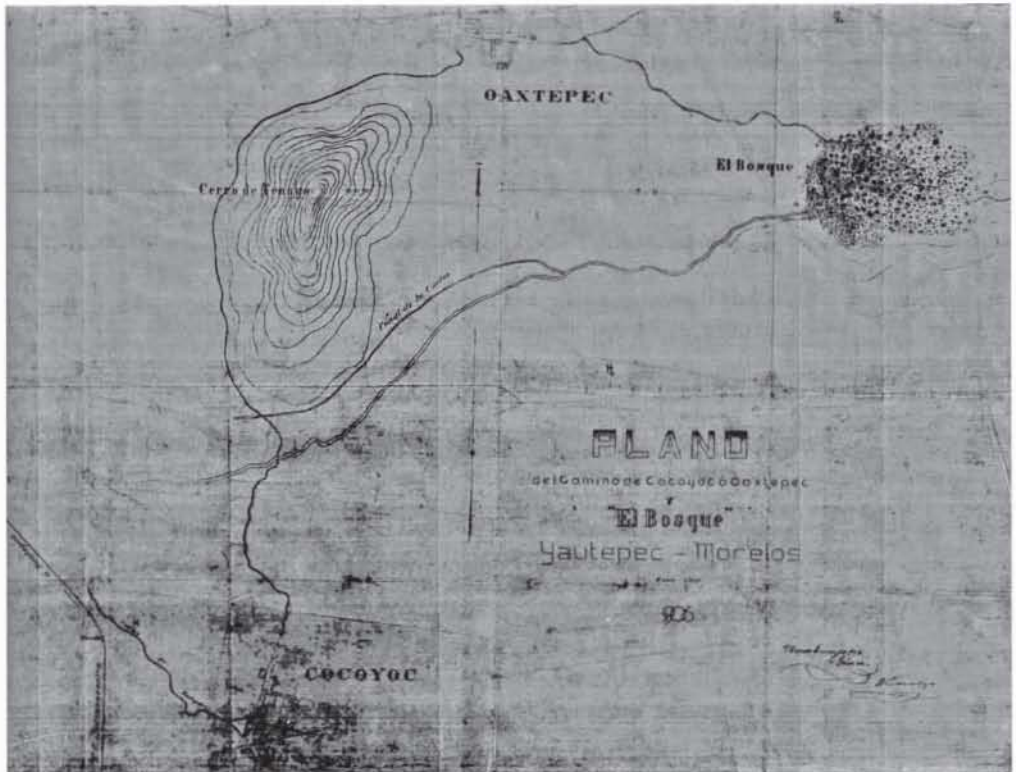


Ilustración 2: Plano del camino de Cocoyoc a Oaxtepec y el bosque de Yautepec Morelos., 1906. FUENTE: Mapoteca Orozco y Berra.

de estudio.

- Integrar las rutas a través de una propuesta de paseo turístico.
- Propuesta arquitectónica de los escenarios, dentro de su contexto social y cultural actual.

## METODOLOGÍA

Por medio de la síntesis de la investigación histórica del lugar y la biografía del escritor Ignacio Manuel Altamirano, así como las características espaciales de la arquitectura de las haciendas azucareras y su quehacer dentro de la historia de México y del estado de Morelos, esta tesis aportará elementos y un sustento para el rescate de la arquitectura de las haciendas, la conservación de dichos inmuebles, la reutilización en un tiempo, espacio y contexto actuales, y también para que esta investigación tenga un seguimiento y pueda ser difundida.

La metodología a seguir es a través de trabajo de investigación sobre el contexto histórico y literario del siglo XIX a nivel internacional y nacional, para conocer los antecedentes del bandidaje y el porqué es tan importante la novela costumbrista de Altamirano en nuestros días. Recopilar la información cartográfica más cercana a la época en que fue escrita "El Zarco", para identificar las rutas de los personajes. Analizar y sintetizar la información para su asimilación. Recopilar la información sobre las haciendas azucareras y los procesos de obtención de la caña de azúcar, así como planos de las Haciendas y fotografías de cada uno de los lugares localizados.

Después de reconocer las rutas en la cartografía obtenida, comparar con los mapas actuales proporcionado por INEGI y la herramienta virtual Google Earth. Marcar los sitios y realizar una visita de campo a cada uno de los lugares mencionados para actualizar sus características.

Someter a análisis y valoración toda la información de la investigación, para generar fichas resumen para su difusión y que además permitan llegar a una propuesta conceptual, con un programa arquitectónico. Elaboración de un plan maestro de las rutas. Aterrizar la intervención en la Hacienda de Xochimancas y propuesta de uso dentro del contexto actual.

# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## INTRODUCCIÓN

"Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. ... Pero de tantos juegos el que prefiero es el del otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: ahora volvemos a la encrucijada anterior o ahora desembocamos en otro patio o bien decía yo que te gustaría la canaleta o ahora verás una cisterna que se llenó de arena o ya verás cómo el sótano se bifurca. A veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos..."

*"La casa de Asterión". Jorge Luis Borges.*





Ilustración 1: "El Zarco". FUENTE: Película de Miguel M. Delgado, 1957.

La vinculación entre arquitectura y literatura es evidente desde el punto de vista Arquitectura-Literatura y viceversa. Los aportes que hace la Arquitectura a la Literatura son, desde los orígenes de la misma, aquellas en donde se hace presente una descripción del espacio físico (escenarios) donde se desarrolla una historia, siendo a su vez un elemento importante para el relato, ya que a través de la descripción de los espacios habitables, los espacios urbanos e incluso los naturales, el relato se enriquece y es entonces un elemento indispensable para generar sensaciones y estimular la imaginación del lector.

Existen muchas novelas y relatos que tienen como punto de partida un

espacio arquitectónico, ya sea una ciudad, un pueblo, edificios y en general, espacios reconocidos por su valor arquitectónico, determinado por las características de una época. Gracias a ello, la literatura se ha nutrido de la arquitectura para recrear y regenerar espacios existentes. La descripción de un espacio arquitectónico se convierte en un contenedor de las experiencias humanas (relatos), formas en el tiempo y el espacio.

Sin embargo, la relación Literatura - Arquitectura, tiene una vinculación muy particular, pues la imagen del espacio arquitectónico no es concreto, puesto que el relato apela a la imaginación del lector; el espacio descrito será siempre



particular e individual. Esta particularidad puede tener tantas variaciones como las veces que sea leída la descripción, jugando así un papel creativo relativo.

Ignacio Manuel Altamirano escribió una novela costumbrista, basándose en los elementos arquitectónicos, urbanos y paisajísticos, característicos del estado de Morelos en el siglo XIX. La arquitectura y su entorno natural juegan un rol importante en el desarrollo de la novela, ya que verdaderamente se convierten en un contenedor del tiempo y el espacio geográfico. Las descripciones del paisaje son muy específicas, las características arquitectónicas de las haciendas, e incluso los caminos que conforman las rutas son delimitadores de una época en donde el bandidaje y los conflictos sociales se llevaban a cabo. Aquí, la literatura y la arquitectura se complementan a su vez con la historia. A pesar de que Altamirano se basa en elementos existentes, no hay una transcripción de los espacios a un contexto real, dejando a la total imaginación cada uno de los espacios mencionados en el relato.

Es por eso que hago una reconstrucción de los escenarios y las rutas mencionadas en la novela de Altamirano. La recopilación del histórica me parece fundamental para comprender muchos de los acontecimientos actuales e incluso para la preservación, reutilización y adaptación del Patrimonio Cultural, ya sea escrita o construida, pues un hombre sin historia ni raíces, no tiene identidad.

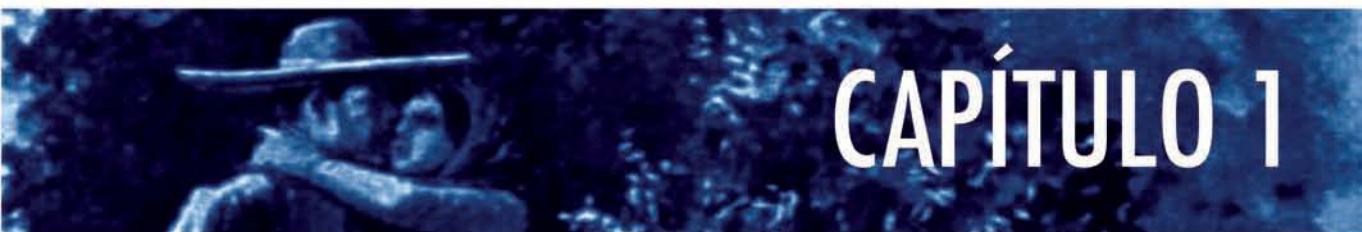
Este documento hace una recopilación de los antecedentes históricos más importantes, así como textos referentes a la vida de Ignacio Manuel Altamirano, los espacios de las Haciendas Azucareras de Morelos y mapas recopilados para la ubicación geográfica de la novela. Así mismo, en algunos párrafos encontraremos citas textuales de los libros indicados en la bibliografía, pues muchas veces los cronistas e historiadores no podrían contar mejor la historia de México.



Ilustración 2: Los Plateados en Yauteppec.  
FUENTE: "El Zarco", película de Miguel M. Delgado, 1957.

# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## CAPÍTULO 1

### CONTEXTO HISTÓRICO

Siglo XIX: en 1883, Marx fallecía en Londres. Ese mismo año, se publica el Primer Almanaque histórico artístico y monumental de la República Mexicana. En este almanaque se publicaba la "Revista histórica y política, (1821-1882)" escrita por Ignacio Manuel Altamirano a fines de 1882, según él mismo asienta.

Las ideas marxistas estaban frescas; Ignacio Manuel Altamirano estaba al tanto de todas las corrientes universales del pensamiento. La problemática ya no apuntaba hacia la escuela liberal individualista, más bien, la problemática era social.

Altamirano siguió una trayectoria liberal; sus influencias, la expresión romántica de José María Luis Mora, el pensamiento científico de Melchor Ocampo y de Ignacio Ramírez "El Nigromante". El resultado: un pensamiento de liberalismo social que Ignacio Manuel Altamirano adoptó, semillas del preámbulo ideológico de la Revolución.

Indudablemente, Altamirano era defensor de la clase trabajadora, incluso orador en mítines de lucha obrera, todo un cronista de la transición histórica tan importante entre los años de 1857 y 1910, periodos de la revolución liberal y la revolución social.

Este fue el genio de Ignacio Manuel Altamirano: ayuntar dos épocas e interpretarlas.

Que su "Revista histórica y política de México", su obra central como historiador, es una traducción social y precisamente clasista de nuestro siglo XIX, lo revela con claridad en todo su texto, ya sea cuando analiza las clases sociales aristocráticas de la Colonia, como las populares que emprendieron la revolución de Independencia.

En estas páginas admirables, el historiador analiza la dinámica social, revela las pugnas que se daban en la sociedad de entonces y observa antes

que nadie que la consumación de la Independencia fue en provecho de los intereses de la aristocracia colonial. Este germen que significaba la traición encabezada por Iturbide a las aspiraciones populares de los insurgentes, hace que Altamirano explique con él la etapa turbulenta de luchas intestinas que se dio en México en los cincuenta primeros años de la vida independiente.<sup>1</sup>



Ilustración 1 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballescá y C. 1901.

Altamirano tenía tres principios que regían su estilo:

- Su patriotismo
- Su visión política
- Su convicción social

---

<sup>1</sup> Andrade Warner, Fernando. "Biblioteca Literaria Iberoamericana IV. Análisis Literario". Fernández Editores, 1º Edición. México, 1992.



El Zarco fue concluida el 6 de abril de 1888, basada en episodios de la vida mexicana de 1861-1863. La historia se ubica cuando la guerra civil –Guerra de Reforma– no había concluido. Es la novela de la plena madurez del autor. Un espejo muy fiel de lo que fue México en un momento dado, con su respectivo marco histórico que refleja, en imagen elocuente, dónde está la verdad (Nicolás y Pilar con el alegato a favor del indio y el mestizo) y en dónde erradica el error (Zarco y Manuela) para encontrar el camino cierto que pueda llevar a la reconstrucción de la patria.<sup>2</sup>

El Zarco es la suma de características del vulgo populacho, es decir, el pueblo analfabeta sin aspiraciones de superación. Altamirano hace una descripción de la sociedad mexicana, muy específicamente en Tierra Caliente, entre 1859 y 1963, periodo en el cual “Los Plateados” aprovechaban el desorden y la constante lucha por el poder para obtener beneficios personales.

Los escenarios: Yau-tepec y las Haciendas Azucareras; cabe mencionar que el paisaje natural también es un elemento muy importante para el desarrollo de la novela, ya que hace un énfasis muy importante en ese Yau-tepec productor de naranjos y de azúcar... recordando un poco que la industria agrícola era la base de la economía del Estado de Morelos.

2

<http://www.elvagoescolar.com/resumenesdelibros/z/elzarco.php>

El personaje “Zarco” es una crítica muy personal del autor sobre los actos cometidos por el mismo gobierno en complicidad con los bandidos. A su vez, queda muy clara su posición liberal y su completa aceptación del gobierno de Juárez; desde su perspectiva nos introduce al idealismo del México de la superación, que se ve totalmente reflejada en las características de Nicolás el herrero, y que más bien es una invitación a formar parte de un pueblo racional, es decir, al progreso y superación personal, dentro de una sociedad que tiene muy marcadas sus escalas sociales; sin embargo, Altamirano cree firmemente que el pueblo racional es aquel capaz de ir avanzando por esta escalera social, para progresar y hacer de México una nación moderna.<sup>3</sup>

En las siguientes líneas se desarrollará el contexto mencionado en la novela, así como quién fue I. M. Altamirano y porqué es una novela tan importante y tan actual a pesar de haber sido escrita en tiempos que nos parecen tan lejanos.

## LOS ESCRITORES MEXICANOS DEL SIGLO XIX

<sup>3</sup> Parra, Max. “Pueblo, bandidos, y Estado en el siglo XIX mexicano. Notas a partir de El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano”. Vol. 4, 2006. Páginas 65-76.



Ilustración 2 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballescá y C. 1901.

La literatura tiene un ejercicio muy importante en el siglo XIX; después de la guerra de independencia, intentarán construir una identidad nacional a través de las letras. Los temas se enfocan en la vida cotidiana de los mexicanos, sus costumbres y tradiciones, las crónicas de viajes y sus escenarios.

No obstante, esta identidad no sólo puede ser descrita físicamente, también los escritores de la literatura mexicana del siglo XIX se preocuparon por acompañar dichas descripciones por las ideas que germinaban entre la sociedad después de su independencia y a través de una serie de reajustes en el poder.

Los escritores creyeron firmemente que podían educar a su pueblo, la

clase baja que predominaba y la más necesitada de educación. La literatura decimonónica estuvo muy permeada por los valores morales de ese tiempo.

En cuanto al proyecto literario que se gestó en esta época es importante decir que en él se comenzó a definir una tendencia y un espíritu distinto a los prevalecientes hasta entonces.

Esto se hizo evidente, sobre todo, con el surgimiento de la Academia de Letrán en 1836. Ésta fue fundada por Manuel T. Ferrer, José María Lacunza y Guillermo Prieto, entre otros. Quien estuvo a cargo de la dirección fue Andrés Quintana Roo. Ella reunió tanto a conservadores como a liberales, a clasicistas como a románticos; uno de los lazos fundamentales que los unía era la posibilidad de expresión de sus arraigados valores patrios. Todos aquéllos que participaron en la Academia estaban muy comprometidos con la Nación y pretendían, ante todo, mexicanizar la literatura emancipándola de toda otra y darle un carácter peculiar. Entre la gran cantidad de obras que nos han legado los miembros de la Academia de Letrán, destacan las novelas históricas:

- Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno
- El cerro de Las Campanas y El sol de mayo de Juan A. Mateos



- Los insurgentes de Vicente Riva Palacio, Tomochic de Heriberto Frías.

Evidentemente, se estaba gestando una nueva generación de escritores que, como mencionamos antes, pretendían construir una nación a partir de la escritura, el uso correcto del idioma y la asignación de las distinciones al mérito sin hacer distinciones en la edad ni la posición social. Uno de los aspectos que abrió paso a esta postura distinta fue que la Academia estaba integrada por: "cuatro estudiantes sin fortuna (entre ellos, I. M. Altamirano), y entraban indistintamente a ella próceres y sabios que cedían su puesto a meritorios de oficina, dependientes de librería y vagabundos como Ramírez." Muchos de ellos comenzaban su camino de hombres ilustrados, la mayor parte de su actividad literaria se desarrolló en el periodismo y su participación en la vida pública acompañó acontecimientos como las guerras intestinas entre liberales y conservadores, y el terrible gobierno de Santa Anna.

La literatura mexicana del siglo XIX es historia. En ella se narra cómo se fue construyendo nuestra nación después de la independencia, por lo que puede ser un elemento para acercarnos no sólo al conocimiento de la construcción de nuestra identidad sino, también, a las transformaciones que ha tenido nuestro país y nuestras ciudades.

Los tiempos cambian, y esa verdad inocultable nos coloca ante ese fenómeno de una inexistente permanencia cuando leemos, si alguna vez tuvimos esa oportunidad, una novela costumbrista del siglo antepasado, cuyo autor, Ignacio Manuel Altamirano, es para muchos, un autor muy poco conocido.

En nuestros días, tan cambiantes como los de ayer, resulta viejo y anticuado —el libro, pues nada perdura y lo que de valioso podríamos encontrar en nuestro acervo cultural, se olvida o se confunde con la banalidad modernista de una confusa y atrabiliaria literatura que, saltando por sobre las leyes más respetables del bien decir: gramática, sintaxis y hasta ortografía, nos hacen descubrir, como si fuera un tesoro, un libro como "El Zarco", que bien podría ostentar otro más cinematográfico: La historia de un bandido, ya que encontramos en él, no sólo el perfil de un tiempo ya perdido para siempre, sino el deleite que produce en nuestro ánimo esta joya de las letras mexicanas que revive el paisaje tropical en que se desarrolla la acción de esta novela, las costumbres, muchas veces tradicionales de nuestro pueblo, la moral que en su tiempo prevalecía, y, ¿por qué no decirlo?, las lacras nacionales referidas en el relato.

Sin embargo, a pesar de que las fachadas de esos pueblos descritos por Altamirano hayan sido modificados y el cauce del Río Yautepec haya disminuido y a pesar de que la producción de azúcar ya no es como se

describía en esas páginas, el tema del bandidaje sigue siendo muy actual, claro que hoy ya no es denominado como tal, no obstante, la corrupción, el secuestro y el delito en todo su apogeo acompañado de la triste ignorancia en la que vive el pueblo mexicano, aunado a su falta de identidad, es lo que coloca esta novela costumbrista como un documento interesante para su análisis.<sup>4</sup>

### DATOS BIOGRÁFICOS DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Me parece importante reflexionar sobre sus orígenes y sus influencias, ya que así es como será más fácil asimilar el porqué nuestro autor se inclina por las ideas liberales y también por su pueblo, sus raíces.

Cincuenta y nueve años bastaron para que Ignacio Manuel Altamirano se transformara, de un niño de pura sangre indígena que a los catorce años no conocía una sola palabra del castellano, en un hombre que alcanzara las más altas cumbres de la literatura mexicana y de la oratoria más esclarecida.

Copio a la letra el segmento dedicado a Altamirano por la Enciclopedia de México que dice: "Altamirano, Ignacio Manuel, n. En Tixtla Gro., en 1834; m. en San Remo, Italia, en 1893. Hijo de humildes indios que habían adoptado el apellido de un español que bautizó a uno de sus ascendientes, llegó hasta

los 14 años sin hablar el castellano. Cuando su padre fue elegido alcalde de su pueblo, pudo entrar a la escuela y más tarde ganó una de las becas creadas por el Instituto Literario de Toluca para los niños de los municipios que se distinguieran entre los más pobres que sepan leer y escribir y tengan buenas disposiciones mentales".

En los datos Biográficos que inician la novela "Clemencia" publicada por la Editorial Porrúa en su Colección Sepan cuantos... en el año de 1966, leemos: "Ignacio Manuel Altamirano nació el 13 de noviembre de 1834 en Tixtla, hoy estado de Guerrero. Sus padres indígenas puros, fueron Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio. En 1849 ingresó al Instituto Literario de Toluca, gracias a una beca para escolares indios creada a propuesta de Ignacio Ramírez, de quien fue discípulo y heredero de grandes inquietudes políticas e intelectuales."

Por su parte, Juan de Dios Peza dice en su libro "Poetas y escritores modernos mexicanos" (Ediciones de El libro y El Pueblo), publicado en México el año de 1965: "Ignacio Manuel Altamirano. Publico íntegra la biografía de uno de los hombres más eminentes de la patria, porque, ninguno como él, ha prestado más protección, ni ha dado más estímulo a la juventud literaria mexicana, que debe conocer hasta los más íntimos detalles de la vida del maestro.

"Ignacio Manuel Altamirano, hijo legítimo de Francisco Altamirano y de Juana (Gertrudis según la Enciclopedia de México) Basilio, indígenas de raza pura, nació el 13 de noviembre de 1834 en

<sup>4</sup> Altamirano, Ignacio Manuel. *Navidad en las Montañas*, Ed. Porrúa, Col. Sepan Cuantos.



Tixtla (hoy Ciudad Guerrero), población del sur de México.”

No creemos que la disparidad de estas tres biografías sea discutible y, además, no constituyen, entre sí, un problema. Tenemos, pues que elegir la que nos parezca más apegada a la verdad histórica.

Lo que sí sabemos, sin duda alguna, es que Ignacio Manuel Altamirano nació en una pequeña choza perdida en la serranía del hoy estado de Guerrero.

Transcurrieron catorce años en los que Ignacio Manuel estuvo inmerso en la atávica condición de sus padres tras la inmovible frontera que lo separaba del mundo externo; en su amor a la tierra, en su pobreza extrema, en su mansedumbre y en su temor de ser castigado con el infierno preconizado por los clérigos audaces que se atrevían a visitar aquellos lugares para evangelizar a los nuevos catecúmenos que, como el pequeño Ignacio Manuel, no sabían una sola palabra castellana.

Podemos fijar a nuestro personaje en el lugar de su origen: Tixtla, y la fecha de su nacimiento: 1834.

En Tixtla se levantó, a través de los esfuerzos y sacrificios de los vecinos de aquel pueblo que apenas nacía a la civilización, una muy humilde escuelita de primeras letras, atendida por un sacerdote avezado en la incipiente y muy católica pedagogía de aquella época, e Ignacio Manuel abandonó el arado, su casa, el pastoreo, la libertad y el sol, para aprender sus primeras palabras en castellano y los latines de que estaban llenos, sin una sola

ilustración, excepto en las portadas, del Silabario de San Miguel y el Catecismo del Padre Ripalda.

El chico no fue una maravilla en el aprendizaje, pues lo que sabía el maestro apenas si rebasaba el estudio y práctica del lenguaje traído a América por los conquistadores españoles.

Sin embargo, en cuanto el muchacho llegó a saber tanto como su maestro, unido a la fuerza política de su padre, a la sazón alcalde de Tixtla, logró que el gobierno del estado de México, que entonces extendía su territorio hasta las costas del suroeste de la República, concediera a Ignacio Manuel una beca en beneficio de los niños indígenas que cumplieran con ciertos requisitos, mismos que el chico llenaba a satisfacción.

Tesoneramente, entregado por completo al estudio, creció en sabiduría, en claridad de pensamiento, en la ansiedad de adquirir cada día un nuevo conocimiento. Su maestro, el insigne Ignacio Ramírez, cuyo seudónimo de El Nigromante significa “el que evoca a los muertos”, atraído por la recia personalidad del ya adolescente, lo nombró bibliotecario del Instituto. Años después, el mismo Nigromante logró inscribirlo en el famoso Colegio de Letrán.

Ignacio Manuel, como siempre, se dedicó por completo al estudio, rechazando, por muchas razones, las placenteras oportunidades que le ofrecían, a título de desinteresada amistad, algunos de sus compañeros de estudio.



Las horas del joven estudiante marcaban el tiempo de su ascenso a niveles culturales cada vez más elevados: jurisprudencia, filosofía, historia, literatura, cosmología, anatomía, latín, francés – que llegó a dominar a la perfección –, y todo aquello que a sus compañeros parecía inútil y aburrido. Ignacio Manuel debía de aquellas fuentes inagotables del saber humano sin darse tregua ni descanso.

Al terminar su cuarto año de jurisprudencia, nuestro hombre pronunció un discurso de graduación, de tal belleza y excelsitud, que sus inflexibles sinodales prorrumperon en un aplauso unánime. Las felicitaciones fueron inacabables y sinceras.

Altamirano recurrió en su antológico discurso, con el que inició su rápido camino hacia la culminación de sus esfuerzos, a todo lo que había aprendido de los enciclopedistas franceses, de los juristas más connotados, de los autores clásicos, de los poetas nacionales y extranjeros y hasta de los periodistas en boga, todos ellos románticos, combativos o simplemente críticos, e incluso de los próceres de la política, pues la política es un arte que como tal no alcanzan muchos de los que a ella se dedican.

Tomó muy en cuenta la claridad expositiva de sus maestros, y con ella como única arma, triunfó, dominando su carácter siempre receloso, siempre tímido, condición que abandonó para convertirse en el paladín que mamás abatió sus banderas revolucionarias ante sus más encarnizados oponentes.

Años más tarde, cuando sus andanzas guerrilleras – de las que hablaremos después –, se lo permitieron, volvió al Colegio de Letrán para continuar sus interrumpidos estudios y obtener, al final, con el beneplácito de aquella humanidad tan llena de sorpresas, y con la aprobación unánime de sus examinadores, el título de Licenciado en Derecho, título que entonces, como ahora, sirve de llave mágica para abrir casi todas las puertas.

Muchos fueron los avatares en la vida de Altamirano, su recia personalidad de hombre de una sierra tropical, habituado a todas las inclemencias, que lo hizo intervenir en nuestras guerras fratricidas alcanzando en el ejército mexicano el grado de coronel de caballería; fue diputado al Congreso de la Unión, periodista liberal y de combate, poeta en sus ratos de inspiración, diplomático, novelista y, siempre, en cualquier circunstancia, un fervoroso amante del bien decir tanto en la palabra hablada como en la escrita.

A los veinte años de edad, su espíritu indomable y su lealtad a la República lo llevaron a los campos de batalla durante la Revolución de Ayutla, sirviendo a las órdenes de don Juan Álvarez, caudillo patriarca del pueblo de Guerrero. Terminando felizmente este movimiento, volvió a la capital para dedicarse a la enseñanza en su bien amado Colegio de Letrán, en la clase de literatura, en cuya disciplina fue un verdadero maestro.

El poderoso Partido Conservador detentó muchas veces el gobierno en casi todo el territorio nacional y, un

liberal como Altamirano siempre dispuesto a la lucha, ciñó otra vez la espada para combatir los invasores franceses y al efímero imperio de Maximiliano, destacando por su valor y arrojo, en el sitio de Querétaro bajo las órdenes del general Mariano Escobedo.

Entre sus hazañas militares la historia consigna que Altamirano fue el vencedor del general Ortiz de la Peña; que realizó la ocupación de Cuernavaca y que fue el primero en desfilar en triunfo por las calles de la capital, al frente de una aguerrida tropilla de quinientos hombres.

Restaurada la República, Altamirano expresó: "Mi carrera militar ha terminado, y de hoy en adelante, a menos que la patria exija otra cosa, me dedicaré por entero al cultivo de las bellas letras". Y lo cumplió.

Diez años después, con el concurso valiosísimo de su antiguo maestro Ignacio Ramírez, el Nigromante, y el más popular de todos los escritores de esos años, don Guillermo Prieto, mejor conocido por su seudónimo: Fidel, fundó en 1867 el periódico El Correo de México y en 1869 El Renacimiento, revista literaria que fue la más importante de su época.

Durante veintiséis años se dedicó a la enseñanza, a promover publicaciones literarias, a la crítica de arte y a escribir su propia obra: La novela corta "La Navidad en las montañas, Clemencia, Antonio, Beatriz y Atenea", así como "El Zarco", novela costumbrista que ahora nos ocupa.

Fue maestro de tres generaciones de estudiantes y muy brillante renovador de las letras auténticamente mexicanas.

Jamás abandonó la política y con el Nigromante, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto y otros tan buenos como combativos escritores, formó un grupo opositor al gobierno de don Benito Juárez, reprochando la tibieza en la aplicación de los más ortodoxos principios liberales, que eran norma, afirmaban, de la Orden Masónica, a la que Altamirano, Riva Palacio, Prieto, muchos connotados liberales y el mismo presidente Juárez pertenecieron alcanzando muy altos grados en ella.

Acosado por los conservadores, que por muchas y alternas ocasiones se mantenían en el poder, en la pobreza más extrema, aceptó el cargo de cónsul de México en España, con residencia en Barcelona, y después en París, ciudad a la que se dirigió ya un tanto enfermo. Desempeñando tal cargo en Francia fue enviado a Italia para cumplir una misión cuyo motivo jamás se supo. Durante su viaje a Roma, lleno de penurias y desesperanza, enfermó gravemente y murió en San Remo, Italia, en el año de 1893, cuando iba a cumplir cincuenta y nueve años.

El cadáver, de acuerdo con sus instrucciones, fue incinerado y sus cenizas traídas a México, que por entero rindió justo homenaje a aquel hombre sin tacha. En 1932 sus despojos fueron inhumados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Ahí descansa.



Altamirano fue considerado el escritor más importante de su época, y su obra, considerada universal, comprendió poesía, cuento, novela, cuadros de costumbres, críticas, historia y periodismo activo, esforzándose en crear e impulsar una literatura de contenido y acento auténticamente mexicanos, cultivando todo ello con un sentido universalista. Romántico de la más pura cepa, fue vehemente orador jacobino exaltado que, a pesar de ello, jamás perdió la ecuanimidad que la alta política exigía.

Como director de *El Renacimiento*, convocó y logró sin distinguos de partidismos ni de banderías políticas o credo religioso, unir a la mayoría de los literatos de su tiempo para cultivar, exclusivamente, las bellas artes, obteniendo la colaboración de los más relevantes exponentes de nuestra cultura, entre los que recordamos a José María Roa Bárcenas, a Manuel Orozco y Berra, a Justo Sierra, a Lorenzo de Zavala y al malogrado Manuel Acuña, poetas todos a la vez que científicos, historiadores o periodistas de reconocido prestigio, que científicos, historiadores o periodistas de reconocido prestigio.

Altamirano, editor de la más importante revista no comercial de México, *El Renacimiento*, dejó en sus veintitrés números publicados la más fehaciente crónica de toda esa época y la colección más brillante de la producción literaria y científica de que se tenga memoria.

De Altamirano nos queda, además de su gloria, un pequeño volumen de poemas que tituló "Rimas", con treinta y

dos composiciones líricas de cálida descriptiva tropical. Filomeno Mata, periodista inolvidable, publicó en 1880, en dos volúmenes, algunas de sus obras con el título de "Cuentos de invierno". Sus discursos, algunos de ellos, fueron publicados en 1934.

### LOS QUEHACERES DE ALTAMIRANO



Ilustración 3 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballezá y C. 1901.

Muchas veces nos asaltó la idea de que el hombre, ya sea el autor, lector o el investigador, el estudioso o simplemente el que lee para pasar el tiempo, tiene dos personalidades contrastantes y casi siempre opuestas.

En Altamirano se funden todas ellas en forma casi increíble. Por una parte, el poeta romántico, suave en el decir, que pinta fielmente el retrato de un mundo en el que se mueven como marionetas reales los más diversos caracteres; poeta que se atreve a invadir el campo de la crónica, de la novela, del cuento, utilizando como estructura básica de su tarea una sensibilidad exquisita; el que se complace en aspirar el aire puro de

la montaña natal; el que se deleita en el recuerdo siempre vivo de costumbres campiranas de un México que desapareció hace muchos años.

Novelista de la más brillante narrativa, con descripciones que van del cálido ambiente de la tierra del trópico, de una vastedad que se antoja infinita, hasta el detalle mínimo de la flor que se oculta a la mirada del viandante, el poeta romántico y atildado que intuye y a veces sabe que su canto no será escuchado.

Y tras de él, casi sin solución de continuidad, surge el batallador, el irreductible, el implacable, el héroe que no alcanza un laurel o una medalla, a pesar de que con toda su fe, con todo su entusiasmo, con toda su convicción, muchas circunstancias lo hayan colocado, innumerables veces, al borde del patíbulo y de la muerte. La supervivencia del héroe fallido, del que todo lo conquista excepto la gloria de morir.

Altamirano fue así, un hombre de vivos contrastes: por una parte, el indígena que jamás negó su procedencia, única herencia de sus antepasados que, como él hasta los catorce años, no conocían una sola palabra del idioma que se hablaba allá lejos, en la llanura; y por otra parte, radiante, el orador exquisito e implacable que pulveriza a sus oponentes con fino pero venenoso sarcasmo; el representante popular que levanta su bien timbrada voz junto con el espíritu de sus compañeros de Cámara y enciende el entusiasmo de los ciudadanos instalados en las galerías, quienes asistían a las sesiones para darse el regalo de escucharlo,

anonadados por la servicia de sucesivas dictaduras que por tantos y tantos años padecía su patria. Mexicanos todos ellos, opuestos posiblemente en sus formas de pensar: liberales o conservadores, jacobinos o levíticos, escoceses o yorkinos, católicos o librepensadores.

Las dos personalidades de Altamirano se reflejan con claridad absoluta en la inspiración musical de su poesía, en la minuciosidad con que pinta un cuadro cuando escribe sus cuentos o sus novelas; sus crónicas o críticas sobre arte, o discute en el seno de ateneos literarios y científicos; en su soldad, por su aislamiento, por su vida llena e penurias; y en otro aspecto, por gallarda, demoledora, su personalidad del representante popular dedicado a combatir toda clase de tiranías, entre las que se contaba la tienda de raya, el abuso ejercido por los amos en contra de sus peones, el asqueroso derecho de pernada, la deuda contraída por el trabajador, casi un esclavo, que jamás disminuía. Altamirano es el ciudadano que erguía su pequeño cuerpo para levantar la voz en el aula, en el mítin, en la plaza pública, en el propio recinto de la Cámara, con el fin de conmover e inflamar a sus oyentes.

Y ambas personalidades se funden en una sola, aquélla que lo conduce, por convicción, a la lucha armada, a ese cotidiano arriesgar la vida en la trinchera, en el sendero perdido de la sierra, en la escaramuza, en la guerrilla por defender una causa que él consideraba justa e inaplazable; a la defensa del pueblo sumiso y callado que aceptaba con increíble resignación



las redadas de la leva, arrancado del surco para empuñar un rifle que apenas si sabía cargar y disparar en contra de sus propios hermanos de raza. Y en dos nefastas ocasiones, en contra de formidables ejércitos muy superiores al que conformaban aquellas tropillas mexicanas mal armadas y escasamente disciplinadas.

Altamirano contempla, apesadumbrado, que sus cofrades en literatura no pueden olvidar sus acendrados partidanismos y por ello se sienten enemigos, aquellos que por no sustentar el mismo ideal se sienten obligados a luchar en bandos contrarios. Pero el hombre de lucha los llama, los conmina a unirse en un solo partido, el del arte en todas sus manifestaciones, el de la confraternidad, el de la ciencia, y lo consigue. Escribe sin descanso sus libros, sus poemas, sus ensayos literarios. Une a los representantes de la cultura mexicana, los hermanos, los conduce y los convence. Riva Palacio, Prieto, Sierra, Roa Bárcenas, el propio Zavala se convierten en sus más amados y leales colaboradores y se acerca a Acuña, el poeta enfermo del mal de Werther que se suicida, le publica algunos de sus versos y ... le paga, máxima hazaña del periodista y escritor, del editor que crea y dirige cotidianamente esos medios de comunicación que jamás fueron de lucro. Pero... Altamirano era así.

En varias ocasiones sintió el llamado de su pueblo y tomó el rumbo de la lucha armada.

Le sentaba mal, de seguro, el uniforme de coronel, la espada y la pistola, el sombrero galoneado que lo

resguardaba del fuego, del sol o la impertinencia de la lluvia, pues detrás de aquel atuendo latía el corazón del poeta y del orador. El soldado y el poeta, el rebelde y el orador, el novelista y el jinete se fundían en un solo titán; el diplomático y el bibliómano, el serrano sureño que llegó a escalar las más altas cumbres de la palabra. Ignacio Manuel Altamirano, el prócer, el conjunto de todas las virtudes cívicas de su tiempo, murió en tierra extraña y convertido en cenizas volvió a su patria. La Rotonda de los Hombres Ilustres tiene la gloria de conservar, gloria auténtica, en una muy humilde tumba, los restos mortales de este prohombre del siglo que no pide ni necesita mayores alabanzas. La palabra inflamada y vehemente de Altamirano calló para siempre, mas su recuerdo continúa vivo, enhiesto, tan orgullosamente nuestro.



Ilustración 4: Pedro Armendariz, "El Zarco". FUENTE: "El Zarco", película de Miguel M. Delgado. México, 1957.

## MÉXICO VIVÍA TIEMPOS ACIAGOS



Ilustración 5 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballescá y C. 1901.

México se debatía casi moribundo, todo era un caos; los partidos siempre buscando subir al poder cualquier precio. La historia de México se torna muy compleja en esta etapa. La lucha constante por el poder interna y externa fueron motivos suficientes para dejar al pueblo a merced de los bandidos.

México, decíamos, se vio azotado en forma inclemente por la peste del cólera morbo, epidemia que diezmó a la indigente población que, huyendo de la muerte abandonaba el campo a fin de refugiarse en las grandes ciudades para, en un momento cualquiera, ser arrestados y llevados a los cuarteles por medio de la odiosa leva que los convertía, de la noche a la mañana, en soldados.

De acuerdo con un editorial publicado en El Monitor Republicano el 13 de junio de 1848, México:

"Era un país que vivía de milagro, ya que sufría una guerra de mexicanos contra extranjeros (franceses y norteamericanos), de léperos (la clase baja) contra hombres de levita (los aristócratas) o que de ello alardeaban, militares contra paisanos (civiles), los revolucionarios contra los hombres de orden, la iglesia contra el Estado y, lo peor de todo, la lucha de la raza indígena contra la raza blanca."

Enfermo de anarquía, México era, desgraciadamente, un país ingobernable.

El hambre, no sólo de pan, sino de justicia, hacía presa d todo el país, lo mismo en las grandes ciudades que en el campo y convertía a muchos ciudadanos en asaltantes de camino real, en hombres fuera de la ley.

El bandolerismo creció como una hidra de cien cabezas; abatida una banda, surgía otra sin dar punto de reposo a los viajeros que se aventuraban por los pésimos caminos que cruzaban la República, sin que la fuerza pública pudiera contener o reducir los desmanes de los bandidos.

No debemos olvidar que nuestro país sufría las consecuencias de dos intervenciones extranjeras: la de Francia, para mantener el llamado imperio, y la de los yanquis, cuyo ejército llegó hasta la propia capital, haciendo ondear la bandera de las barras y las estrellas en el asta del Palacio Nacional.

La institución de la gañanía (de los gañanes) y peonaje estipulaba que los trabajadores del campo debían



permanecer dentro de las tierras del amo, sin poder emigrar en virtud del derecho de retención por las deudas adquiridas mediante anticipos, prolongadas en razón del crédito que se les daba en las tiendas de raya y que eran hereditarias a los hijos. Las minas, el campo y sus productos, el comercio, los ferrocarriles, el incipiente telégrafo y los grandes capitales estaban en manos de una reducida casta privilegiada, contra la que ningún poder tenía derecho de inmiscuirse.

La deuda nacional, interna y externa, sobrepasaba en mucho a las posibilidades económicas del país. No se contaba con dinero para pagarla y muchas veces esa deuda tuvo que transferirse o posponerse hasta que llegaran tiempos mejores.

### SURGE EL ZARCO



Ilustración 6 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Balleescá y C. 1901.

Fue en esa época cuando el Zarco y otros muchos como él, coadyuvaron para crear el ambiente de pánico generalizado en todo nuestro territorio, y tal era el tiempo en que transcurre la novela de Altamirano que hoy nos ocupa, y que nos pinta, con relieves trágicos, la situación prevalecía en nuestro país, víctima propicia de las carencias que sufre un pueblo cuando busca la libertad o la muerte.

El Zarco es la suma de características del vulgo populacho. Este grupo carecía de ideas progresistas y temía a "la fuerza de la sociedad tradicional y su apego a los valores religiosos". Con un esquema novelesco, Altamirano busca denunciar vicios y exponer comportamientos cívicos y morales ejemplares que fueran conducentes a la pacificación, el orden y el progreso social que, d acuerdo su criterio de

pensador liberal, debían regir en la vida pública y privada de la nación.<sup>5</sup>

El Zarco representaba a un bandolero, un salteador de caminos, un hombre fuera de la ley que, prevalido de la caótica situación por la que atravesaba nuestro país, no sentía escrúpulo alguno en apresar, torturar y asesinar a sus víctimas, sin que le importara su edad, sexo o condición para arrancarles sus bienes, dinero, joyas, armas y hasta ropas que destinaba a sus mueres; bienes que no podía vender o utilizar en su persona —excepto las joyas y el dinero— por su condición de asaltante, misma que lo obligaba a esconderse, a huir y a enterrar, en lugares tan sólo conocidos por él, el sangriento botín producido por sus crímenes.

El Zarco no robaba para favorecer a los pobres, según reza la leyenda de otro ladrón famoso: Chucho el Roto —roto significaba elegante en aquellos tiempos—. El Zarco robaba y asesinaba por un imperante sicológico innato, porque su naturaleza de la peor especie.<sup>6</sup>

El fenómeno de las grandes gavillas de bandidos en Morelos a mediados del siglo XIX se ha tratado de explicar más como un fenómeno cultural que como uno sociopolítico e histórico. Se entenderá al bandolerismo como la

acción de grupos de personas que, en áreas rurales, realizaban actividades fuera de la ley, delincuentes o criminales; agrupaciones colocadas en una posición de marginalidad por grupos de autoridad. El bandidaje aquí expuesto no fue puramente criminal, sino que estaba inmerso en el universo del conflicto, los desacuerdos y los problemas sociales. El bandidaje en específico, creció de la mano de los resabios insurgentes, quienes continuaron revolucionando en la región con diferentes motivaciones.

En la composición de la estructura social de Morelos, distintos elementos que históricamente habían detonado la violencia se mantuvieron motivándola: tierra, condiciones laborales, polarización económica, raza, poderes regionales, entre otros.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Parra, Max. "Pueblo, bandidos, y Estado en el siglo XIX mexicano. Notas a partir de El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano". Vol. 4, 2006. Páginas 65-76.

<sup>6</sup> Ochoa Campos, Moisés. "Obras completas Ignacio Manuel Altamirano II OBRAS HISTÓRICAS". SEP, 1º Edición. México, 1986.

---

<sup>7</sup> Barreto Zamudio, Carlos. "Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-1865".



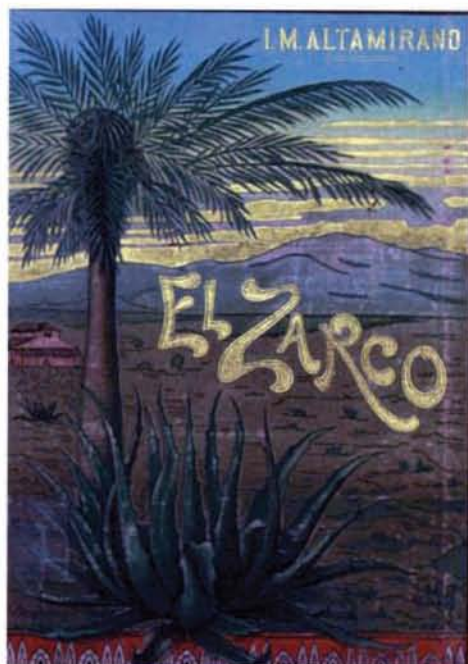


Ilustración 7 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballezá y C. 1901.

### ¿POR QUÉ ESCRIBIÓ HISTORIA?

Altamirano fue un hombre político. Pero, por encima de la política, siempre puso los intereses de la patria. Así, patriotismo y política coincidieron en la clara visión histórica que tuvo de su país, pues no hay patriota ni político que pueda ignorar la historia de su pueblo. Por ello, Altamirano tenía que ser historiador, además de los mil otros títulos que tuvo en su misión cultural por estructurar la nacionalidad mexicana.

De aquí también el interés que suscitan sus obras históricas, siempre orientadas a exaltar el patriotismo y siempre dirigidas a cultivar los nexos en que se

sustenta una nación que él sobreponía a todo y a todos.

Su obra histórica más importante, o sea la publicada en 1883-1884, fue reeditada y prologada magníficamente por Martín Luis Guzmán en 1947, con el título de Historia y política de México y dentro de la colección de "El liberalismo mexicano en pensamiento y acción".

En esta obra, es el primer historiador mexicano que marca una ruta al precisar:

Primero: La potencialidad de México, desaprovechada por las pugnas intestinas y la voracidad de las castas dominantes.

Segundo: El carácter genuinamente popular de la revolución de Independencia.

Tercero: La consumación del movimiento y la traición de Iturbide al entregar el país a los intereses de la antigua aristocracia colonial.

Todo esto, repetimos, explicado a través de la problemática social y como un producto de lucha de clases que se daba en el siglo pasado.

El patriotismo de Altamirano lo vincula al pueblo y a sus legítimos intereses. Condena siempre a los conservadores arribistas, a los militares de los mil cuartelazos que ensangrentaron a la nación, a los que traicionaron los intereses nacionales. A Santa Anna lo hace polvo con sus demoleedores juicios. A don Juan Álvarez lo presenta como un patriarca liberal. A Comonfort como un pusilánime. A Juárez, tan

cercano a él, le censura sus defectos pero exalta sus virtudes y nunca pone en duda su patriotismo. De él afirma que encarnó a la nación y que fue el padre de nuestra segunda independencia.

Altamirano fue un hombre valiente. Siempre dijo su verdad. Tuvo la voz más clara para decir las cosas. Por ello no llegó a la presidencia de la república, a pesar de que obtuvo votos para ella en las elecciones presidenciales de 1884, en que figuraron Porfirio Díaz, Ramón Corona y el Maestro. Y cuando condenó el positivismo de los "científicos" porfiristas y cuando escribía en el periódico "El Diario del Hogar" del precursor Filomeno Mata, Altamirano estaba condenándose al destierro, que la dictadura cubrió mañosamente con ropajes en España y en Francia.

Su texto titulado "Morelos en Zacatula", que contiene en el periódico "La República" fundado y dirigido por el propio maestro Altamirano. Las fechas de su publicación son el 12 y 15 de septiembre de 1880. Fue escogido más tarde, en "Episodios históricos de la guerra de la Independencia relatados por varios autores. Biblioteca De Autores Mexicanos, No. 72. Agüeros, México, 1910. Con este texto Altamirano inició una serie de reseñas históricas sobre la revolución de Independencia en el Sur.

Altamirano fue muy suriano. Lo demuestra su enfoque de la revolución de Independencia. Su descripción de Zacatula es soberbia, y certera su motivación histórica al considerarla como cuna de la revolución de Independencia en el Sur, pues Zacatula

prestó a Morelos señalados servicios. En ese lugar se le unió el primer mariscal que nombró y que fue el primero en medir sus armas con los realistas en las cercanías de Acapulco, Don Julián de Ávila. En esa población se incorporó a Morelos el capitán Marcos Martínez y el cura Don Francisco Martínez puso a su disposición toda su hacienda. Fue uno de los lugares de confinación de prisioneros realistas y sufrió mucho durante la guerra de Independencia a la vez que daba importantes contingentes de sangre por la libertad de México.<sup>8</sup>

### Los Plateados en Morelos

Ignacio Manuel Altamirano en su novela el Zarco relata la proliferación de grupos de bandoleros -plateados- en "tierra caliente" durante el siglo XIX. Además de esta hay otras novelas históricas que abordan el mismo tema:

1. Los Plateados de Tierra Caliente, de Pedro Robles
2. Historia del bandalismo en Morelos, de Lamberto Popoca y Palacios
3. Los Bandidos de Río Frío, de Manuel Payno
4. El Teniente de los Gavilanes, de Rafael de Zayas Enríquez

Cuando surge la revolución de Ayutla encabezada por Juan Álvarez varios

---

<sup>8</sup> Andrade Warner, Fernando. "Biblioteca Literaria Iberoamericana IV. Análisis Literario". Fernández Editores, 1º Edición. México, 1992.



grupos se incorporan y apoyan pero al triunfar algunos se convierten en bandidos.

La situación de Morelos era de inseguridad en los caminos, donde hicieron su aparición un grupo de bandoleros que tenía como refugio y base para sus incursiones la hacienda de Xochimancas de Ticuman y de ahí atacar los caminos y los pueblos como Cuautla, Cocoyoc, Tlayacapan, Ticuman, Tlaltizapan, Huautla, Jantetelco y Atlacahualoya, entre otros lugares, los grupos de asaltantes eran conocido como los plateados, por sus trajes de charro con abalorios de plata.

Algunas medidas para controlar la situación fue la organización de la fuerza rural de las haciendas del Partido de Jonacatepec Distrito de Cuernavaca, creada en cumplimiento de la ley de 13 de octubre de 1849. El fin de los Plateados se da de diferentes formas:

1. Algunos se integran a las fuerzas de seguridad: policía rural juarista y posteriormente Los Rurales del Porfiriato.
2. Otros fueron eliminados por el gobierno
3. Otros fueron exterminados por particulares y por los pueblos, quienes tomaron justicia por propia mano.<sup>9</sup>



Ilustración 8 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballescá y C. 1901.

9

<http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras14/text4/text4.html>

<http://docs.google.com/gview?a=v&q=cache:UCsBftvbMUKJ:www.publicaciones.cucsh.udg.m>

[x/pperiod/takwa/Takwa1112/carlosa\\_barreto.pdf+historia+del+bandalismo+en+el+estado+de+morelos+-+popoca+y+palacios&hl=es&gl=mx&sig=AFQjCNGHFfSrhI2Nr7-tjjhQ6SIRsBE05Q](http://pperiod/takwa/Takwa1112/carlosa_barreto.pdf+historia+del+bandalismo+en+el+estado+de+morelos+-+popoca+y+palacios&hl=es&gl=mx&sig=AFQjCNGHFfSrhI2Nr7-tjjhQ6SIRsBE05Q)

<http://axochiapan.anenecuilco.org.mx/>

### Quiénes son los Plateados



Ilustración 9 Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballezá y C. 1901.

Los Plateados fueron bandoleros peculiares con historias de guerrilleros nacionales, recordados en los pueblos de Morelos por la estrafalaria y arrogante opulencia de sus atuendos atestados de plata. Los Plateados operaron en un territorio que se extendió a Morelos, Puebla, Guerrero, el Estado de México Hidalgo. Se resguardaba en las Haciendas de Barreto y Xochimancas, pertenecientes al municipio de Tlaltzapán, en aquel entonces Distrito de Cuernavaca.

La propagación de gavillas fue multiplicándose ante la falta de un control político efectivo y cuerpos de seguridad eficientes, así como una notable ausencia de oportunidades de escalada social u opciones de sustento distintas al autoconsumo, el peonaje o la misma guerra.

Bajo este cuadro social surgieron las primeras noticias de los Plascencia – germen de los Plateados- quienes comenzaron a encabezar abiertamente partidas de salteadores alrededor de los años 1857-58.

Los Plateados tuvieron como líderes a Salomé Plascencia en Yautepec y Silvestre Rojas en Jantetelco. Lograron tener tal esplendor, que en algún momento lograron aglutinar gavillas de hasta 500 miembros, y se hacían acompañar de un grupo que tocaba música de caballería conocida como "charanga" y de piezas de artillería que finalmente abandonaron para dar agilidad a sus actividades.<sup>10</sup>

La obra *El Zarco* (escrita ente 1885 y 1888 y publicada en 1901) de Ignacio M. Altamirano intenta dar una pintura fiel de las actividades de los famosos bandidos denominados "Plateados" a causa de los adornos de plata que materialmente cubrían sus vestiduras y sillas de montar. La acción de esta novela pretendidamente costumbrista transcurre entre 1861 y 1863, años estimados como los más felices para esta clase de bandidos que, al favor de la guerra civil, asolaban los pueblos de Tierra Caliente en el actual estado de Morelos. Altamirano reprocha a los liberales el haber aceptado la cooperación de estas "partidas de malhechores" para combatir a sus enemigos conservadores tales como, por ejemplo, "el faccioso y reaccionario Márquez" en su travesía por algunos pueblos de Morelos. En aquellos

<sup>10</sup> Barreto Zamudio, Carlos. "Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-1865".



tiempos, pinta el autor, los salteadores y bandidos eran comunes y se reconocían por las características de su atuendo (galones de plata en este caso), por los lugares en que operaban (para los Plateados sobre todo Yautepec, Atlihuayán, Xantetelco y luego Xochimancas, hacienda antigua y arruinada que fue su refugio) o por sus técnicas de robo y pillaje; en este último renglón, los Plateados destacaron en el plagio y el asalto a diligencias. Además, según Altamirano, los Plateados - envalentonados por la dificultad que el gobierno tenía de perseguirlos, y reunidos en partidas de hasta 500- acostumbraban imponer fuertes contribuciones a las haciendas y los pueblos y establecían por su cuenta peajes en los caminos. El jefe más renombrado de ellos era un tal Salomé Plasencia, el clásico bandido valiente y generoso, aunque el antihéroe de esta novela, apodado "El Zarco" es caracterizado como un hombre desalmado, sanguinario y cobarde que había sido trabajador en las haciendas de caña del rumbo y que se dio al bandidaje por puro temperamento. En cuanto al personaje perseguidor de los bandidos Plateados se señala aquí a Martín Sánchez "Chagollán", pequeño rancharo de la Tierra Caliente cuya motivación para exterminar Plateados se reduce a la esfera de la venganza.

Por su parte, Lamberto Popoca y Palacios en su Historia del bandalismo en el Estado de Morelos, diciéndose testigo presencial de los hechos y episodios protagonizados por los Plateados desde el año de 1860, razona que "una de las disposiciones del nuevo gobierno (Juárez ocupa la

capital de la República en calidad de presidente) fue el licenciamiento de las fuerzas liberales de los estados que habían cooperado al triunfo de la Constitución... No había millones en las reservas del tesoro nacional para derrocharlas; había necesidades; y el gobierno, que juzgaba que los soldados auxiliares habían cumplido con su deber defendiendo la ley se limitó a dar una orden general, dando las gracias a todos aquellos patriotas que voluntariamente se afiliaron a la defensa de los principios liberales y quienes podían volver a sus hogares y dedicarse a sus trabajos habituales, que tenían antes de la guerra... Aquellos que habían sido trabajadores de las haciendas del Estado de Morelos... no se conformaron con volver a sus primitivas ocupaciones; se habían acostumbrado a la vida agitada del guerrillero, habían cobrado amor a las buenas armas, al buen caballo y a los latrocinios revolucionarios y en consecuencia, muchos de ellos quedaron en armas con sus respectivos jefes a la cabeza, dedicándose al bandidaje". "Habían sido trabajadores honrados antes de la Revolución y en ellos pudieron encontrarse sentimientos nobles de 'bandidos valientes'..." cosa que, destaca el autor -que escribe en 1912-, no ocurría con los "nuevos bandidos zapatistas". Como estos bandidos, nobles a su manera por ser lugareños con armas y no simple y llanamente criminales de toda la vida, respetaban a sus jefes: "... había garantías, relativamente, en medio de aquel caos; bastaba un pequeño servicio hecho a cualquiera de aquellos bandidos para que los jefes diesen un salvoconducto al benefactor y

ordenaran a todos los cabecillas el respeto a su persona e intereses".

El arquetipo del bandido generoso respetado entre los más pobres se va delineando en las páginas de D. Lamberto Popoca. Uno de los jefes más valientes y respetados fue Salomé Plasencia "... quien como guerrillero, y en la toma de Cuautla el 8 de junio de 1860, a las 5 pm, por las fuerzas liberales fue el primero que con un grupo de los suyos, asaltó las trincheras de la calle real, sobre los disparos de la artillería y entre una nube de fuego y balas que los quería contener. Se tomó la ciudad en esa hora...".

Después de Salomé Plasencia, que era "el más audaz, el más noble y el más arrojado", seguían en segundo orden otros muchos como José Mondragón, Felipe el Zarco y Severo su hermano, Epifanio Portillo, Silvestre Rojas, Pablo Rodríguez, Juan Pliego alias "Joyaipa", Pantaleón Cerezo, Epitacio Vivas, Juan Perna alias "El Chintete", etc. Todos ellos imperando en el Estado de Morelos y extendiendo sus correrías a los Estados de Veracruz, Puebla y Guerrero, después del licenciamiento de las fuerzas auxiliares liberales en 1861.

Salomé Plasencia operaba por el rumbo de Yautepec de donde era oriundo; también operaba por los rumbos de Atlihuyán, en las cercanías de Cuautla y en el Distrito de Cuernavaca. Otros famosos bandidos que "trabajaron" antes que Plasencia fueron Fidelio "El Zarco" (operó a fines de los años 30), quien fue el padre de Felipe "El Zarco" y su hermano Severo (este último fusilado

en la Alameda de Cuernavaca por asalto, raptó y asesinato), y Blas Guadarrama que estaba avecinado en el pueblo de Jantetelco del Distrito de Jonacatepec.

Sin embargo, según Popoca y Palacios, entre todos estos bandidos, los jefes "tenían rasgos de nobleza" de que carecían a menudo los subalternos. Dichos bandidos "Plateados" merodeaban usualmente por Jantetelco, Yecapixtla, Ocuituco, Totolapa, etcétera.

Popoca y Palacios también hace referencia a la ayuda que los Plateados prestaron a los liberales, ahora en la guerra con Francia. Como, según relata el autor, el gobierno de Juárez tuvo necesidad de ir reconcentrando las fuerzas federales para oponerse a la invasión extranjera, y esto dio lugar a que varias poblaciones del Estado de Morelos quedaran guarnecidas solamente por soldados de la guardia nacional: "Los Plateados ocuparon entonces la plaza de Yautepec, y se nombró prefecto político, al jefe respetado de todos ellos Salomé Plasencia... los vecinos vivían en perpetua alarma por los desmanes de los suyos y pidieron al gobierno remediar la situación: éste nombró, entonces, prefecto a D. José Ma. Lara, "persona honorable del pueblo de Tepoztlán, el cual estaba en armas para defenderse del bandidaje, que merodeaba por doquiera". Empero, Plasencia mató a Lara porque "no puede haber dos prefectos".

Los Plateados siguieron adueñados del



poder autoritario por algún tiempo en el Distrito de Yautepec, pues aunque algunas fuerzas federales de caballería recorrían de paso el Estado de Morelos, se concentraban en México y Puebla para repeler la intervención y no podían ocuparse de batir a tan grande número de bandidos (Popoca y Palacios menciona más de 400).

Para los primeros años de la década de los 60, en lo que se refiere a la seguridad pública, las cosas no pueden ir peor en el área central del país. Tal situación reflejan los robos de correspondencia y asaltos a mano armada en Puebla, el temor en Toluca de que el ya muy recortado presupuesto deje a la ciudad sin luz, con el consiguiente riesgo de asaltos, robos y asesinatos, la prohibición de portar armas de fuego que hace en 1861 el Gobernador del Distrito de México a sus habitantes y donde se reconoce la existencia del problema. Para 1862 y 63 se reportan robos de correspondencia en Pachuca; y muchos bandidos en el Estado de Hidalgo. Ya en la zona del Estado de Morelos, y también en el año de 1862, el 13 de marzo, el Ministerio de Guerra participa que ha autorizado al comandante militar de Morelos para que prudencialmente conceda indulto a los "Plateados" de Ameca.

También aparecieron personas y grupos de civiles conocidos como "justicieros", que de manera irregular se dedicaron a perseguir a los bandoleros. El caso más conocido fue el de Martín Sánchez "Chagollán", quien destacó de una primera generación de justicieros

populares. A este personaje se le atribuye la muerte de Salomé Plascencia y el desmembramiento de los Plateados alrededor de 1863-64.

Alrededor del año de 1864-65 como consecuencia de la persecución formal iniciada por la Regencia del Imperio respaldándose en los ejércitos napoleónicos, su continuidad durante el gobierno de Maximiliano, las acciones ejercidas por los justicieros y otras operaciones no formales, las noticias de los Plateados se fueron desvaneciendo.

<sup>11</sup>



Ilustración 11 Ilustración 11: Pedro Armendariz, "El Zarco". FUENTE: "El Zarco", película de Miguel M. Delgado. México, 1957.

<sup>11</sup> Barreto Zamudio, Carlos. "Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-1865".

# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## CAPÍTULO 2

### LAS HACIENDAS AZUCARERAS

La principal actividad económica en Morelos en el siglo XIX fue la agricultura. Las haciendas azucareras centraban el interés económico. Sin embargo, la historia de los imperios de azúcar se remonta al siglo XVI.

Los cascos de las viejas haciendas, muchos de ellos en ruinas, otros milagrosamente conservados y otros pocos convertidos en hermosos hoteles, son componentes imprescindibles del paisaje del estado de Morelos.



El siguiente impacto histórico seguido a la conquista y a la evangelización, es el establecimiento de un sistema económico que emana de nuevos métodos de producción sobre otra estructura social recientemente implantada por la conquista y los estragos epidémicos en los pueblos mexicanos. Aquí se desarrolla una industria basada así en el monocultivo de la caña de azúcar y, florece y se sostiene hasta el siglo XIX y principios del XX, como la región con más altos rendimientos productivos.

Las tres formas más comunes de adquirir las tierras para los cultivos comerciales fueron:

- a) Por compra o arrendamiento a individuos (generalmente indígenas "principales" de los pueblos) o a comunidades indígenas.
- b) Por mercedes reales de tierras.
- c) Por "censo perpetuo" otorgado por los marqueses del Valle.

El actual estado de Morelos, dada su privilegiada situación geográfica, su bondadoso clima y la fertilidad de sus tierras, fue de los primeros lugares elegidos por los europeos para asentar en él sus reales; siendo nada menos que el flamante marqués del Valle, quien marcó la pauta.

Recién obtenido su marquesado,

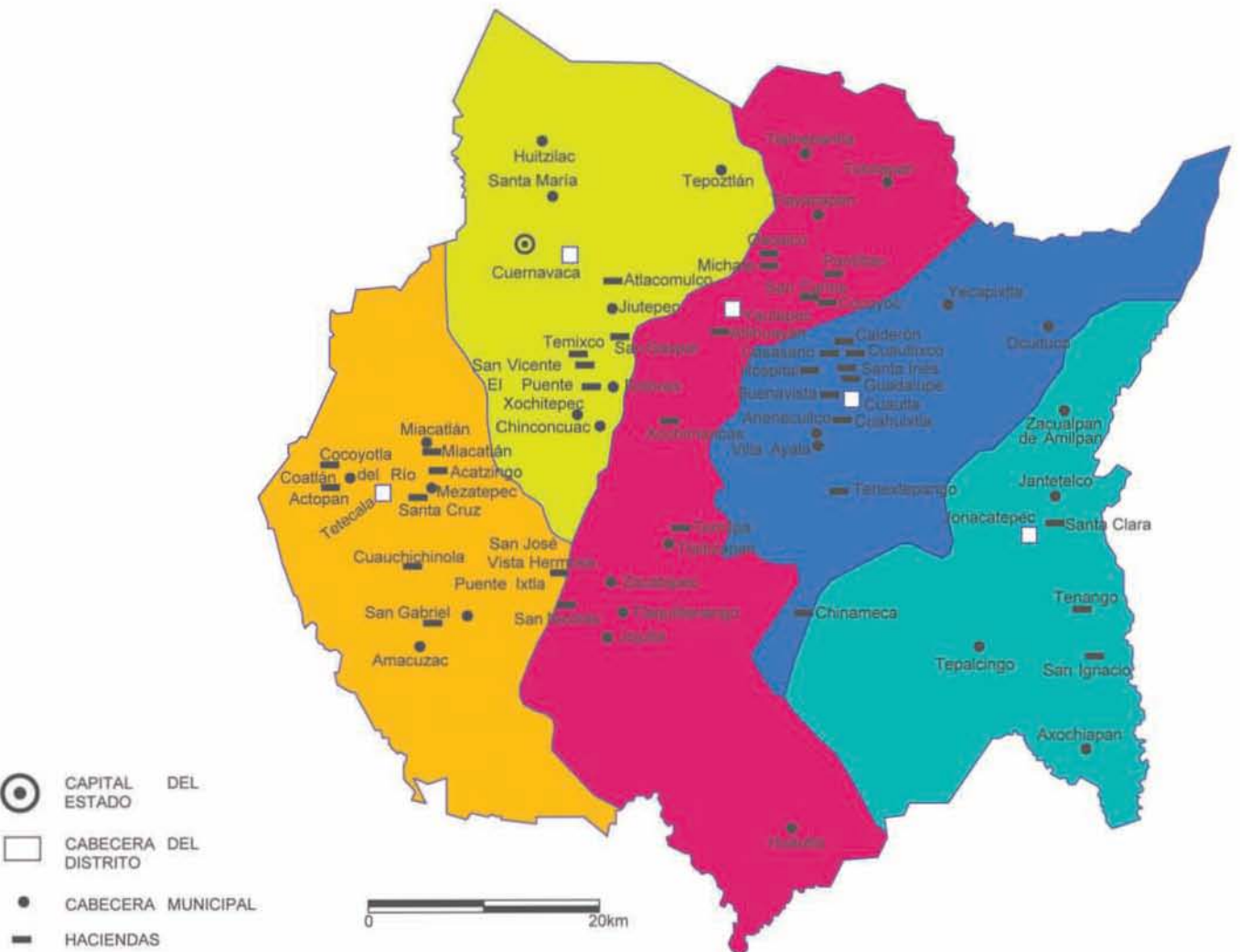


Ilustración 1 Mapa del estado de Morelos y las Haciendas Azucareras. FUENTE: Sánchez Salazar, Ma. Teresa. Análisis geográfico de la actividad cañera-azucarera en el Estado de Morelos. Tesis Maestría (Maestría en Geografía) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, 1986.

Hernán Cortés estableció en Tlaltenango, al norte de la ciudad de Cuernavaca, una hacienda azucarera, pues ya se había descubierto que la caña de azúcar, noble planta de origen árabe, se aclimatada de maravilla a los suelos morelenses. A partir de entonces, las haciendas azucareras proliferaron en los cálidos valles del estado, dejando una huella indeleble en su geografía; pero también en su economía, en su organización política y social y, por ende, en su historia.

#### HACIENDAS AZUCARERAS EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Entre 1580 y 1630 se funda las haciendas de El Hospital, Casasano, Calderón, Santa Inés Cuahuixtla en la zona de Cuautla, las de Atlihuayán, Pantitlán, Xochimancas, Apanquesalco en la región de Yautepec, y en los valles cercanos a Cuernavaca, las de San Gaspar, San Vicente, Sayula, San Nicolás Obispo y Temisco.

Varios fenómenos se conjugaron entre aproximadamente 1570 y 1640. Por un lado, habían quedado muchas tierras despobladas por el grave descenso demográfico, ya que muchos asentamientos prehispánicos quedaron abandonados. Las tierras y los parajes despoblados fueron otorgados a los españoles que en ellas fundaron fábricas de azúcar por medio de mercedes reales o por medio de censos perpetuos de los descendientes de Cortés. Por el otro lado, además, en estos años, el azúcar tuvo un alto precio en el mundo occidental. Hay que tener presente que el azúcar blanco era,

como la canela, el jengibre, la pimienta, considerada como "una especie" y un artículo de lujo extremadamente caro y apreciado y esto, naturalmente, estimuló su producción en la Nueva España.

En los parajes abandonados se erigieron nuevas haciendas, a veces tomando el nombre del antiguo asentamiento, ahora abandonado. No se puede comprender, sin embargo, esta política nueva de concesiones de tierras sin considerar el grave descenso demográfico de estos años y el abandono de muchísimos parajes, antes densamente poblados.

Nuevos hacendados, al igual que religiosos, recibieron entre 1580 y 1640, mercedes de tierras del virrey, como fue el caso de Juan Fernández de la Concha para la hacienda de Xochimancas.

También se concedían tierras por "censo perpetuo", es decir que los herederos de Cortés concedieron en esta época muchas mercedes de tierra, teniendo derechos sin restricciones sobre las tierras, siempre y cuando, de manera perpetua, pagasen una cantidad anual al Marquesado, o sea los herederos de Cortés.

Un censo de estos se les otorgó a Francisco Bernal e Isabel Ruiz, de media caballería de tierra, la de Guajoyuca, que después sería incorporada a Atlihuayan. Los censos de Pedro Cortés ayudaron a consolidar haciendas ya existentes, por ejemplo, se le otorgaron tierras adicionales a la hacienda de Xochimancas.



### CAMBIOS OCURRIDOS EN EL SIGLO XVIII

Así como la crisis demográfica del primer siglo colonial fue determinante para la importación que se hizo de esclavos, especialmente en la primera mitad del siglo XII, así este factor fue importante para el reemplazo de los esclavos con mano de obra libre en las haciendas azucareras de los valles del actual estado de Morelos. La recuperación demográfica de los pueblos vecinos de haciendas en el transcurso del siglo XVIII, así como la intensificación de las relaciones comerciales entre pueblos y haciendas, llevaron a que los habitantes de los pueblos acudiesen de manera creciente a trabajar temporalmente en las empresas o a residir permanentemente en ellas. Con ello, de manera paulatina, los dueños de los ingenios dejaron de invertir en esclavos en el siglo XVIII.

Un factor político relevante fue también la expulsión de los jesuitas de la Nueva España en 1767, ya que con ello sus haciendas pasaron a manos de comerciantes o de hacendados vecinos. En esta fecha, por ejemplo, las haciendas de los jesuitas ubicadas en el oriente de nuestra zona de estudio, algunas se convirtieron en haciendas de trigo y dejaron de producir azúcar, mientras que la hacienda de Xochimancas que esta orden había adquirido en los valles más calurosos y propicios se dedicaban al cultivo de caña de azúcar. Es posible que hayan sido esclavos de esta hacienda los que fueron adquiridos por la vecina hacienda de Atlhuayan en los años posteriores a la expulsión de los

jesuitas. Temiendo levantamientos similares, muchos liberaron los pocos esclavos que aún tenían a finales del siglo XVIII.

### LOS ESPACIOS DE LOS INGENIOS DURANTE EL PERIODO COLONIAL Y LOS PROCESOS PRODUCTIVOS

En primer lugar, se requerían de las grandes extensiones de tierra irrigadas en las que se plantaba la caña de azúcar; y en segundo lugar, los espacios fabriles y finalmente los campos dedicados al pastoreo y a otros cultivos.

Los cañaverales constituían un gran espacio abierto que se extendían en torno a las construcciones. Estos campos eran atravesados por innumerables canales de agua llamados "apantles" al ras del suelo y por acueductos o "tarjeas". Los primeros se utilizaban para regar los campos, mientras que los segundos conducían el agua desde los manantiales o ríos hasta el interior del casco de la hacienda.

Así como la red de canales de agua surcaba los campos de las haciendas, otra red de caminos los cubría paralelamente comunicando campo y fábrica. Por esos caminos circulaba la gente que atendía las distintas "suertes", que eran los diferentes campos plantados de caña, y las carreteras y animales de carga que regresaban con la caña cortada al ingenio.

La caña tiene que ser procesada tan pronto como ha sido cortada. Por esta razón se tuvieron que construir en las inmediaciones de los mismos cañaverales las fábricas o ingenios de azúcar.

En esta época se nombraban ingenios a aquellos establecimientos que tenían aparatos o máquinas complejas movidas por tracción animal o hidráulica. Éstas requerían de un trabajo muy especializado y del "ingenio" de un especialista para construirlas y para repararlas. De ahí que, por extensión en general, las palabras "ingenios" o "artes" en estos siglos eran sinónimas de "máquinas complejas".



Ilustración 2 Ejemplo de acueducto o tarja y los apantles en un cañaveral.  
FUENTE: Von Mertz, Brígida. "Haciendas de Morelos". CONACULTA. México, 1997.

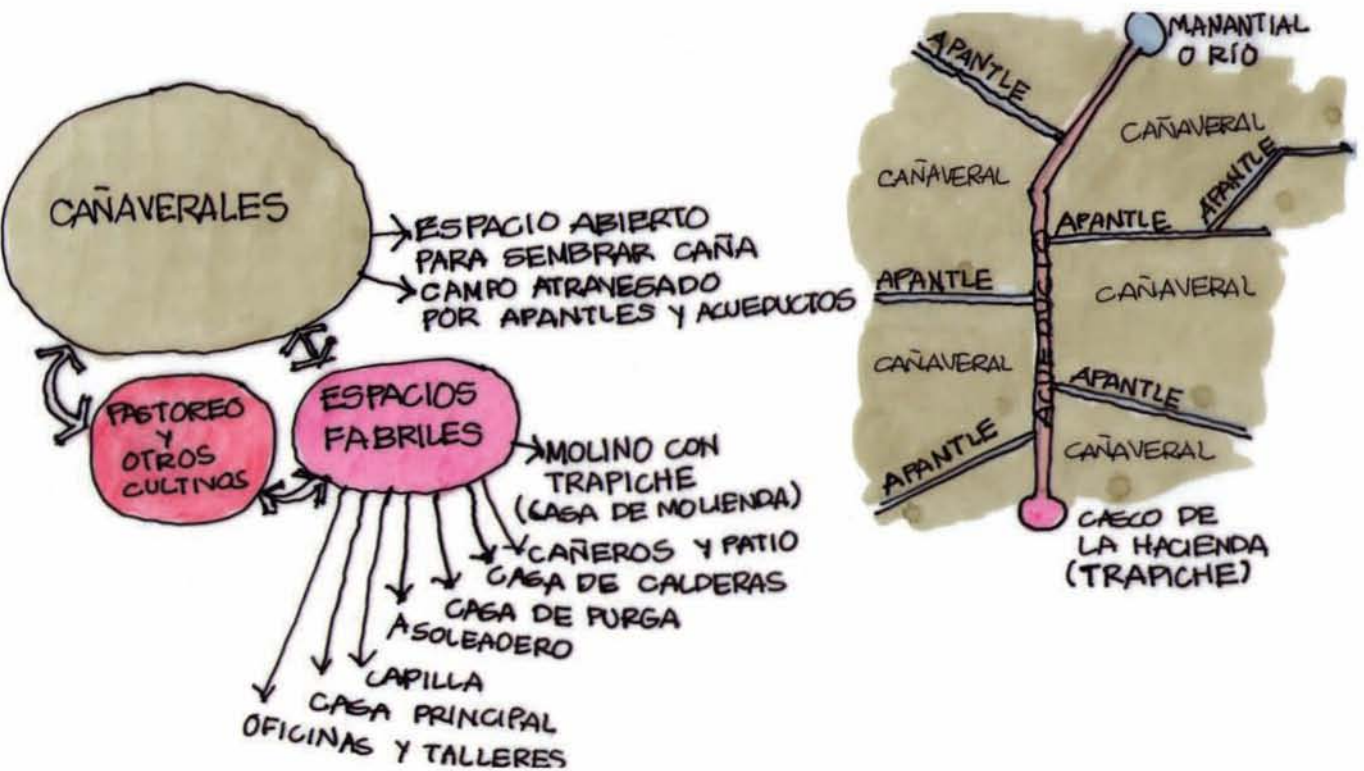


Ilustración 3 Esquema general de los ingenios azucareros



MATERIALES Y DIMENSIONES

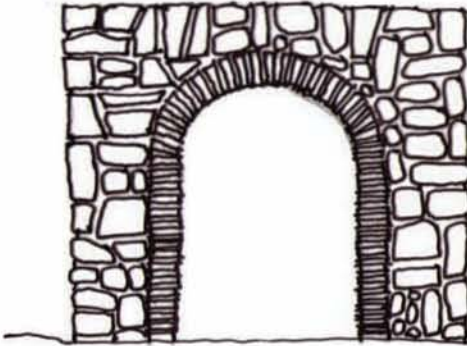


Ilustración 4 Cantera tallada en marco de puerta

Señala George Kubler, estudioso de la arquitectura mexicana del siglo XVI, que la cal necesaria para la argamasa era muy costosa en el siglo XVI y que los indígenas de manera incorrecta solían sustituir la cal por cenizas en la elaboración de ésta. Al describir las construcciones se hacía la distinción entre cal y canto (o calicanto como aparece en los documentos de la época), que eran las construcciones de mampostería por un lado y por el otro la cantería, que era la cantera tallada que enmarcaba puertas, ventanas, cornisas y detalles semejantes. Otro material que se empleaba era el adobe, y por supuesto, también la piedra.

Las industrias del barro cocido requirieron de bastante tiempo para ser introducidas en la arquitectura mexicana. Los ladrillos y las tejas eran consideradas indispensables en la arquitectura europea. En México había arcilla para ladrillos y teja en abundancia pero su uso no se generalizó sino hasta 1580, tal vez porque el adobe era más

económico y tradicionalmente indígena. Ocasionalmente los elementos de soporte de los templos se hacían de ladrillo y los muros entre los arcos estaban hechos de adobe y el techo se cubría con ladrillos.

La mayoría de los techos, cuando no eran bóvedas, se cubrían con tejamanil o "tajamanil" como se le conocía en la época. El tejamanil es una tira delgada de madera de oyamel o abeto, que se colocaba como las tejas, de modo que la parte de la superficie superior solapara parte de la tira que estaba abajo. Señala Kubler que hay poca evidencia de que los españoles estuvieran familiarizados con el uso del tejamanil antes de su llegada a la Nueva España.

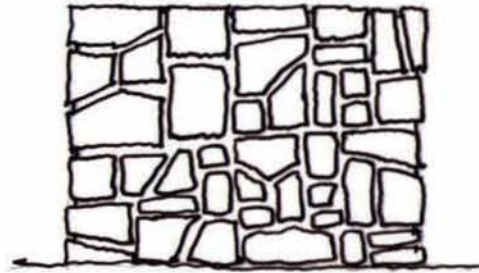


Ilustración 5 Muro de mampostería

Para montar el techo de tejamanil se hacía una estructura de vigas de madera o morillos (las "vigas" eran cuadradas, los "morillos" cilíndricos) que se apoyaban sobre trabas que descansaban en columnas de piedra o ladrillo. Las "latas" que también se incorporaban en las descripciones de los techos se refieren al palo rollizo o vara que corre horizontalmente.

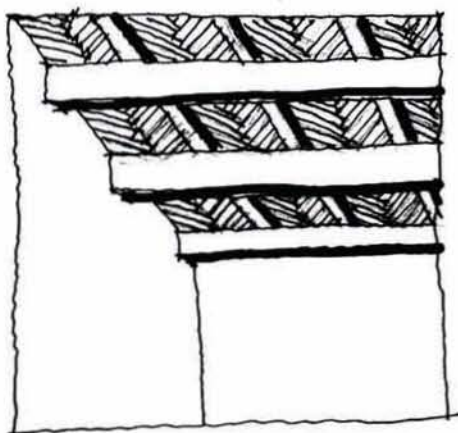


Ilustración 6 Techo de tejamanil. Vista interior



Ilustración 7 Techo de tejamanil. Vista exterior

En algunos documentos que describen a las haciendas azucareras se dan a conocer las dimensiones de los edificios. Por lo general se medía el alto, el ancho el largo de los muros. Sin embargo, en algunos casos encontramos que en vez de emplear medidas lineales en varas (una vara mide 83.50 centímetros), la dimensión de las construcciones se calculan en "tapias". El diccionario señala que una tapia es una medida de superficie, aunque también puede referirse a un muro. En Madrid la tapia como medida de superficie era de 49 a 50 pies cuadrados. Sin embargo, en el inventario de la hacienda de Atlihuayan también se utiliza como una medida de volumen de construcción y se señala que una tapia se compone de dos varas de largo y una de ancho y otra de alto.

El pie de Castilla que también es una unidad de medida que aparece en los inventarios, equivale a la tercera parte



de la vara, que se divide en 12 pulgadas y equivale aproximadamente a 28 centímetros.

1 VARA = 83.50 CM  
 1 TAPIA = 49.50 PIES<sup>2</sup>  
 1 TAPIA = 2 VARAS DE LARGO x 1 VARA DE ANCHO = 1 VARA DE ALTO  
 1 PIE DE CASTILLA = 1/3 VARA = 12" = 28 CM

**Ilustración 8 Dimensiones y sus equivalencias**

**SUS ESPACIOS**

Así como todas las haciendas en la Nueva España, las haciendas azucareras de los valles morelenses también contaban con una capilla, con la casa-habitación del dueño y las viviendas del administrador y de los demás empleados y trabajadores, así como con caballerizas, corrales para el ganado, trojes para el maíz y los implementos agrícolas. Lo distintivo de estas haciendas azucareras era que cultivaban la caña de azúcar y en sus instalaciones contiguas a los cañaverales, se fabricaba el azúcar. Para ese procesamiento de la caña requerían siempre de las siguientes instalaciones:

1. Extensos canales de agua, es decir, apantles cercanos al nivel del campo para regar los campos y en especial los cañaverales, así como tarjeas o acueductos que llevaban el agua a la rueda hidráulica instalada dentro del casco de la hacienda y con la que se movía el molino.
2. El edificio donde se instalaba dicho molino con la prensa o el trapiche, se llamaba la casa de molienda o simplemente trapiche. Cerca de la casa de molienda estaban los cañeros, donde se guardaban las cañas cortadas. Éstos generalmente estaban a un costado de un gran patio de maniobras, al que llegaban las carretas con la caña recién cortada del campo. Muchas veces el trapiche era movido por animales, por lo cual se contaba con corrales aledaños. El jugo de la caña obtenido era conducido por medio de canales de madera a otra casa en donde se purificaba y cocía. De la casa de molienda el jugo de la caña se conducía al lugar donde se herviría.
3. En la casa de calderas, el jugo de la caña se vertía en grandes ollas llamadas "calderas" que estaban asentadas sobre unos hornos con sus chimeneas ("hornallas") de

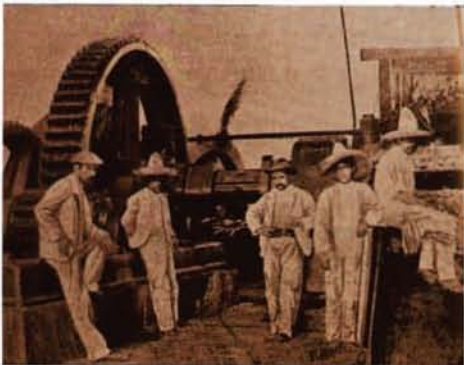


Ilustración 9 El trapiche. Fuente: Franco, María Teresa. *Así fue la Revolución Mexicana*. México. Secretaría de Educación Pública, 1985.



- aproximadamente tres o cuatro metros de alto. Con el calor producido en esas hornallas el jugo del azúcar se alentaba y concentraba. Había cinco a seis calderas y en las más pequeñas, llamada "tacho", se le daba el punto al melado. Entonces enfriaba y se vertía en "formas de barro" que tenían una perforación en el fondo (tapada con hoja de plátano), cual si fuera una maceta cónica de barro, para que una vez fría cristalizara.
4. Esas "formas de barro" con el azúcar a punto de cristalizar se llevaban al purgar o casa de purga. Ésta era una galería oscura, húmeda y con poca ventilación (frecuentemente el sótano de la casa-habitación). Ahí se les quitaba el tapón a las formas y se colocaban sobre unos porrones para que la miel que no se había cristalizado, escurriera y saliera por el fondo de la forma. Esa miel también blanqueaba, es decir, limpiaba o "purgaba" el azúcar, ya que sobre la parte de arriba de la forma (la cara del pan de azúcar) se aplicaban barro cuya agua escurría entre los cristales de azúcar y los blanqueaba. Este proceso duraba varias semanas. Según la producción de cada hacienda, se requerían de varios purgares para poder ir acomodando las diferentes tandas de formas con azúcar que iban saliendo de la casa de calderas.
  5. Finalmente se sacaban los panes de azúcar blanca de las formas de barro, y se colocaban cuidadosamente en un lugar plano y asoleado, que generalmente era un techo de la casa principal o una amplia terraza. Este "asoleadero" servía para que el sol secase totalmente los panes de azúcar.
- Además se requerían para el complejo proceso productivo, espacios para carpinteros, herreros, formeros, para los animales de tiro, para remojar las formas, etc. Pero a grandes rasgos, esos cinco grandes complejos de construcciones son específicos de este tipo de haciendas, a los que siempre hay que añadir, como se dijo antes, los edificios característicos de las demás haciendas, como capilla, viviendas, trojes, corrales, etc.





Ilustración 11 Cúpula de la capilla. Ex-Hacienda de Xochimancas, estado actual.

### LAS CAPILLAS DE LAS HACIENDAS

Es significativo que en los documentos sobre las haciendas azucareras coloniales que se consultaron, por lo general se iniciaba la descripción de la hacienda con la capilla. Esto se debe al papel que la religión tenía tanto en la sociedad colonial como en la vida personal de los individuos; pero además la capilla era importante en



términos del valor y del significado que tenía en la hacienda como construcción. La edificación de ésta estaba estrechamente ligada con el estatus social y económico del dueño, pues en aquella época no podía haber un ingenio próspero sin una capilla o iglesia que representara ese apogeo.

Gracias a estos documentos, podemos saber qué dimensiones tenía en 1675 la capilla de Atlihuayan: "cincuenta y media tapias la portada y el hueco de dicha iglesia se compone de ciento y cinco tapias". La antigua capilla de Xochimancas tenía una bóveda de cañón de 28 varas de largo y siete y media de ancho.

En algunas haciendas azucareras, las capillas estaban separadas de los edificios dedicados a la fabricación de azúcar y de las viviendas. Pero también había casos en los que estaban directamente vinculadas con la casa-habitación de los dueños y administradores e, incluso con las partes fabriles; por ejemplo, podía pasar junto a la capilla el acueducto o "tarjea" y estaba integrada directamente a la casa y a los galerones y demás edificios fabriles.

Un ejemplo de cómo se integraba la capilla nos lo refiere un documento que habla de la capilla de Atlihuayan en 1732. Asimismo, este documento es claro ejemplo de lo detallado en los inventarios y avalúos de la época.

...La capilla con sus paredes de calicanto que medido un larguero que cae a la parte sur y el testero de la portada poniente, porque el otro esta unido con la casa de vivienda y el

larguero del norte con la tarjea del molino que medido por dicho alarife se halla que tiene 28 varas de largo y 6 de ancho, da alto 6 varas y de grueso una vara que con el cementerio y escalones hacen todas 222 varas cuadradas... 2,600 ladrillos con que se halla enladrillado el suelo de dicha capilla... El techo de dicha capilla que se compone de tejamanil y tiene 7,379 con 3,500 clavos con que esta clavado, por 60 morillos que se hayan en tijeras tornapientas y abaricones de dicho techo... por once docenas de latillas a 4 reales y la puerta principal de dicha capilla tiene de alto tres varas y tres cuartas, dos vara y dos tercios de ancho con su clavazón chumacera y cerradura... La puerta del costado que sale al patio de dicho ingenio tiene de



Ilustración 12 Pechina de la cúpula. Ex-Hacienda de Xochimancas, estado actual.

alto dos varas y tres cuartas con su clavazón y cerradura... Tres ventanillas que tiene dicha capilla de a bara cada uno poco más con su clavazón y pasamanos... Dos campanas que están sobre la tarjea en su campanario una grande otra chica...

Después de la capilla, venía en importancia, por un lado, la casa de vivienda de los dueños de la hacienda, y por el otro lado, los edificios relacionados con la fabricación de azúcar, que constaban de casa de molino, la casa de calderas, la casa de purgar y todos los otros espacios más pequeños como talleres, caballerizas, corrales y almacenes necesarios para el funcionamiento de la hacienda.

Durante la Colonia y el siglo XIX, las casas de la gente económicamente poderosa, tanto en las ciudades como en el campo, constaban de una parte baja y de una alta ordenadas en torno a un patio central o con un huerto frontal. Las habitaciones de arriba con frecuencia tenían un pasillo que, o bien, miraba hacia el patio central, o hacia la huerta. Llama la atención en los inventarios de haciendas azucareras, así como en las descripciones de avalúos y otros documentos coloniales que las recámaras siempre se ubican en la parte de arriba, así como las demás habitaciones de los dueños o sus invitados, salas, y despensas, almacenes, etc. En la parte de abajo se encontraban la cocina, junto a una pila de agua en el patio, cuartos y espacios dedicados o al comercio, la tienda, o espacios de la misma producción (el purgar) u oficinas de artesanos, caballerizas o corrales; incluso se

integraba ahí la cárcel, o como se decía, el "calabozo" donde encerraban a los trabajadores que, según el dueño o su representante, habían cometido alguna falta o delito. La división entre casa-habitación en la parte de arriba y planta baja ligada a la función productiva de la hacienda la vemos claramente en el ejemplo de Atlihuayan hacia 1732:

La vivienda de abajo (mencionan el purgar que transcribiremos más adelante) y las demás construcciones de la casa... se componen sus paredes de cal y canto en siete piezas y su caballeriza con pesebre en las cuales se midieron 294 varas de mampostería... En dichas piezas de vivienda bajas tiene 359 vigas ... La otra vivienda alta que nombran la del mayordomo con dos piezas techadas de tajamanil muy maltrechazo, tuvo dicha vivienda 184 varas de mampostería... Dos estribos de mampostería que mantiene dicha vivienda y esta a la parte del poniente y la del sur, que ambos son macizos y tiene 252 varas ... los tres estribos de mampostería que están en el patio tienen 55 varas macizas... En la sala grande subiendo a la vivienda principal e mano izquierda se halla una puerta con poco más de dos varas de alto y de ancho vara y tres cuartas con su chapa y llave... y en dicha sala se halla una ventana que mira al patio del molino con tres goznes y su aldaba... en dicha sala se halla una ventana rasgada que sirve de mirador que esta sobre la tarjea y tiene 3 varas de alto de madera de oyamel...

Ya en una descripción anterior de esta hacienda se había mencionado (en



1675) que la casa principal corría de norte a sur y contenía tres "lienços de pared" que también corrían de norte a sur, y que cuatro "testereros" dividían la sala y aposentos de que se componía dicha vivienda alta y se mencionan "las cornisas de dicha vivienda que son seis y el pretil de una ventana de dichos aposentos..."

En algunos inventarios se mencionan los pilares que están en el corredor del patio de las viviendas, los empedrados del patio o enfrente de la capilla y con frecuencia se mencionan las paredes que corren alrededor del huerto.

En los conventos de los siglos XVI y XVII encontramos un tipo de diseño y arquitectura cuya finalidad, entre otras, es la de representar el poder de dominio del cristianismo en América, el poder terrenal de Dios. Algo similar sucede con las construcciones de las haciendas azucareras, pues cuando los empresarios azucareros (civiles o religiosos) edifican sus casas e ingenios, construyen verdaderos palacios o fortalezas que denotan su poder en la tierra recién conquistada.

Durante el periodo colonial, la casa de vivienda tanto la del mayordomo como la de los dueños, o sea, la casa principal, estuvieron entrelazadas y conectadas con la fábrica de azúcar. En periodos posteriores se verá como la fábrica se interrelaciona mucho más y cómo se vuelven mucho más interdependientes los distintos pasos del proceso productivo, puesto que éste se vuelve mucho más fluido y, a su vez, la casa de vivienda se separa de la fábrica.

Las viviendas de los trabajadores en las haciendas coloniales no dejaron rastros físicos ni parecen haber tenido un valor comercial, pues estaban construidas simplemente de materiales perecederos como carrizo y zacate, y por eso no constan testimonios físicos de ellas y documentales hay muy pocos.



Ilustración 13 Acceso a un patio interior desde la capilla. Ex-Hacienda de Xochimancas, estado actual.



### LOS CANALES DE AGUA (TARJEAS), LOS CAÑEROS Y LA CASA DE MOLIENDA O DEL "TRAPICHE"

Cuando llegaban al ingenio las carretas o mulas cargadas de la caña recién cortada, entraban a un gran patio, una especie de patio de maniobras, en torno al cual estaban edificadas las distintas construcciones. La caña cortada era colocada en el cañero y de allí la tomaban los trapicheros para molerla.

El cañero era un espacio rodeado por tres muros, techado y con divisiones que podían ser columnas o postes que sostenían al techo. Allí se acomodaba la

caña ordenadamente de acuerdo como iba llegando del campo para que así los molenderos o trapicheros tomaran siempre aquella que llevaba más tiempo en ese lugar, ya que hay que recordar que una vez cosechada la caña de azúcar, su jugo inicia un proceso de fermentación que es nocivo para la elaboración del azúcar.

La casa de molino, también llamado trapiche, era en donde las varas de la caña de azúcar eran trituradas para obtener el jugo de la caña de azúcar. Éste era filtrado, limpiado y concentrado en la casa de calderas de donde se transportaba, en formas de barro, a la casa de purga en donde los cristales de azúcar eran limpiados lentamente, por

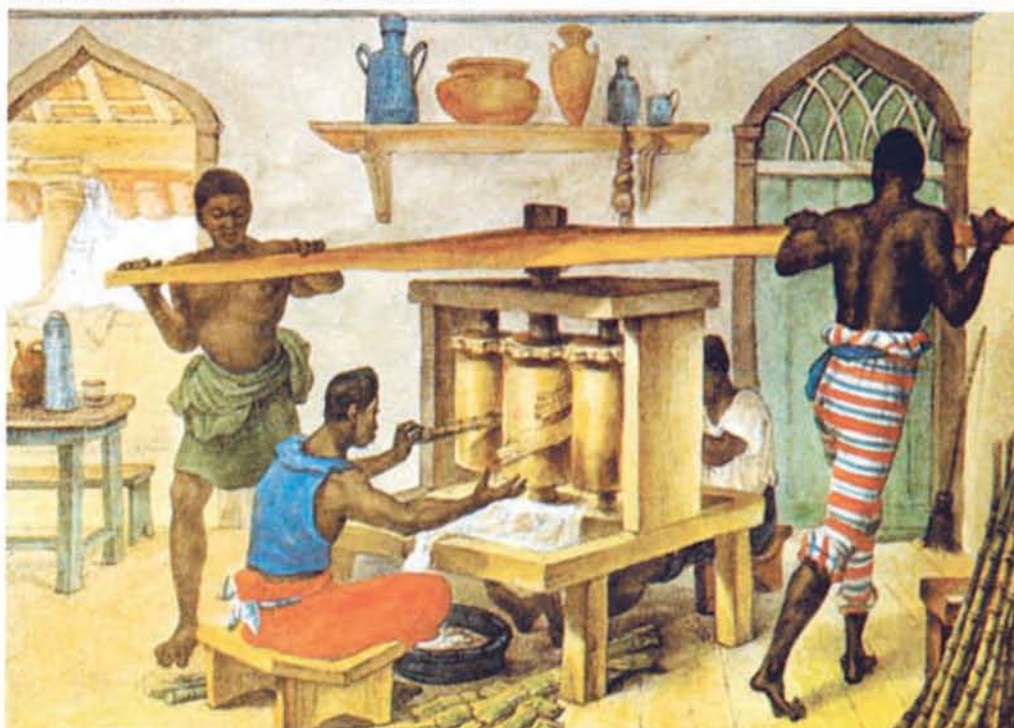


Ilustración 14 Esclavos procesando la caña de azúcar en un trapiche

escurrimiento de las mieles oscuras que no habían logrado cristalizarse. Por último el azúcar, se sacaba de las formas y se colocaba en los asoleaderos en donde se eliminaba el exceso de humedad, paso que antecedía al empaque del “pan de azúcar” para su transporte y venta.

La casa de la molienda era el lugar en donde estaban la prensa y el molino o el trapiche. Se tiene noticia que durante el siglo XVII se usó preferentemente la molienda de agua, en combinación con la prensa y ya para el siglo XVIII, el uso de la molienda con base en una rueda hidráulica y prensa fueron desplazados por el trapiche movido con tracción animal.

El molino que en el siglo XVII funcionaba con una rueda hidráulica tenía dos moledores (o sea, dos cilindros redondos) uno más grande que el otro, embonados con engranajes de madera, que eran denominados dientes. Los moledores giraban en sentido opuesto y las varas de la caña eran introducidas entre el espacio que había entre los dos moledores (en épocas posteriores los molinos fueron de tres cilindros).

De cada lado del molino había por lo menos dos operarios. Uno introducía las cañas entre los moledores y el otro recibía las cañas trituradas que eran llevadas a la caja de la prensa en donde se les volvía a extraer el jugo que no había soltado con la presión de los moledores.

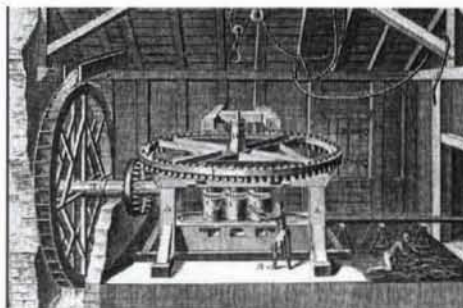
La prensa era un gran aparato pesado que medía aproximadamente 11 metros de largo y dos metros de alto. El peso era necesario para poder prensar el

bagazo y extraerle a las fibras de la caña el jugo que habíamos conservado después de haber sido molidas en el molino.

En el centro de la prensa había un gran cilindro de madera cavado alrededor con muescas en espiral llamado husillo. Este husillo tenía una puerca, cavidad también con muescas que giraba y entraba al husillo ejerciendo presión sobre el bagazo.

El movimiento de la puerta lo generaban los bueyes preñeros que giraban alrededor de la prensa.

Los requerimientos de espacio así como de construcciones fueron diferentes según era el caso. Los molinos requerían de una infraestructura para la rueda hidráulica, el cárcamo que la albergaba y además era necesario el canal de agua, la tarjea o acueducto, por donde era conducida el agua desde su nacimiento, o sea, desde donde se desviaba el río, hasta caer encima de la rueda que era la que movía los moledores del molino.



**Ilustración 15** Trapiche. Franco, María Teresa. *Así fue la Revolución Mexicana*. México. Secretaría de Educación Pública, 1985.



Por otro lado la prensa requería de un espacio adicional al del trapiche, pues cada una de las máquinas era colocada en una nave diferente que podían tener hasta 25 metros de largo y 12 metros de ancho por cuatro de alto.

Del año de 1673 provienen los datos de la casa del molino de Atilhuayan:

...los testeros de las tres naves de la casa del molino y prensas, molinetes y cárcamo de la rueda se componen de ciento treinta y dos tapias... Otra pared de dos que contiene el dicho cárcamo que esta a la parte de afuera y mira al norte tiene cuarenta y ocho tapias... Un aposento que se sigue a dicha casa de molino... Los arcos y pilares que dividen las dos naves de que se compone dicha casa de molino y prensas tienen ciento y diez y nueve tapias... La pared que divide dicha casa de Molino y de calderas contiene 119 tapias ... el testero de dicha casa de molino que cae a la parte del sur tiene 128 tapias.

Cuando se dejó de usar la prensa, el espacio que ésta ocupaba se empleó por lo general para ubicar allí un segundo trapiche. El cárcamo dejó de ser empleado, pues los trapiches fueron movidos en el siglo XVIII principalmente con fuerza animal. Por esta razón junto a la casa del trapiche había un corral o toril en donde se tenía al ganado que giraba unos "espeques" que movían el moledor central del trapiche.

5El trapiche que más frecuentemente se usó en el siglo XVIII era una máquina que se componía de tres rodillos o mazas que estaban colocadas verticalmente sobre una piedra o

estructura de madera que se fijaba al suelo. El eje de la maza central se prolongaba hacia arriba hasta una cruz o estrella de donde partían unas varas a manera de palancas que eran movidas por animales de tiro, bueyes o mulas, que se movía en círculo en torno al trapiche. Solamente el eje de la maza central recibía el impulso y éste era transmitido, por medio de un sistema de engranajes, de manera similar a los que se utilizaban en los molinos. Para triturar la caña y pasarla de un lado a otro, los rodillos laterales giraban en sentido contrario al de la maza central.

La fuerza motriz esencial para la molienda, sobre todo en los primeros siglos coloniales fue el agua, como hemos visto y, por lo tanto, la conducción de ésta llevó a importantes gastos. Por ejemplo, el acueducto o tarjea, como se decía en la época de Atilhuayan en 1732 era de mampostería y de una longitud de 143 varas, siendo de dos varas de grueso, comenzando en el oriente con una altura de vara y media y terminaba, finalmente con una altura de cinco varas en la parte del poniente, donde terminaba la tarjea en el cárcamo. Su profundidad era de vara



Ilustración 16 Posible espacio dedicado a la molienda de la caña de azúcar. Ex-Hacienda de Xochimancas, estado actual.



y media y su latitud de tres varas con seis arcos, tres de seis varas de claro y seis varas de alto y los otros tres arcos cinco varas de claro en cuadro.

El cárcamo de dicha tarjea que corre por sobre la rueda de dicho ingenio tiene 15 varas de alto y 13 varas de longitud en dos lienzos de pared de una vara de grueso cada una, toda la mas de cantería labrada que componen 390 varas cúbicas cuadradas...

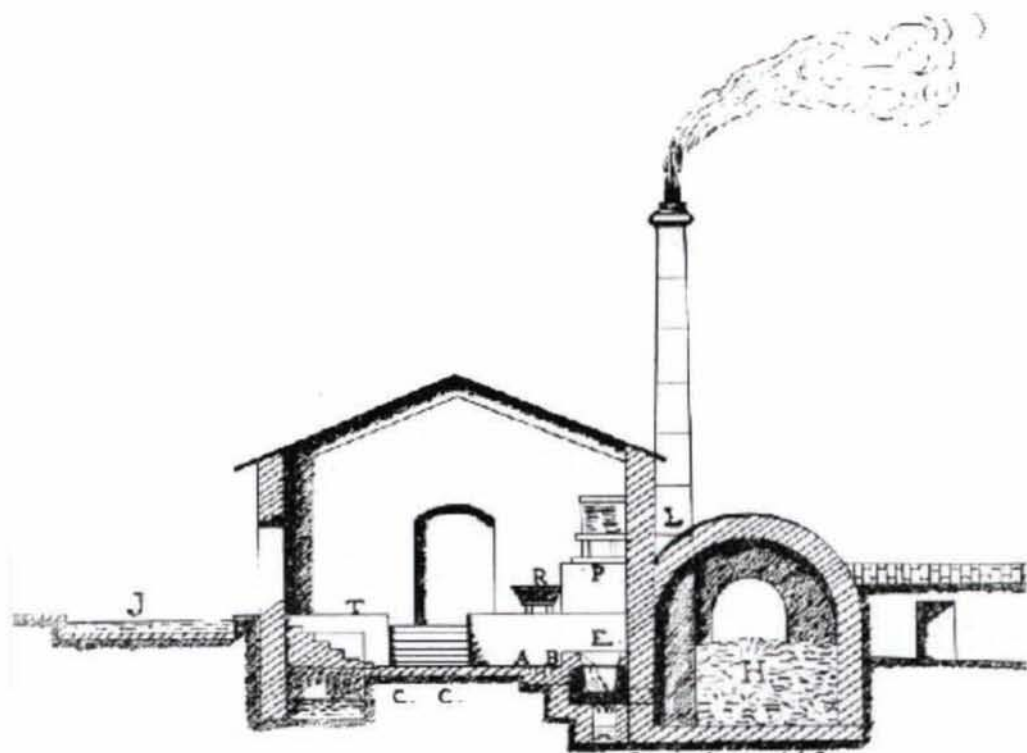
### LA CASA DE CALDERAS: LUGAR DE CONOCIMIENTO Y CONCENTRADO DEL JUGO DE LA CAÑA

El jugo de la caña que se obtenía en la molienda caía en un recipiente especial que se tenía en la parte inferior de la máquina y de allí llegaba a la casa de calderas por medio de canales de madera colocados para conducir el caldo. Esto implicaba que el tanque que recibía, en la casa de calderas, el jugo debía de estar a un nivel inferior a aquel que estaba debajo del trapiche o molino.

La casa de calderas recibía ese nombre porque ahí estaban las calderas, cazos de cobre, en las que el jugo de la caña de azúcar era cocido y concentrado para obtener el dulce sólido. La primera caldera de la serie era la más grande y la última era, por lo general, la de menor tamaño; sin embargo, era la más pesada pues en el momento que el melado pasaba a esta caldera ya se había concentrado y recibía el fuego a la mayor intensidad para provocar la granulación del dulce. Por todos esos motivos esta caldera tenía que ser muy gruesa para no rajarse o quebrarse.



Ilustración 17 El jugo de la caña proveniente del trapiche pasaba por 6 calderas, para obtener azúcar.



CASA de CALDERAS. SECCION POR KN.

- J = Tangue de las formas  
 C.C. = Casa de Calderas.  
 T = Tendal  
 H = Hornalla.  
 E = Lavadora y su horno.  
 P = Plano.  
 R = Resfria  
 T = Tangue meladura  
 A = Canal para aguas de levados.  
 B = Canal para cachazos.  
 L = Chintenea

ESCALA de 0.<sup>m</sup>005 por metro.

- Ilustración 18 Casa de calderas. FUENTE: Franco, María Teresa. *Así fue la Revolución Mexicana*. México. Secretaría de Educación Pública, 1985.

La primera de la batería de las baterías de las calderas era denominada "la de recibir", la segunda "la de contrarrecibir", la tercera "la de contramedio", la cuarta "la de contramelar", la quinta "la de melar", y la última era la "tacha". La primera así como la última caldera eran imprescindibles en cualquier casa de calderas y algunas de las intermedias se podían suprimir.

El peso de las calderas así como sus dimensiones variaba en función de la capacidad de procesamiento de los ingenios. Había calderas que pesaban 200 kilogramos y también las había de 600 kilogramos.

Medían aproximadamente metro y medio de profundidad y tenían un diámetro que oscilaba entre un metro y metro y medio.

El espacio que requería la casa de calderas debía tener varias particularidades. En primer lugar, el tanque que recibía el caldo tenía que estar a una altura menos a la del plano del trapiche, de donde por medio de canales de madera llegaba el jugo de la caña de azúcar. Los caldereros, así se les denominaba a los operarios de la casa de calderas, debían de filtrar y vaciar a la "caldera de recibir" el jugo de la caña, por lo que el tanque de recibir y esta caldera debían de estar contiguos. Además, la "caldera de recibir", así como el resto de las calderas, debían encontrarse a una altura adecuada para que los caldereros parados enfrente de ellas pudieran trasegar el caldo de una a la otra.

Otros aspectos que tenía que tomarse en cuenta, es que el fuego que calentaba a las calderas, o sea, los hornos u "hornallas", debían de encontrarse a una altura inferior a la de la casa de calderas.

La casa de calderas que está inmediata a la del molino y prensa de que la divide una pared de calicanto... la bóveda de las ornallas que es de medio cañón de calicanto con sus arquillos de ladrillo y cal que dividen las bocas de las ornallas y a la parte de oriente un arco abierto que cae sobre uno cerrado y los dos arcos por donde se entra son de calicanto con tres estribos que están por la parte de afuera ...

Cuando se describe la hornalla de la casa de calderas de Atlihuayan de 1675 os percatamos claramente de la diferencia de niveles que debía de haber entre la casa de calderas y las hornallas:

Una pared que forman las ornallas de este ingenio que está entre las dos tierras, tiene de largo, ancho y alto sesenta y cinco tapias que a cinco pesos cada una... Además, la casa de calderas y las hornallas estaban divididas por una "pared que corre de norte a sur y se compone de 117 tapias..."

Un detalle que salta a la vista al comparar los distintos edificios de trabajo en los ingenios es que sólo en la casa de calderas había candiles, esto se debe al hecho de que aquí el trabajo se prolongaba hasta la noche.

Las hornallas que eran los hornos y las chimeneas que se requerían para



mantener calientes a las calderas se caracterizaban por sus arcos y bóvedas, necesarias éstas para conservar el calor. A diferencia de la casa de molino que sólo requería de paredes, techo y base sólida para el trapiche, la casa de calderas era una construcción compleja así como también lo era el procesamiento que se daba ahí dentro. Además de vigilar las inclinaciones, hornallas, altura de las calderas y de los techos para que el vapor se saliera, se requería de una serie de tanques y recipientes que contenían los distintos elementos que se iban desechando o requiriendo durante el beneficio.

Era necesario, en primer lugar, el tanque en donde caía el caldo que venía de la molienda, después, las pilas de la lejía (insumo que se agregaba al caldo para evitar que fermentara), el corral para la leña de las hornallas, un "cenicero" para las cenizas, los tanques de mampostería en donde se remojaban las formas de barro antes de ser llenadas con la miel. La casa de calderas también contaba con tanques en donde se tenía el agua necesaria para lavar las calderas una vez que se hubiera terminado el procesamiento del jugo.

Era complicado el beneficio del jugo, pues se tenían que llevar a cabo diferentes técnicas de limpieza y purificación, pues durante la molienda le caían cualquier cantidad de basurillas. El jugo era colado primeramente para retirar las impurezas más grandes, y después con la misma finalidad el jugo se vaciaba con unos cucharones

especiales, las "bombas" a la primera caldera.

Con las "bombas", los cucharones de cobre, el caldo era trasegado a la segunda caldera. Allí se le añadía un compuesto de cenizas y yerbas en maceración, la "lejía" que eliminaba los ácidos en el melado y además generaba una espuma que hacía que todos los pequeños sólidos que permanecían en el caldo subieran a la superficie. Con las espumaderas, los caldereros sacaban cuidadosamente esta espuma de la caldera y la vertían en un recipiente especial que llamaban "cazo o paila de la cachaza".

Una vez terminado el proceso de clarificación, el melado se vertía en la "tacha", la última caldera de la batería, en donde se intensificaba el fuego hasta que la meladura se concentrara. El maestro de azúcar, trabajador clave en el ingenio y que por lo general era un esclavo, decidía el momento en el que el melado se retiraba del fuego y entonces se vaciaba en la resfriadera, un gran recipiente de cobre en donde por medio del bombeo (lanzar la meladura al aire), ésta se iba enfriando.

Después se llenaban las formas de barro en donde la miel terminaba de cristalizarse y en donde por medio de un sistema de purga los cristales se limpiaban y blanqueaban.

Los grandes requerimientos de leña como combustible en la casa de calderas de todas las haciendas azucareras de la zona no han sido analizados debidamente. Esta necesidad de leña debe haber repercutido profundamente en la vida

de los pueblos en tanto que, por un lado, sus habitantes vendieron la leña a las haciendas y, por el otro lado, se usurparon los montes y bosques afectando la economía y la ecología regional.

La relevancia de este requerimiento de las haciendas se puede apreciar considerando el tamaño de los corrales de leña que había. Por ejemplo, en Atlihuayan el corral de la leña tenía un perímetro de 121 varas.



Ilustración 19 Piloncillo

### LOS ESPACIOS PARA PURGAR Y SECAR EL AZÚCAR: LOS PURGANTES Y ASOLEADEROS. LAS OFICINAS DE ARTESANOS Y DEMÁS GALERÍAS, ESTABLOS Y CORRALES

Después de haber sido procesado el jugo de la caña en la casa de calderas, éste se trasladaba como azúcar en las formas de barro a la casa de purgar. Se le llamaba “casa de purgar” porque de la forma cónica de barro se escurrían varios tipos de mieles y se “purgaba” el azúcar con un barro que se untaba en la parte de arriba del azúcar y que lentamente escurría con las mieles y blanqueaba el azúcar.

La primera miel era aquella que no había logrado cristalizarse y después se obtenían las mieles del “primer” y “segundo barro”.

La miel que se obtenía en la casa de purga era un subproducto de gran valor que se vendía localmente y que se empleaba para la producción de aguardiente; producción que ocurrió durante todo el periodo colonial anterior a 1785 en forma clandestina. Hasta esa fecha fue cuando se suprimió la prohibición de producir aguardiente en la Nueva España y entonces los ingenios dejaron de vender estas mieles para aprovecharlas en alambiques propios que edificaron para este efecto y así producir ellos mismos el aguardiente de caña a partir de las mieles.

Para mantener las formas de barro paradas se tenía en la casa de purgar un gran número de porrones en donde se asentaban las formas y además allí



caían las mieles que se iban drenando de los conos. También era usual tener en el purgar tablas horadadas para parar allí las formas; estas tablas se colocaban encima de tanques de mampostería en donde caía la miel. Los tanques para almacenar la miel que se iba juntando de los porrones, formaban parte de la construcción en la casa de calderas, pues éstos eran de mampostería.

Mientras iban drenando los diferentes tipos de mieles, el azúcar permanecía en la casa de purga aproximadamente un mes. Por lo tanto, se iban acumulando las formas de barro y se debía tener suficiente espacio para colocarlas una junto a la otra. Por esta razón en los ingenios se contaba por lo general con más de un purgar. En

muchos casos se aprovechaba la planta baja de la casa de vivienda para tener allí uno o dos purgares y, a su vez, algunos techos del primer piso de la casa de vivienda o de otras galerías se aprovechaban como asoleaderos para secar los panes de azúcar una vez que terminaban de "estiar" las mieles en la casa de purga.

Los purgares se encontraban por lo general en la parte baja de la casa de vivienda. Eran naves que no requerían de mucha altura, así como tampoco de luz. La humedad en el ambiente propiciaba, al evitar la evaporación, el escurrimiento de las mieles. Por ejemplo, sabemos que la casa de purgar de San Diego Atlihuayan:

... se halla debajo de la vivienda



Ilustración 20 Asoleadero



principal de dicho ingenio que tiene de largo 49 varas y media, de ancho 13 varas y de alto 4 varas y cuarto ... En medio de dicho purgar se hallan 12 arcos de piedra de sillería con una vara de grueso, tres varas y cuarta de largo y cuatro varas y cuarto de alto... Por un tanque grande que se halla en dicho purgar que tiene de largo 10 varas y cinco y medio de largo y de fondo tres varas y una de grueso...

A diferencia de la casa de calderas notamos que los purgares eran construcciones de mucho mayor extensión. Los purgares, en general, eran espacios amplios y más grandes que la casa de molino o la de calderas. Por ejemplo, el purgar de Santa Catarina Chiconcuac sólo medía una vara menos de largo que el de San Diego Atlihuayan y era un poco más angosto.

Dado que el purgar era la parte baja de las construcciones, había una gran cantidad de arcos que eran los que soportaban el peso de la construcción de la planta alta y es por esto que en las descripciones de los purgares éstos siempre se mencionan. Por ejemplo, los purgares de Atlihuayan de 1675: "... las dos naves de que se compone la casa de purgar que las divide, unos arcos y pilares sobre que cargan y corren de norte a sur incluyen trescientas setenta y cinco tapias..."

Otro aspecto que se menciona en los documentos es que tanto el purgar como el asoleadero habrían de estar en un lugar vigilado, pues de lo contrario el producto podía ser hurtado fácilmente por cualquiera de los trabajadores de la hacienda. Un ejemplo de dicha seguridad es el purgar en Atlihuayan, en el que se señala que la dicha casa tiene

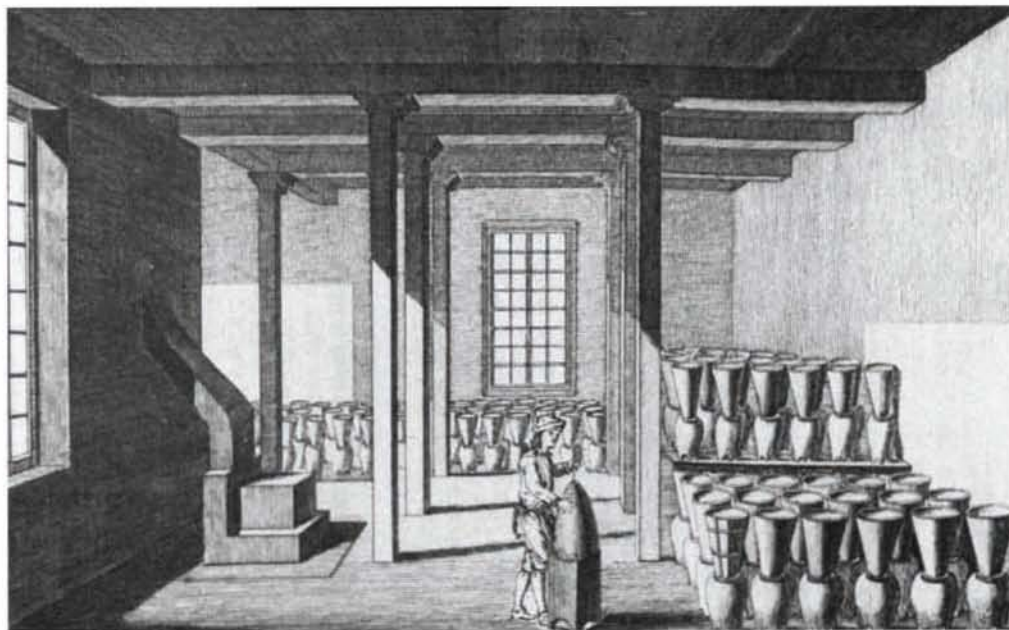


Ilustración 21 Casa de purga.

cuatro "ventanillas de a media vara con sus rejas de fierro" y con aldabillas de fierro también, y que la puerta tiene su "candado de fierro y su llave".

Como el purgar era un espacio que se mantenía resguardado del resto de la sección fabril, se aprovechaba también para tener allí el almacén del ingenio y en algunos casos hasta la cárcel o el calabozo.

El asoleadero que era el lugar en donde se ponían a secar los panes de azúcar no debía tener dimensiones tan grandes como los purgares ya que en el asoleadero el azúcar sólo permanecía uno o dos días, a diferencia del purgar en donde permanecían los panes de azúcar en sus formas por varias semanas.

Cuando terminaban de escurrir las mieles, se separaba la forma de barro, quedando tan sólo el "pan de azúcar". Éste se colocaba con la punta hacia arriba, al revés de cómo había estado en el purgar, sobre unos petates que se colocaban sobre el piso de los asoleaderos.

Los techos de los purgares y de la casa de vivienda eran los espacios que por lo general se adaptaban como asoleaderos.

...El asoleadero que está sobre una despena de la casa de vivienda el cual es de morillos, latas y tajamanil clavado con sus canales, roldanas y esquineros, pernos y dos aldabones de fierro y sus tirantes muy buenos y en el 40 petacas de cuero crudo con sus lias para la conducción de los azúcares..."

Para proteger el azúcar del viento pero también del hurto, los asoleaderos estaban rodeados de unos muretes o pretilos de los cuales se tendían unos techos corredizos que servían como resguardo del agua en caso de que lloviera y que las llovieras fueran ligeras.

En algunos casos se valuaba el piso que cubría el asoleadero como en el caso de Atlihuayan, en el que se dice que "la solera de la azotea que es junto al dicho asoleadero tiene 3,690 ladrillos que a veinte el millar por ellas dicha azotea sentida montan..."

Una vez que terminaba de secarse el pan de azúcar éste se regresaba al purgar en donde se contabilizaba y seleccionaba, pues algunos panes quedaban más oscuros que otros y también sucedía que se rompían. Después se empacaban en petacas de cuero o en "chiquihuites" para ser conducidos a los centros de comercialización.

Los diferentes pequeños talleres que requerían las haciendas azucareras para su funcionamiento no representaban una inversión importante desde el punto de vista de la construcción, mas sí por las herramientas y los utensilios que tenían. Es por esto que sí se enumeran siempre en los inventarios de estas empresas. Por lo general había una herrería (o "fragua"), una carpintería y una formaría con su horno en donde se labraban formas de barro para purgar el azúcar. Otros espacios no tan importantes desde el punto de vista de la inversión, mas sí necesarios, eran la caballeriza, el toril, el tanque en donde se remojaban las formas, la pila en donde se batía el barro para purgar el



azúcar y la despensa en donde se guardaban las herramientas, maderas, hierro y cobres sin labrar así como otros repuestos y refacciones.

Para finalizar, hay que mencionar que las cercas construidas alrededor de los campos fueron otro rubro importante a considerar en el cálculo del valor de una hacienda. Siguiendo la tradición española, el ganado se movía libremente y para proteger las áreas de cultivo y las zonas que pudieran ser dañadas por los cuadrúpedos, éstas se tenían que cercar. Esto sucedía básicamente por medio de cercas de piedra, "tecorrales" que se levantaban en torno a los cañaverales y los demás campos de cultivo. Para dar una idea de las dimensiones de éstas, cabe mencionar el caso del ingenio de San Diego Atlihuayan que tenía 2,000 varas de cerca de piedra y 4,000 varas de cerca de "guasaguate, copal y sumpantle".

Esta hacienda en algunos casos fungió como importante centro regional, pues a partir de la misma se creó en el interior vínculos tanto económicos, políticos como sociales. Al interior de ella se desarrolló toda una forma de vida de trabajo muy compleja que giraba en torno a la producción de azúcar y que abarcaba desde la construcción de espacios de trabajo, como la preparación de la tierra para el cultivo y el seguimiento minucioso para lograr obtener azúcar blanco. También se crearon en estas haciendas vínculos sociales verticales de domino, patrón-cliente, amo-esclavo, así como también relaciones horizontales.

### LA MORADA DE LOS PEONES

La morada del indio está en armonía con la sencillez de su persona. En las comarcas calurosas donde abunda la madera, el hombre construye su casa con este material. Troncos en bruto soportan los tablonés y el techo. Van enterrados en el suelo. Las plantas trepadoras que se enredan en torno de ellos suministran la parte ornamental. El techo es de paja o de hojas de palma; las paredes son simples tiras de carrizo o estacas, tan delgadas, que permiten que la luz llegue libremente a su interior. El techado es de un solo declive y a menudo se prolonga hasta el pórtico, que es sostenido por postes de madera. Esta estancia principal tiene unos 25 pies de largo por 15 de anchura y carece de divisiones interiores. Al lado de este aposento suele construirse uno más chico destinado a la cocina.

En el interior de la cabaña, sobre el piso de tierra arde día y noche el fogón doméstico. Cerca de éste se encuentra el metate con su "metalpile"; el primero es una piedra grande, plana y en declive; el segundo un cilindro de piedra, de extremos cónicos, que sirve







Ilustración 22 Artesano. Acuarela.

para triturar maíz, así como el comal para cocimiento de la tortilla de maíz. Unos cuantos jarros de barro si pulimiento y de platos del mismo material, una gran jarra de agua, un vaso para beber y un güiro constituyen toda la fortuna de la cabaña del indio; unas cuantas estatuillas que representan a santos son la decoración. No hay mesas ni sillas en el interior. Esteras de juncos o de hojas de palma se utilizan como sillas o mesas; sirven también de cama durante la noche, y para el descanso final en la tumba.

Los utensilios del hombre, el pico y el azadón, cuelgan en el muro, juntamente con unos cuantos cordeles y redes y con el instrumento de tejer de la mujer, consistente sólo en unas cuantas

varillas. Varias cestas hechas de hojas de palma tejidas, suspendidas de los tablones por medio de cuerdecillas de hierba, contienen las escasas provisiones de todas clases: sal, frijol, arroz, huevos, algodón, jabón... Estas canastas hacen las veces e cómodas y trasteros y permanecen colgadas para proteger su contenido contra las intrusiones de perros, hormigas y niños. Sobre una línea (cuerda) más larga cuelga un aparato como de res pies de largo y por dos de ancho, construido con varas unidas con otras, de manera similar a las trampas que los chicos hacen para cazar pájaros. En el interior de este adminículo está forrado con un trozo de estera de palma. Su propósito se descubre de inmediato, porque el bebé indio que duerme desnudo en esa



Ilustración 23 Morada de los peones. Techo de paja y muros de carrizo.

cuna de varas deja oír sus protestas de vez en cuando; pero basta empujar la cesta para que empiece a oscilar y entonces el pequeño aeronauta vuelve a dormirse...

### SAN DIEGO ATLIHUAYAN

Al sur de Yautepec, por la carretera que lleva a Ticuman y las Estacas, a unos dos kilómetros e la población y sobre la carretera del lado oriente se ve la barda y dando vuelta hacia el sur está la entrada.

La base de lo que llegaría a ser el poderoso ingenio de San Diego Atlihuayan la encontramos en una merced mediante la cual don Pedro Cortés, marqués del Valle de Oaxaca, otorga en censo perpetuo, con un pago de 50 pesos anuales, cuatro caballerías de tierra (171.18 hectáreas) a Juan Fernández Pinto y a Mariana de Useda, su mujer, el 15 de marzo de 1620.

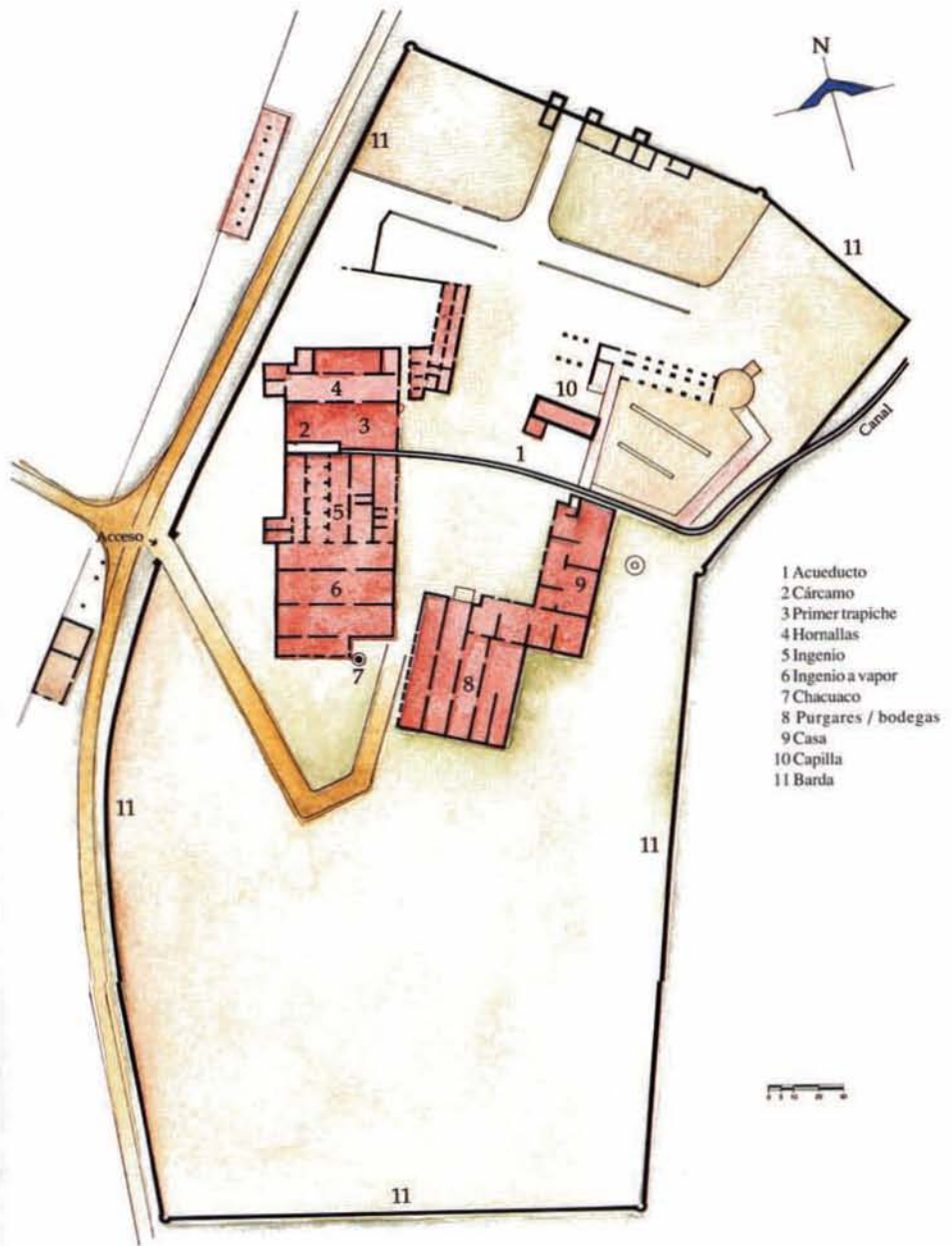


Ilustración 24 Planta de Atlihuayan. FUENTE: Von Mentz, Brígida. "Haciendas de Morelos". CONACULTA. México, 1997.



Los siguientes años del siglo XVII se caracterizaron por la expansión que tuvieron las haciendas, no sólo de tierras para la siembra de caña, sino también para pastizales y sembradíos de cereal. En 1632 se adquirieron 80 esclavos negros para realizar labores del ingenio. Unos años más tarde vemos que Atlihuayan le quitó dos caballerías de tierra a Yautepec, invadiendo el fundo legal. En 1665, al hacerse un reparto de aguas del río Yautepec, esta hacienda acabó con una abundante dotación de 32 surcos de agua.

Entre los hacendados era frecuente el fuerte endeudamiento ya por motivos de mantener el ostentoso "tren" de vida en la capital, ya por aligerar su conciencia mediante donativos a la iglesia o al establecimiento de capellanías gravando las fincas. Quizá éstas fueron las razones que propiciaron el concurso de acreedores que sufrió en 1672 su propietario, don Domingo Luis. Por esos años la finca valía 63,748 pesos, contaba con 68 esclavos negros y seis trabajadores especializados.

En 1719 el valor de Atlihuayan era ya de 79,649 pesos y tenía cinco trabajadores especializados, pero había incrementado el número de esclavos a 83, a pesar de que se reportaron varios fugitivos y a pesar del convenio tácito que existía entre las haciendas respecto a la devolución de los prófugos. Un factor determinante en este incremento lo fue sin duda el nacimiento de niños esclavos, que se mantenía, en promedio, entre 13 y 15 al año, aunque en el segundo tercio de ese siglo el

número de bautizos de niños esclavos aumentó a 30 por año.

El año de 1743 vuelve a presentar una engorrosa situación de endeudamiento de la finca que estudiamos, pues

... doña Francisca de Barrientos Lomelín, propietaria del ingenio de San Diego, solicitó licencia del Virrey para vender su fábrica a Tomás Ávila Romero en treinta y seis mil pesos. La industria se hallaba gravada en la siguiente forma: ocho mil pesos de censo enfiteúutico al Estado del Valle, siete mil trescientos pesos de principal de un censo redimible a favor del Convento de San Agustín del pueblo de Zacualpan, y tres mil seiscientos restantes del principal de otro censo redimible perteneciente al Real Convento de Santo Domingo.

Por esas épocas Atlihuayán estaba ya considerado dentro del grupo de grandes ingenios en la región cuya maquinaria se movía por medio de rueda hidráulica.

A finales del siglo se empieza a conformar un grupo de opulentos comerciantes-hacendados que tenían por objetivo el "controlar la actividad productiva azucarera en función a su distribución", aprovechando que el desarrollo demográfico aceleraba el consumo interno y viendo ya la posibilidad de explotar los mercados externos, principalmente Sudamérica y el Viejo Continente.

Dentro de ese grupo estaba don José María Manzano, quien en 1796 adquiere la hacienda de San Diego Atlihuayán.

Sin embargo, los acontecimientos que sumieron a España en una situación de guerra entre los años de 1793 y 1814 y la contienda de Independencia en nuestro territorio, resquebrajaron la hegemónica estructura social desembocando en una lucha de clases que finalmente originó una postura francamente anticolonial.

Al fallecimiento de don José María, en plena etapa revolucionaria, la finca pasa a sus herederos y vuelve a sufrir grandes endeudamientos, quedando finalmente en manos de los hermanos Leandro y Miguel Mosso, pertenecientes al nuevo grupo de poderosos comerciantes que incursionaban en el negocio azucarero, pues poseían también San Gabriel y serían los que darían auge a San José Vista Hermosa, quienes, sin embargo, no logran mantener a flote la empresa que ahora estudiamos y la tienen que entregar, en evidente quiebra, a don Manuel Escandón en 1858.

Este riquísimo y multifacético empresario manejaba industrias textiles, del tabaco, de la sal, mineras y algodonerías; compañías de diligencias, afianzadoras de aduanas, prestamista, hasta del gobierno, logrando así grandes contactos con las diversas facciones en el poder, así como relaciones comerciales con otros personajes en el ámbito azucarero como don Anselmo Zurutuzá, don Manuel Payno, don Isidoro de la Torre, don Eustaquio Barrón o don Ignacio Amor, su cuñado, estableció sociedad con Agustín Legrand para continuar sus intereses comerciales y financieros en París, con la casa Suberville, y obtuvo sendas concesiones para la construcción de su obsesión: los ferrocarriles.

Por estas épocas es cuando asola la región ese grupo de antiguos combatientes que en vez de deponer las armas se dedican al latrocinio, encabezados por un antiguo trabajador



Ilustración 25 Fotografía aérea de Atlihuayan. FUENTE: Von Mentz, Brígida. "Haciendas de Morelos". CONACULTA. México, 1997.



de esta hacienda, Salomé Plascencia. Este grupo era conocido con el nombre de "Los Plateados" por la extravagante costumbre de usar sus botonaduras de plata en sus vestimentas. Estos acontecimientos inspiraron a don Ignacio Manuel Altamirano a escribir su novela "El Zarco", pues los conoció de cerca al vivir un tiempo en la región, cuando estuvo bajo la protección de don Agustín Rovalo, dueño de la vecina hacienda de Santa Inés.

A la muerte de don Manuel Escandón, en 1862, lo sucede su hermano Antonio, que sigue manejando los negocios familiares hasta su fallecimiento en 1877 durante un viaje por España.

En estos años el ingenio producía 44,000 arrobas de azúcar (506 toneladas) y 75,000 de miel (862.5 toneladas), teniendo un valor fiscal de 110,170 pesos.

Son los sucesores de don Antonio quienes van a transformar la maquinaria de la fábrica para introducir la técnica del vapor, y siendo uno de los propietarios don Pablo Escandón y Barrón, quien fuera gobernador del estado de 1909 a 1911, le fue sencillo ampliar las tierras de su hacienda, contando con todo el apoyo del régimen porfirista, anexándose las fincas de El Caracol y Campo Grande y la hacienda de Apanquetzalco, además de la que ya había adquirido anteriormente de Xochimancas, antigua posesión de los jesuitas, que sumaban un latifundio de 11,753 hectáreas.

Habitaban la finca en 1910, 189 personas de las cuales 80 eran mujeres y 109 hombres.

Al término de la Revolución las tierras de esta hacienda y sus anexas se repartieron para dotar a los ejidos de Ticumán, Yautepec, Los Arcos, El Caracol, Barranca Honda, La Nopalera y la colonia Diego Ruiz, quedándole al casco un poco más de siete hectáreas.

El casco que siguió en posesión de los Escandón (don Pablo murió el 31 de marzo de 1926 a los 69 años de edad) sufrió los estragos del abandono, estuvo arrendado para ser utilizado como criadero de ranas y como lugar de cultivo de orquídeas hasta que finalmente, hace unos cuantos años, los descendientes de la familia establecieron una sociedad de varios accionistas que se repartieron los restos de la finca, habilitando algunas de las ruinas, o bien, construyendo en terrenos libres casas de descanso.

Se conserva muy bien la barda, el chacuaco, algunos salones, la capilla y parte de la casa. Es particularmente notable el hecho de que al incluir las etapas de modernización, se aprovecharon las antiguas instalaciones, pudiéndose distinguir claramente, hasta hace poco tiempo, las diferentes etapas en la evolución de este importante centro azucarero.





Ilustración 26 Fachada interior. Estado actual.

### XOCHIMANCAS O JUCHIMANCAS

Por la carretera que va de Yautepec a Tlaquiltenango, después de pasar Atlihuayán y antes de llegar a Ticuman, a la derecha del camino se encuentran los rastros de lo que fue este ingenio.

La Compañía de Jesús había entrado en contacto con los asuntos azucareros desde 1574 en que promovieron pleito contra el Estado del Valle por su parte de la herencia de Isabel de Ojeda, la cual había tenido intereses en el ingenio de Axomulco. En 1613 el Colegio de San Pedro y San Pablo obtiene una merced de tres caballerías de tierra (129 hectáreas) del marqués de Guadalcázar y la licencia para fundar el trapiche de Juchimancas el siguiente año.

En los años siguientes los jesuitas ampliaron sus tierras en Xochimancas, así como sus dotaciones de agua, así como sus dotaciones de agua, mediante compras a diversos propietarios, entre ellos Juan de Falces, de tal suerte que entre 1621 y 1634 llegaron a tener casi 12 caballerías (516 hectáreas).

El ingenio siguió creciendo y al aumentar sus tierras y su producción, requería de mayor cantidad de agua, razón por la cual hubo gran cantidad de litigios en los que se ven involucrados en los siguientes años, con tal de lograr su cometido.

Para 1674 ya era un ingenio de consideración, como podemos ver en el inventario que hizo el hermano Juan Piñero por orden del padre provincial Pedro de Valencia, para entregárselo al padre Nicolás de Macotella el 15 de marzo de ese año que nos menciona que tenía su molino con rueda y piezas nuevas y algunas de repuesto; casa de calderas, con seis de ellas, tres tachas, resfriadera, repartideras, peroles, bombas, espumaderas, cazos, palas y canales; casa de purgar, con embudos, cucharas, coladores de cobre, cubos, porrones y formas; asoleadero y almacén de azúcar con llave; carpintería, despensa y fragua; casa de vivienda y capilla; 680 bueyes más 180 de boyada gañana, 196 mulas, cabras,



Ilustración 27 Fachada principal, estado actual.

chivos, ovejas y puercos.

Tenían también en ese momento 217 esclavos, entre chiquitos, recién nacidos, mozos, viejos, ciegos y una loca, aunque comenta que entre todos "no hay ciento veinte de trabajo".

A pesar de que los jesuitas habían demolido el trapiche de Chicomocelo y reducido a la mitad los de San Francisco Cuauhtepec y Jalmolonga por no ser lo redituables que ellos querían, el que aquí estudiamos siguió trabajando hasta el momento de la expulsión de los miembros de la Compañía, en 1767, cuando pasa al grupo de Temporalidades; fue vendido después por las juntas municipales. Así en 1793, llega a manos de don Mariano del Villar, dueño también de Barreto.

Pasa después a poder de Ignacio Loli y Joaquín Montenegro, que siguen litigando por la posesión de las aguas; más adelante adquiere las fincas Jaime Salvet. Pronto se convirtió en guarida de esa banda conocida como "Los Plateados", antiguos combatientes que no aceptaron deponer las armas y se volvieron salteadores, asolando la región.

Las tierras de Xochimancas se incorporan a la hacienda de Atlihuayán de los Escandón y el casco quedó en el abandono lo que ocasionó la ruina total que presenta actualmente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Von Mentz, Brígida. "Haciendas de Morelos". CONACULTA, 1º Edición. México, 1997.

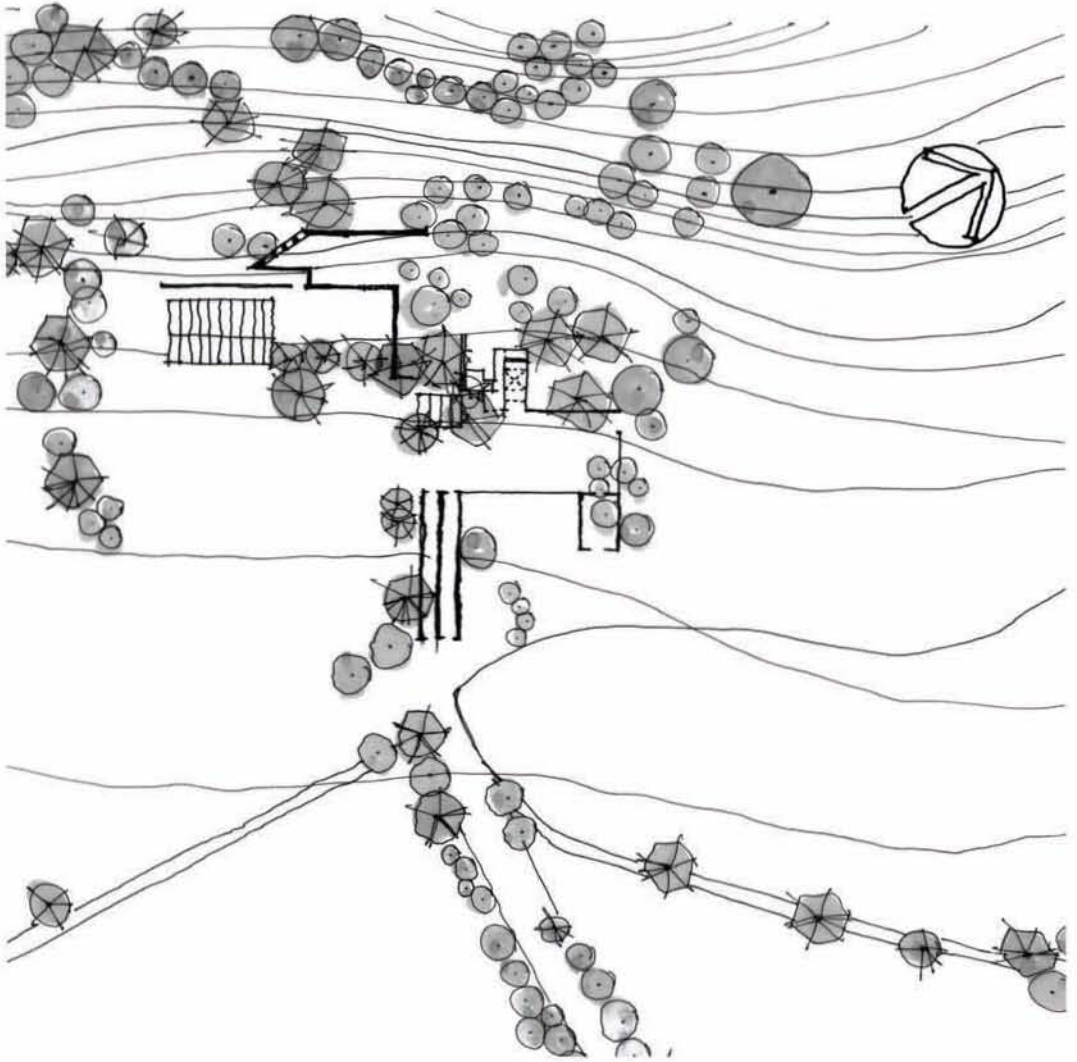


Ilustración 28 Reconstrucción de la Planta de Xochimancas, estado actual.



# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## CAPÍTULO 3

### LAS RUTAS DEL ZARCO

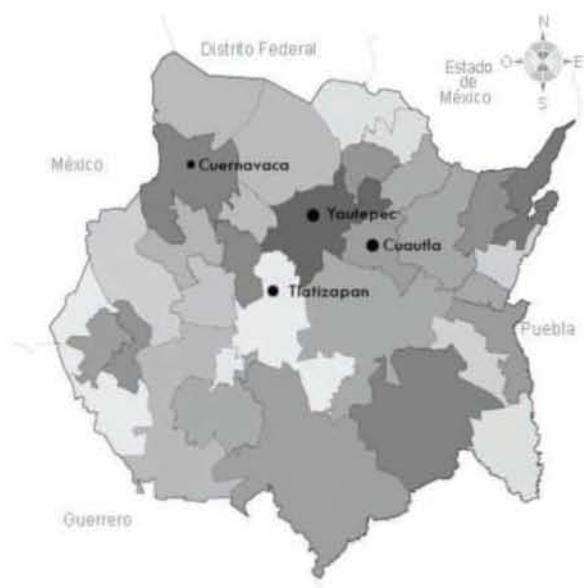
"... Los vecinos, que regularmente en estas bellas horas de la tarde, ... acostumbraban siempre salir a respirar el ambiente fresco de las calles... hoy no se atrevían a traspasar los dinteles de su casa... como si hubiese epidemia, palpitando de terror a cada ruido que oían."

Ignacio Manuel Altamirano. "El Zarco".

## LOCALIZACIÓN

La novela "El Zarco" se desarrolla en el estado de Morelos. Los escenarios principales son Yautepec, las haciendas azucareras de Atlihuayan y Xochimancas y el Río Yautepec. Sin embargo, no sólo estos lugares son mencionados por Altamirano. A su vez, podemos decir que los municipios actuales dónde se localizan dichos sitios son Cuernavaca, Yautepec, Tlatizapan y Cuautla.

A continuación se muestran dos mapas; el primero, contiene la cartografía de Morelos en 1910, también marca sus ríos y las vías de ferrocarril; el segundo ilustra la topografía entre Cuernavaca-Yautepec y Morelos (Cuautla). Estos son los mapas más cercanos a la época en la que fue escrita el Zarco, y en cuyo desarrollo se narran los recorridos hechos por sus personajes en los diferentes sitios del estado de Morelos.



**Ilustración 1** Mapa de Morelos y los municipios de Cuernavaca, Yautepec, Tlatizapan y Cuautla

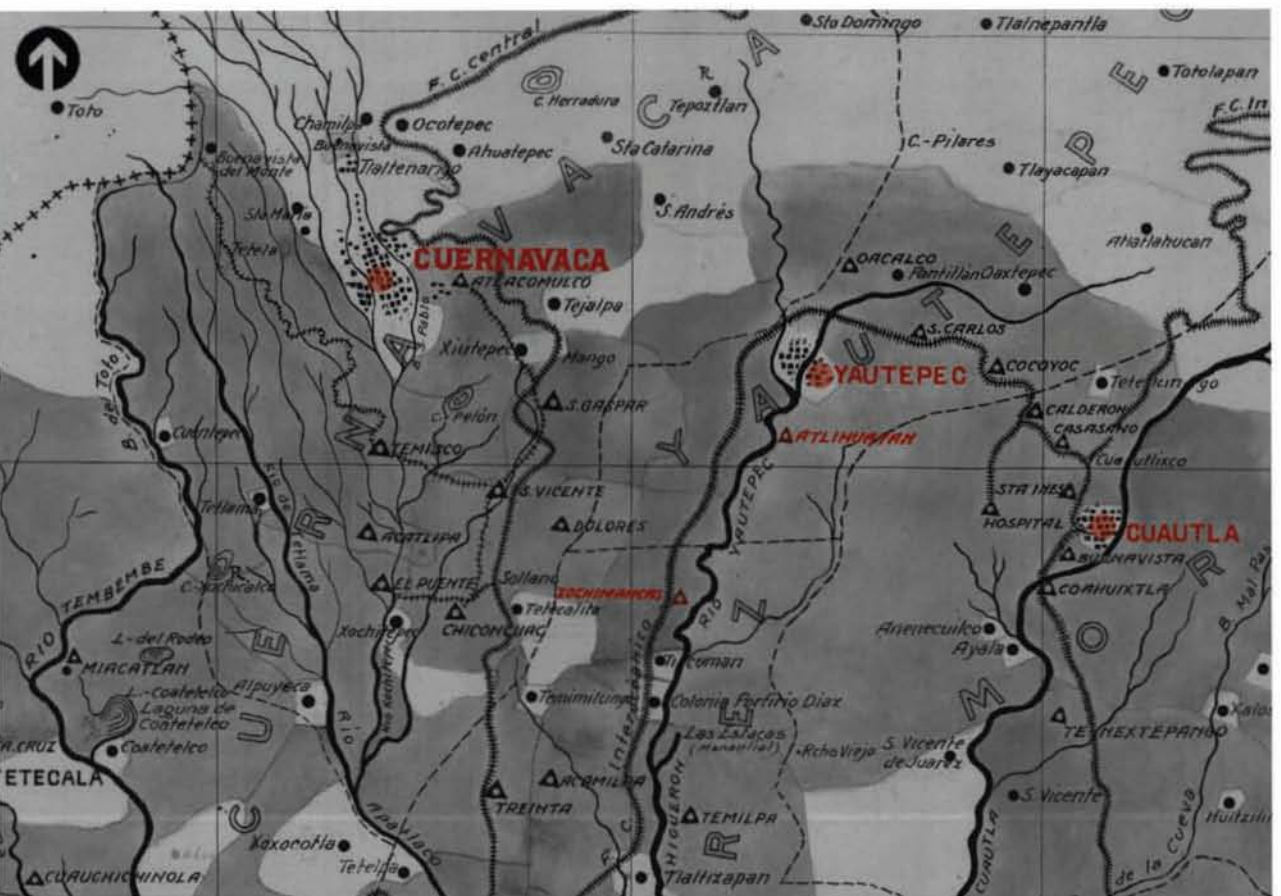


Ilustración 2 Plano del estado de Morelos, 1910. Localización de los escenarios en un mapa de la época. FUENTE: Mapoteca M. Orozco y Berra.



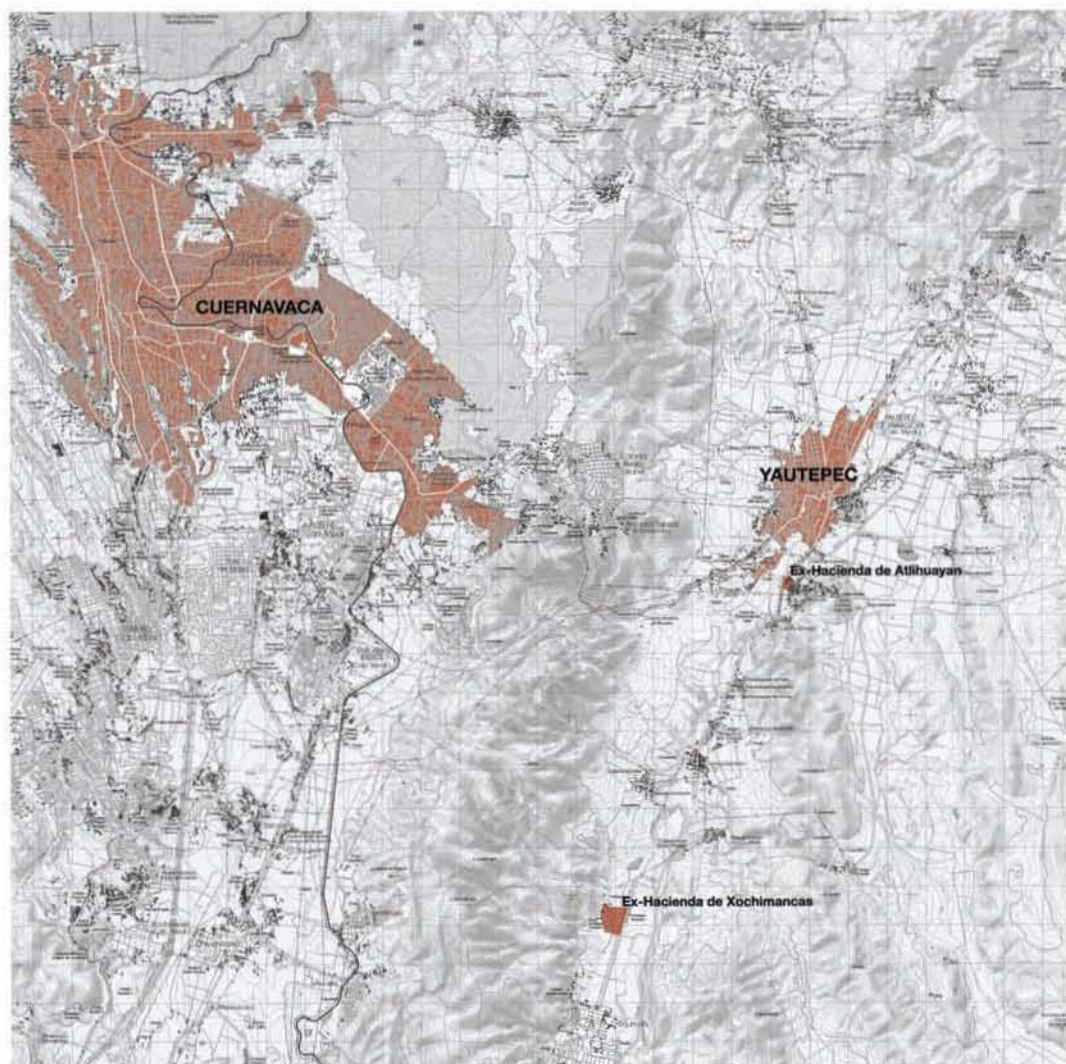


Ilustración 3 Localización de los escenarios más importantes de la novela en un mapa actual.  
FUENTE: INEGI, 2008.

## LAS RUTAS

El siguiente esquema grafica los puntos mencionados en la novela. Para su elaboración, se tomó en cuenta la cartografía anterior y un mapa del estado de Morelos en su actualidad.

El esquema marca 5 rutas diferentes, todas partiendo de Yautepec o hacia su centro:

**RUTA 1:** Xochimancas-Yautepec. Es la ruta realizada por el personaje "el Zarco" diariamente para visitar a Manuela en su casa de Yautepec. Esta ruta va por un costado del río Yautepec.

**RUTA 2:** Cuernavaca-Yautepec. Este camino es importante en la novela, ya que pasa por Las Tetillas, lugar donde los bandidos asaltaban a los viajeros que utilizaban este camino real. Cabe mencionar, que los personajes principales, el Zarco y Manuela, se conocieron en Cuernavaca.

**RUTA 3:** Cuautla-Ameca, camino real hacia México. "La Calavera" se vuelve un sitio emblemático, pues aquí se describe una batalla entre el Zarco y los plateados contra Nicolás y Martín Sánchez "Chagollán". En este enfrentamiento sale herido el Zarco.



Ilustración 4 Pedro Armendariz, "El Zarco".  
FUENTE: "El Zarco", película de Miguel M. Delgado México 1957



Ilustración 5 Rosita Quintana, Manuela. FUENTE:  
"El Zarco", película de Miguel M. Delgado.  
México 1957



Ilustración 6 Yautepec. FUENTE: "El Zarco",  
película de Miguel M. Delgado. México, 1957

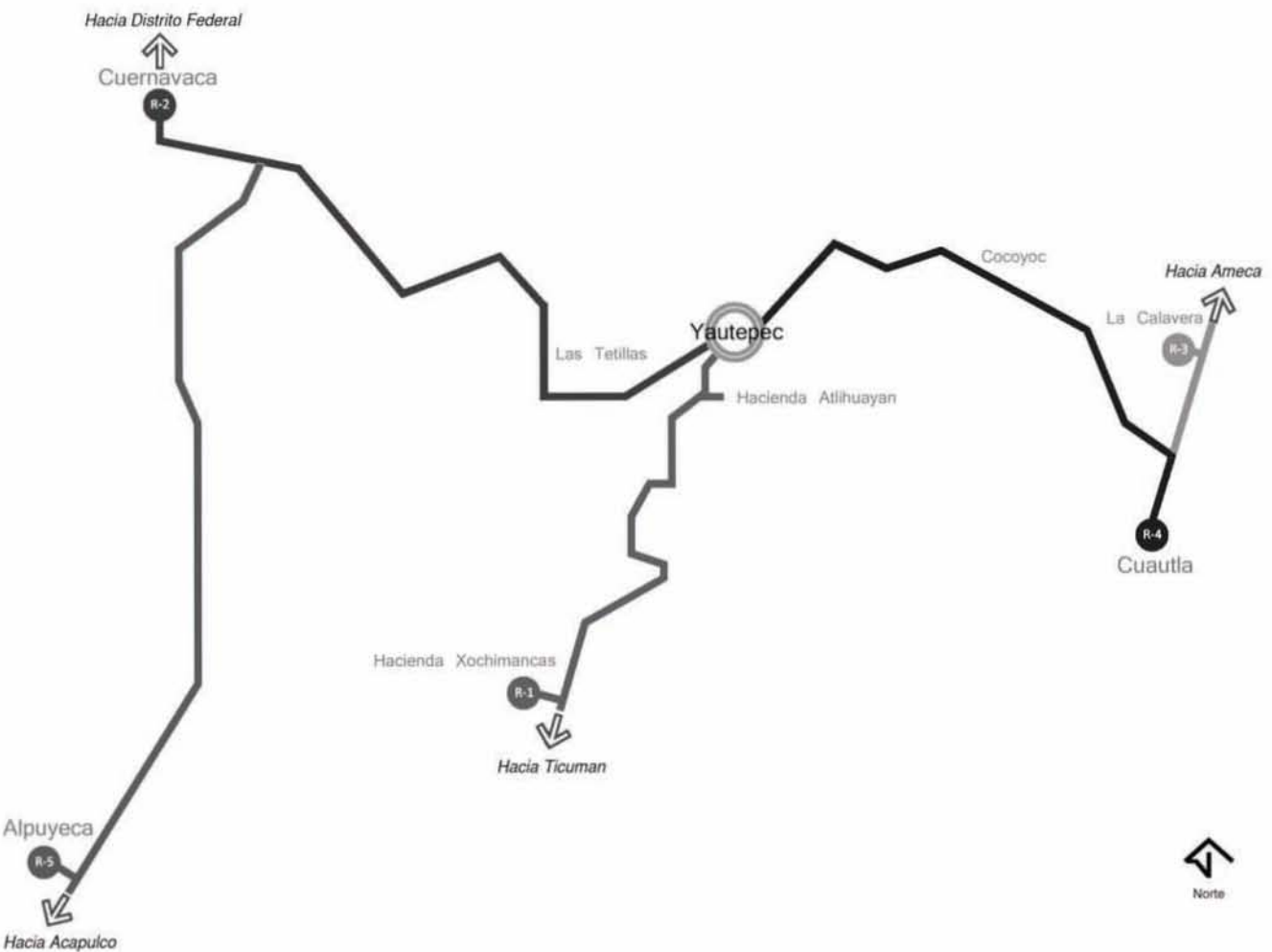


Ilustración 7 Las rutas del Zarco. Comparación de las rutas descritas y los caminos actuales.





Ilustración 8 Las Tetillas, Yautepec, Morelos. FUENTE: M. en Arq. Juan Antonio Siller, 2010.

RUTA 4: Cuautla-Yautepec. Este es el camino utilizado por el personaje Nicolás para regresar a Yautepec, después de haber sido detenido por los militares.



Ilustración 9 La Guarda, Cuautla, Morelos. FUENTE: M. en Arq. Juan Antonio Siller, 2010.

RUTA 5: Alpuyecá-Camino real de Cuernavaca a Cuautla. Este camino también era considerado peligroso, pues aquí el Zarco asalta y asesina a sangre fría unos pasajeros de origen extranjero.

### RUTA 1: XOCHIMANCAS - YAUTEPEC

Haciendo un acercamiento a la RUTA Xochimancas-Yautepec, es necesario adentrarnos a la traza de Yautepec.

Altamirano describe así a Yautepec:

“Yautepec es una población de tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura... Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco...”

En esta población tenemos 4 escenarios interesantes:

El primero es la casa de Manuela. La descripción del libro se refiere a ella como una casa de una sola planta, cerca del Río Yautepec, con un gran jardín y naranjos sembrados en él, con una adelfa sembrada en la parte más lejana del jardín. Las características también nos sugieren un inmueble del siglo XIX. La casa más cercana a estas características actualmente se encuentra ubicada sobre la calle de Morelos, muy cerca de la Parroquia de la Asunción, de la cual nos ocuparemos más adelante. Se trataba de una casa habitación cuyos muros de mampostería miden 65cm. Es un edificio de un solo nivel. La fachada se ve algo descuidada y cuenta con un balcón con herrería forjada y cimacio en la parte superior. Conserva la mayoría de sus espacios de forma original, sin embargo tiene losa monolítica como cubierta y el corredor es nuevo. La puerta es de madera y además el balcón en su parte interna presenta la forma de una banca para sentarse. Al lado derecho del acceso, junto a la

casa, hay una construcción nueva que actualmente tiene uso de hotel. En la parte posterior existen unos muros anchos antiguos de los cuales queda sólo una parte muy pequeña de ellos.<sup>1</sup>



Ilustración 10 La casa de Manuela en Yauatepec, Morelos. Fachada principal, estado actual.

Ilustración 11 Banca ubicada en el patio interior.

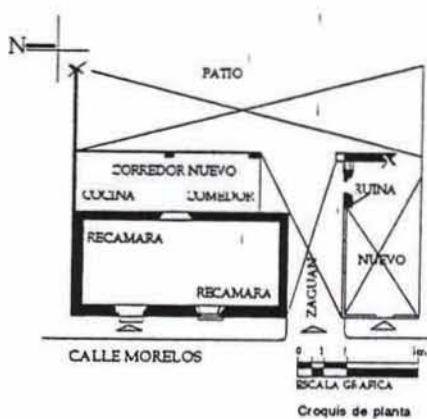


Ilustración 12 Planta arquitectónica. FUENTE: Catálogo de Monumentos Históricos del Municipio de Yauatepec, Morelos. CONACULTA-INAH, 1998



Ilustración 13 Centro de Yauatepec, Morelos.

<sup>1</sup> Catálogo de Monumentos Históricos del Municipio de Yauatepec, Morelos. CONACULTA-INAH, 1998.





**Ilustración 14** Convento de la Asunción.  
Acceso por la calle de Morelos.

Siguiendo el recorrido, se encuentra la Parroquia de la Asunción. Altamirano escribe que aquí se casaron Nicolás y Pilar. Esta es la Iglesia del pueblo. Este es un convento del siglo XVI, y su uso actual es de templo. Tien muros de piedra y aplanado en la fachada. El sistema de entrepiso es de piedra y argamasa; en la cubierta encontramos bóveda de cañón corrido. Este edificio tiene 2 niveles. El convento conserva el atrio con áreas ajardinadas, circundado por una barda de piedra con caballete. Al centro del mismo se observa un camino que lleva al acceso del templo, frente a su fachada se encuentra una fracción del acueducto que surtía de agua potable al convento, que iba al ras del suelo. La nave del templo es alargada, cuenta con un coro y capillas laterales, una de ellas presenta un retablo. En el lado norte de la nave se

localiza el claustro construido en dos niveles, al cual se accede también por la calle de Morelos.<sup>2</sup>

Saliendo de Yautepec, hacia Ticuman, pasamos por la Ex - Hacienda de Atlihuayan. Esta hacienda tiene acceso restringido, pues es de particulares.



**Ilustración 15** Convento de la Asunción.  
Fachada principal.



**Ilustración 16** Cañaverales. Camino  
Yautepec-Ticuman, Morelos.

<sup>2</sup> Catálogo de Monumentos Históricos del Municipio de Yautepec, Morelos. CONACULTA- INAH, 1998.





Ilustración 17 Chacoaco de Atlihuayan.



Ilustración 18 Ruinas de la capilla de la Ex-Hacienda Xochimancas. FUENTE: M. en Arq. Juan Antonio Siller, 2010.

Más adelante, llegamos a la Ex - Hacienda de Xochimancas, en el municipio de Tlatizapan. Esta hacienda azucarera se encuentra en ruinas. Como se puede observar en las fotos, es un edificio completamente oculto entre la maleza. Actualmente está abandonada. El siguiente esquema muestra una deducción de los espacios de la ruina.

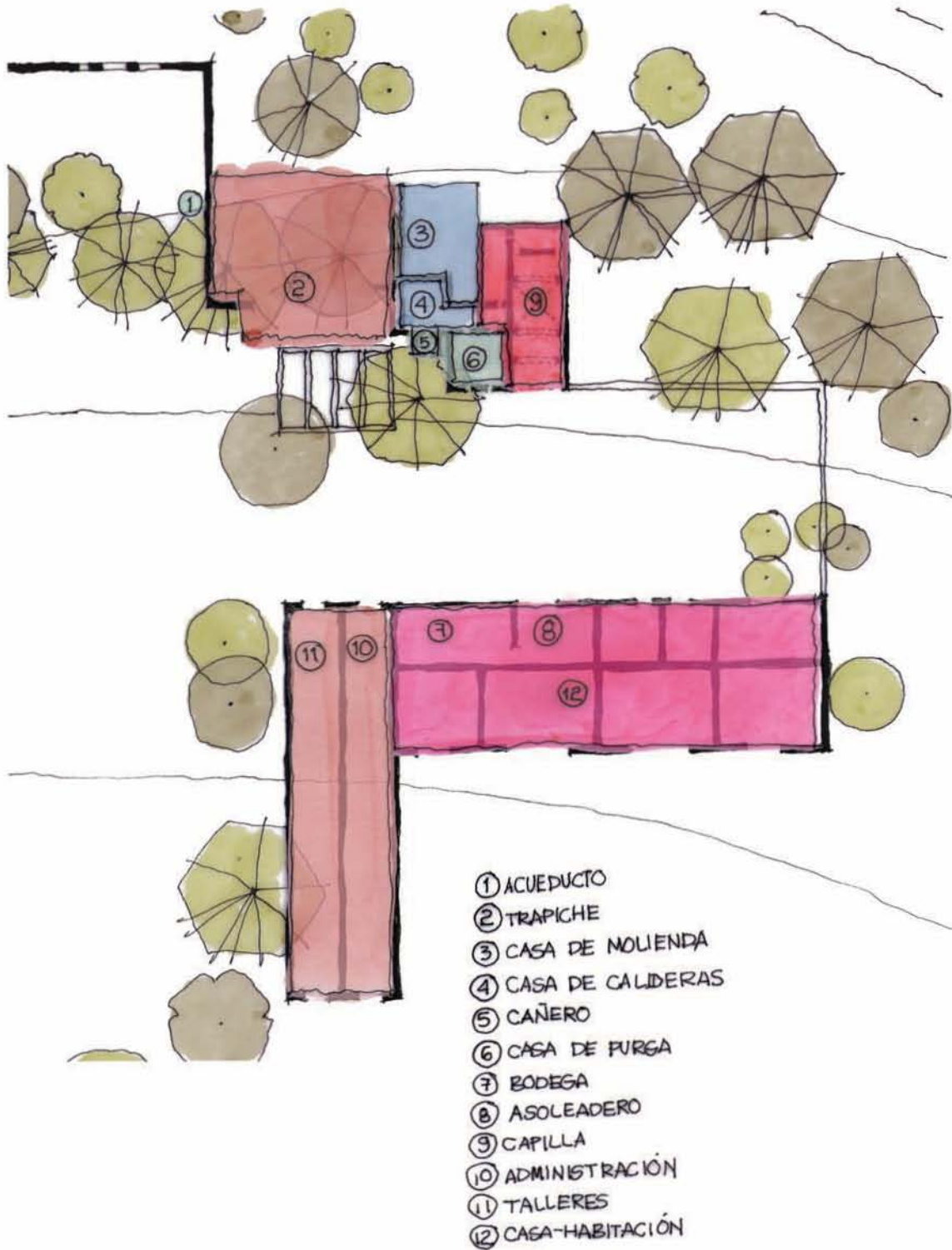


Ilustración 19 Ex-Hacienda de Xochimancas. Deducción de sus espacios.

# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"

## CAPÍTULO 4

### PROPUESTA

Se propone hacer un circuito que recorra la RUTA 1 Yautepec – Xochimancas. El propósito es armar una ruta para ciclistas y que también se pueda hacer el recorrido por automóvil, utilizando la carretera Yautepec – Ticuman. El recorrido en bicicleta (12 km aproximadamente) será a través de los sembradíos de caña de azúcar que hay en la región.





Ilustración 1 Ruta 1 Yautepec-Xochimancas. Llegadas en bicicleta o en auto.



Ilustración 2 Fachada principal de Xochimancas. FUENTE: M. en Arq. Juan Antonio Siller, 2010.



Ilustración 3 Fachada principal desde otro ángulo.



Ilustración 4 En el interior de Xochimancas.

Los puntos de llegada y partida son los mismos para ambos. Éste iniciará en una estación a las afueras de Yautepec; el punto de llegada será en la ruina de Xochimancas. Aquí habrá un restaurante/escenario dentro de la Hacienda para recrear la novela, así como un hotel y un área para acampar.

En el mapa anterior se ilustran las dos diferentes formas de llegar a la ruina. La intención de comenzar en Yautepec es pasar por los puntos más importantes citados en la novela, que son Yautepec, la Ex – Hacienda de Atlihuayan y la Ex – Hacienda de Xochimancas, además de rehabilitar esta última.

### HOTEL XOCHIMANCAS

Durante las visitas de campo a Xochimancas, se observó que era un casco sin uso y completamente cubierto de maleza. Es notoria la falta de mantenimiento al inmueble, ya que solo algunos muros se mantienen aún en pie, mientras otros tantos están por caer.

También se encontró una estructura de concreto, utilizada como pileta para almacenar agua; ésta se encuentra en la parte suroeste de la ruina. Desde este punto se tienen vistas magníficas hacia los cañaverales y los cerros que rodean el casco. Sin embargo, esta estructura se encuentra a una distancia aproximada de 30m del casco.

Siguiendo al acueducto, se encuentra un espacio más despejado, con vistas más contenidas por la naturaleza que lo rodea.



Ilustración 5 Piletas de concreto con vista hacia los cerros.

Después del recorrido hecho a la ruina y teniendo en cuenta que se trata de un casco del siglo XVI, se pretende respetar la jerarquía del lugar, así como la integración a su entorno natural.

### PROGRAMA ARQUITECTÓNICO

Para el conjunto hotel – restaurante – estación se propone:

- Áreas para acampar
- Casetas de vigilancia
- Estacionamiento vehicular y para bicicletas
- Habitaciones dobles y sencillas
- Suites
- Sanitarios públicos
- Alberca
- Áreas verdes
- Registro, caja, sala de espera
- Vestíbulos interiores y exteriores
- Escenario/restaurante
- Cocina
- Almacenes y cuarto de máquinas
- Área administrativa

### SUS ESPACIOS

Los esquemas de funcionamiento que se muestran a continuación, están pensados para dividir las áreas de estancia corta y las de estancia prolongada, por ejemplo, los ciclistas y visitantes al restaurante/escenario permanecen alejados de las habitaciones, que fueron ubicadas en la estructura de concreto mencionada anteriormente. El área se divide en 3 partes: llegadas (dentro del primer cuerpo del casco), estancia corta (capilla y patio interior del casco) y estancia prolongada (estructura de concreto y área de cultivo cercana al acueducto).

Ilustración 6 Piletas de concreto.







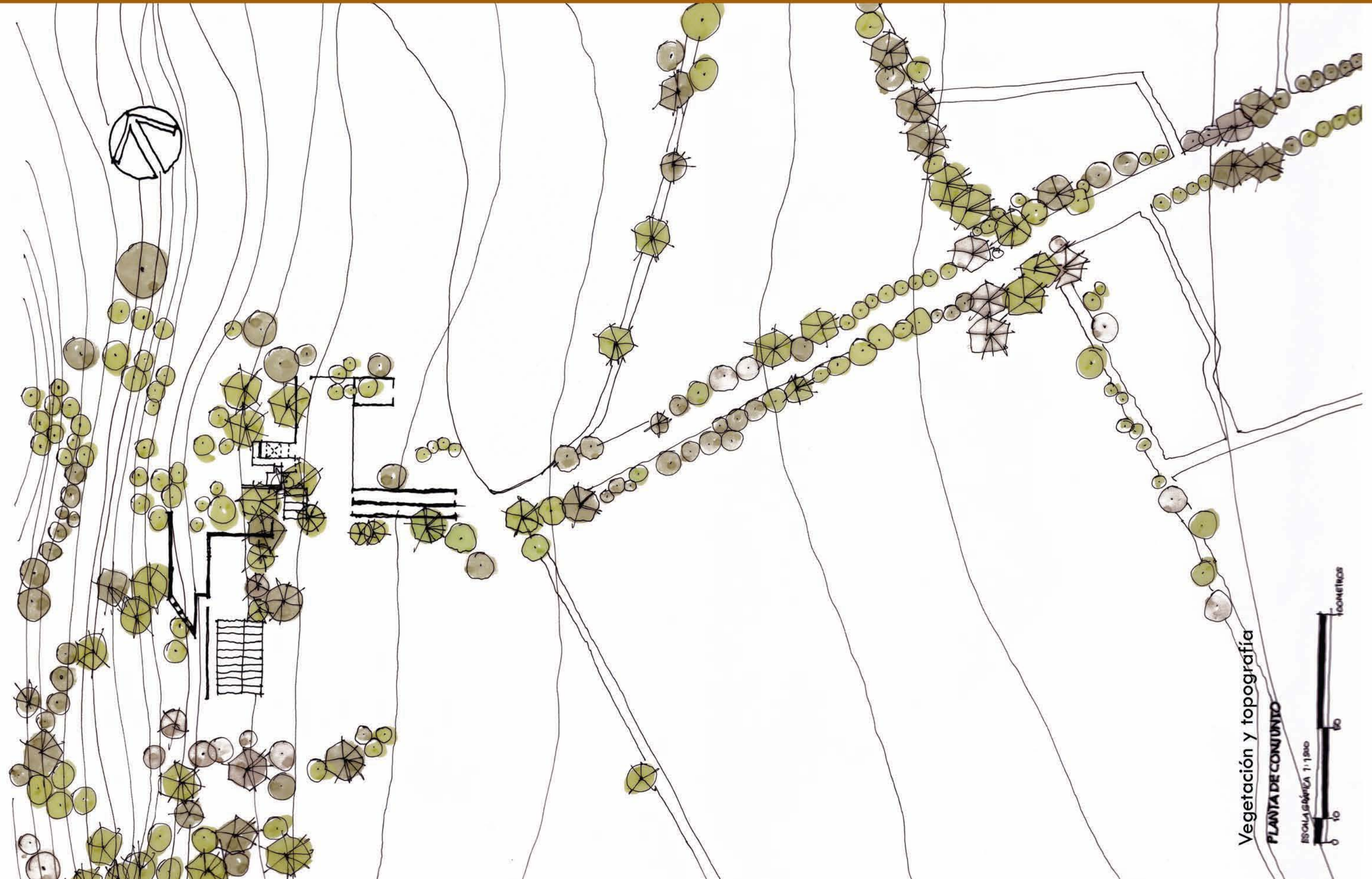
Ilustración 7 Acueducto.

La conexión entre el casco y las habitaciones debe ser una transición entre el elemento antiguo y el elemento nuevo. También se pretende suavizar las escalas, ya que el casco tiene muros altos y bajos, la escala en los locales del casco y su patio interior se disparan de pronto, y aunque los árboles la suavizan un poco, es necesario jugar con esta variación de escalas. Por ello es que se ha pensado en reciclar la estructura aledaña y solucionar el acomodo de las habitaciones de la forma más sencilla posible; por medio de los materiales, se piensa tener una integración con su contexto natural.

El elemento agua es primordial para el proyecto. En las habitaciones se

propone tener un acceso directo a la alberca. Cada habitación tendrá acceso exclusivo a esta área. Las habitaciones sencillas y dobles se irán alternando, sin embargo, el ritmo de su acomodo permitirá enmarcar los paisajes naturales que rodean al lugar. Las suites tendrán la misma idea de acomodo, no obstante, las habitaciones dobles y sencillas tendrán una alberca y muros contenedores del espacio, mientras que las suites tendrán vistas más largas. Con esto se propone tener espacios que jueguen con las escalas.



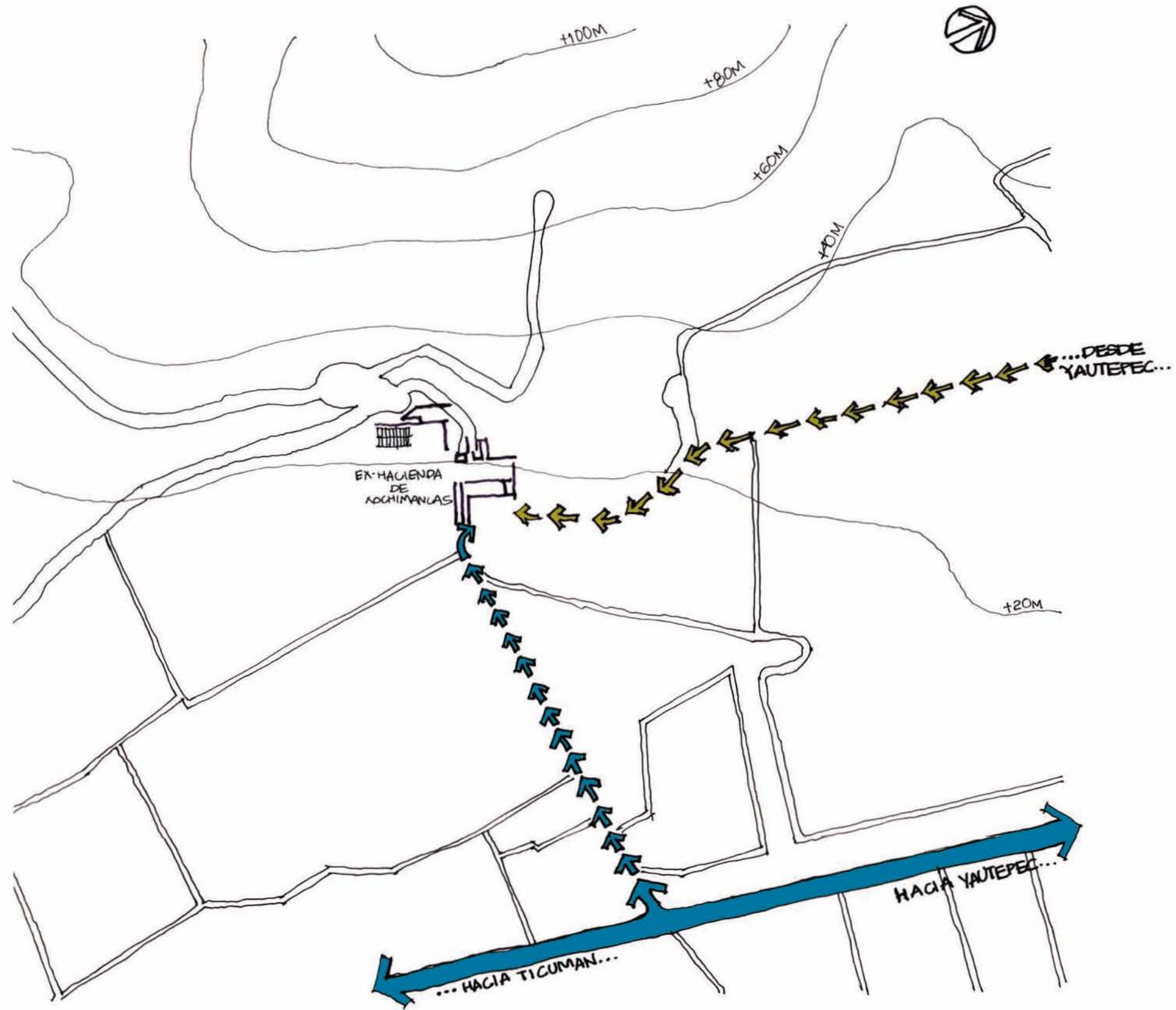


Vegetación y topografía

PLANTA DE CONJUNTO

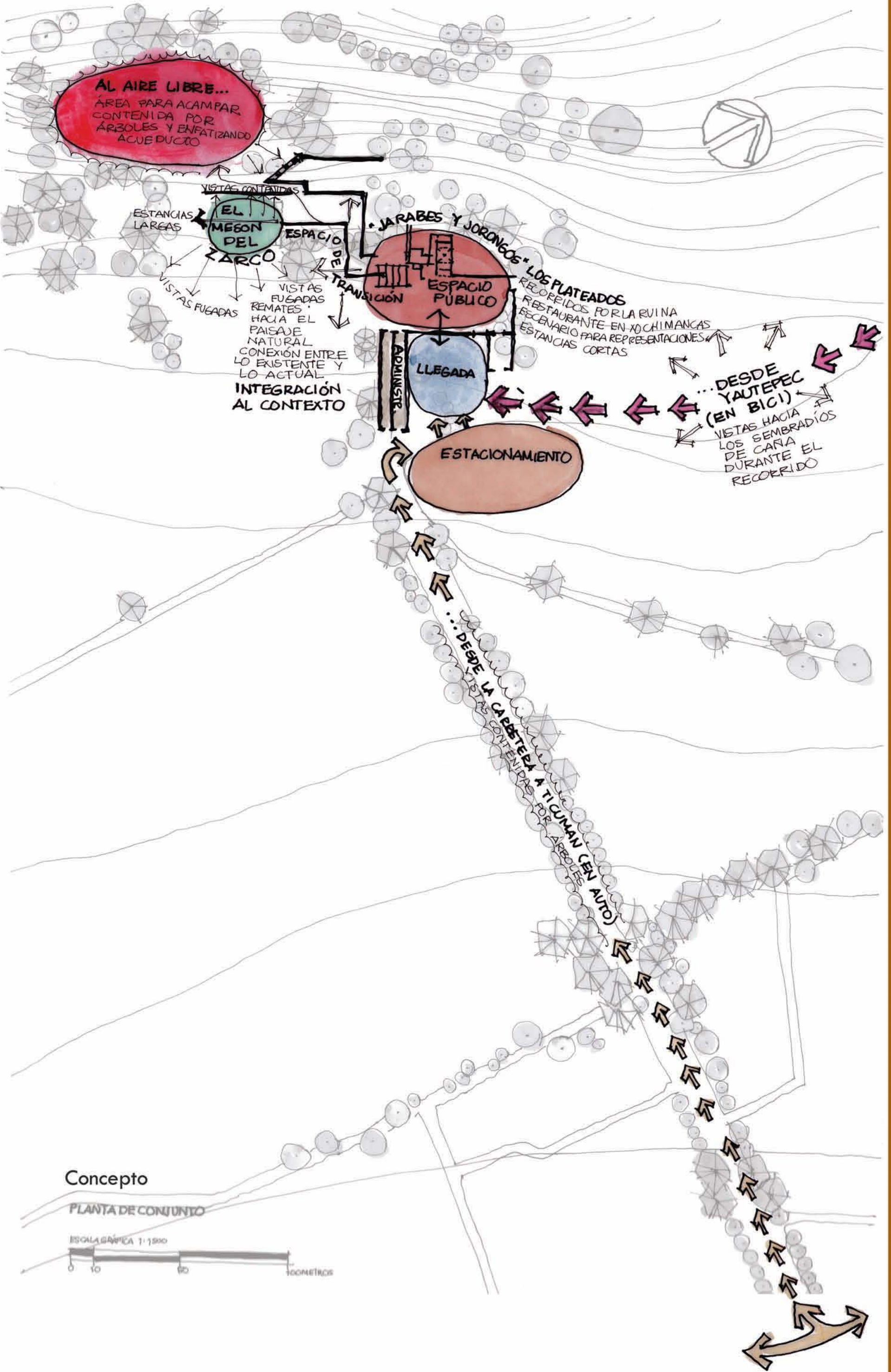






POSIBLES LLEGADAS....





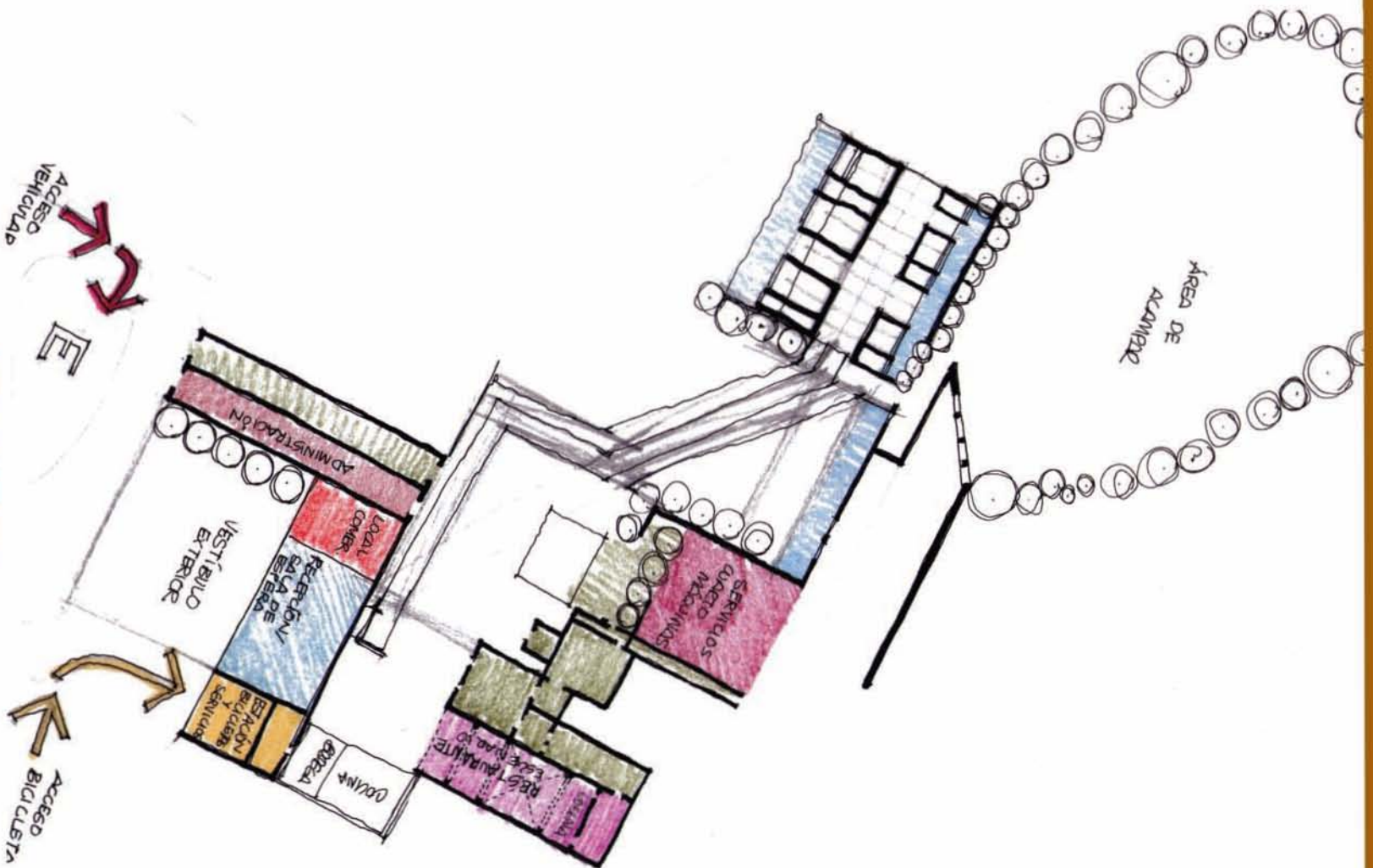
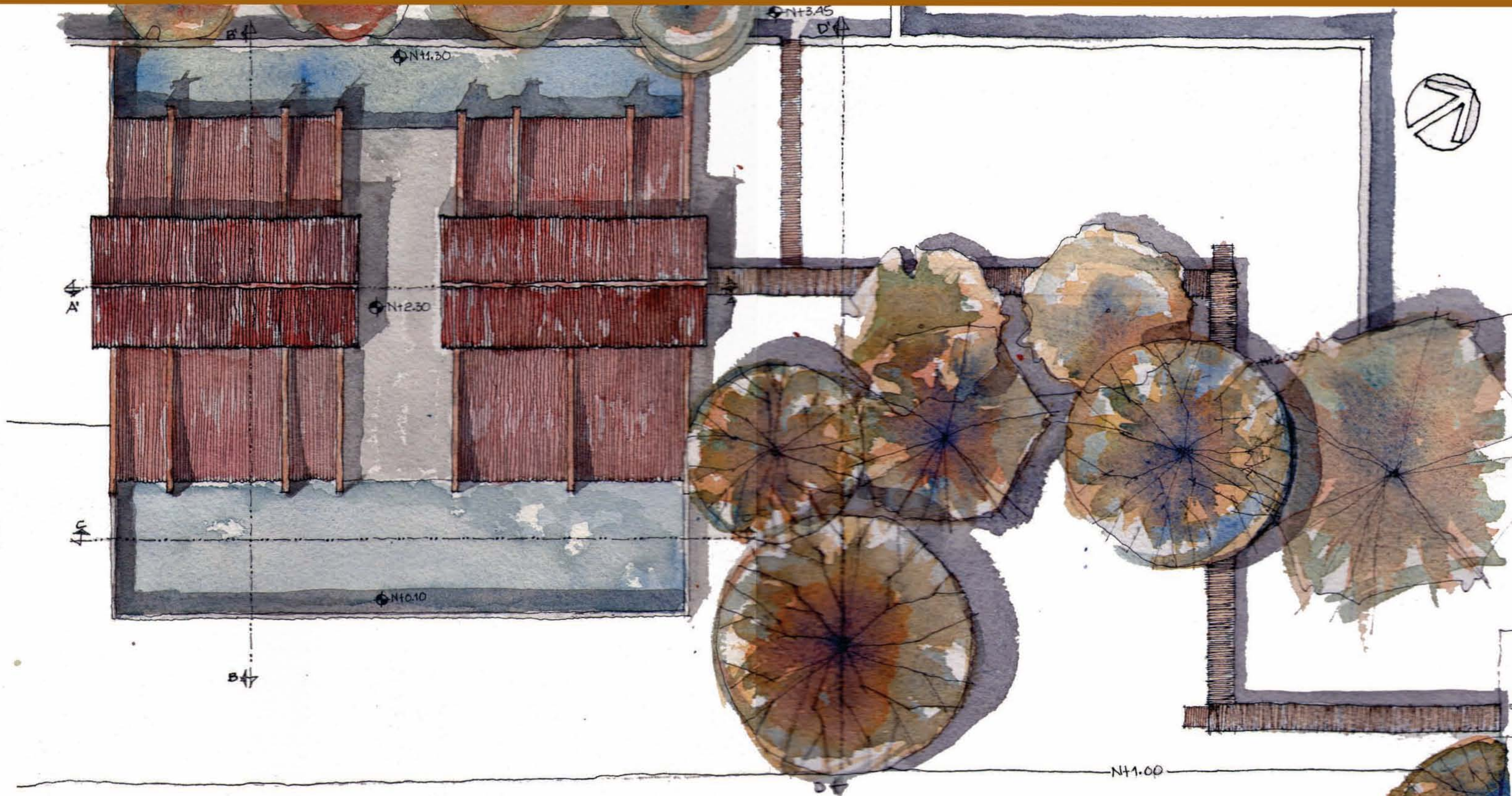


Ilustración 8 Zonificación.



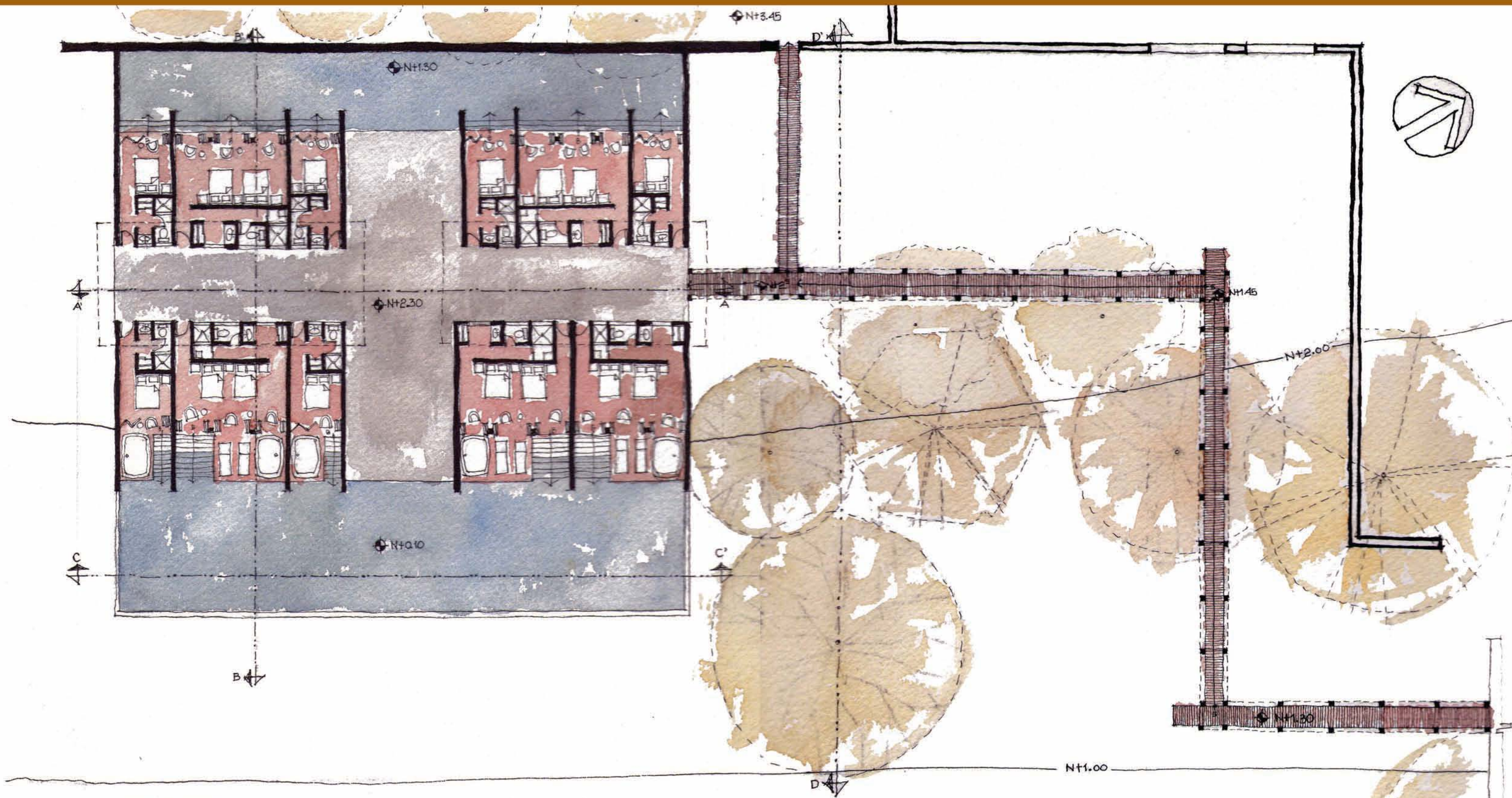


PLANTA DE TECHOS

ESCALA GRÁFICA 1:200

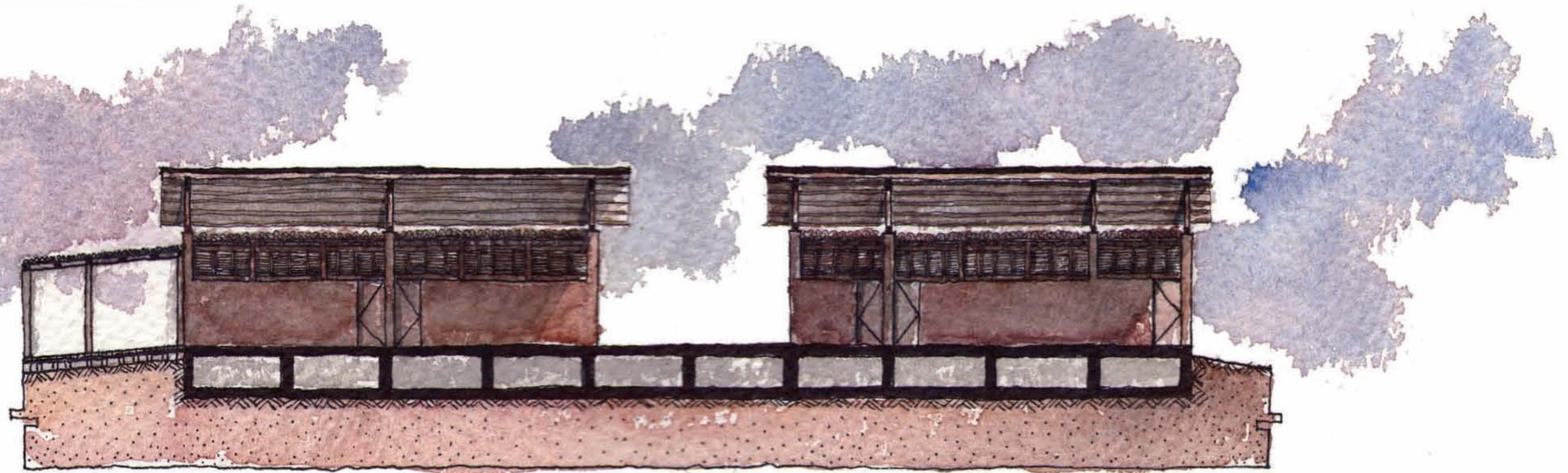




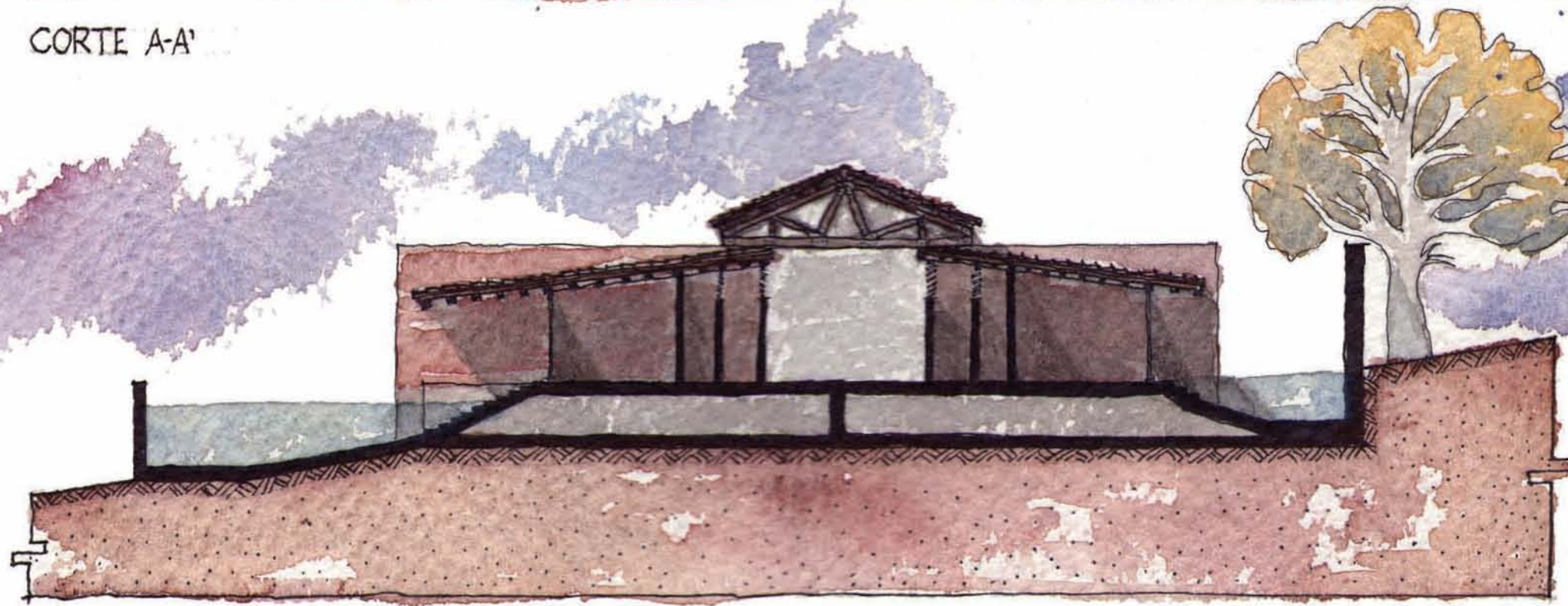


PLANTA BAJA  
ESCALA GRAFICA 1:200  
0 1 2.5 5 10 15 20 METROS





CORTE A-A'

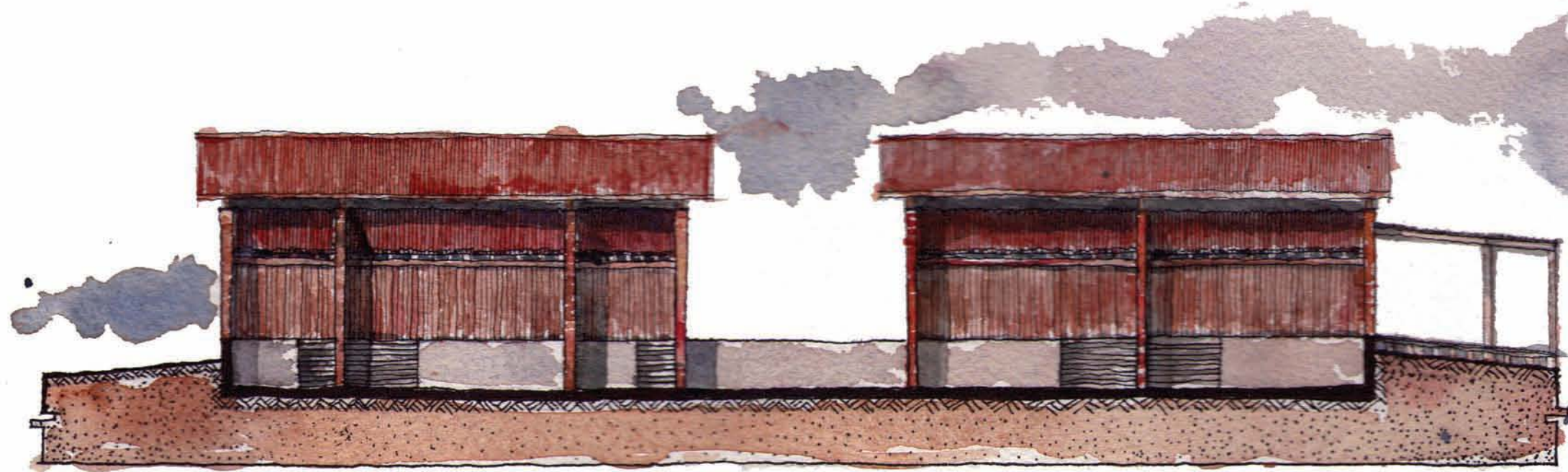


CORTE B-B'

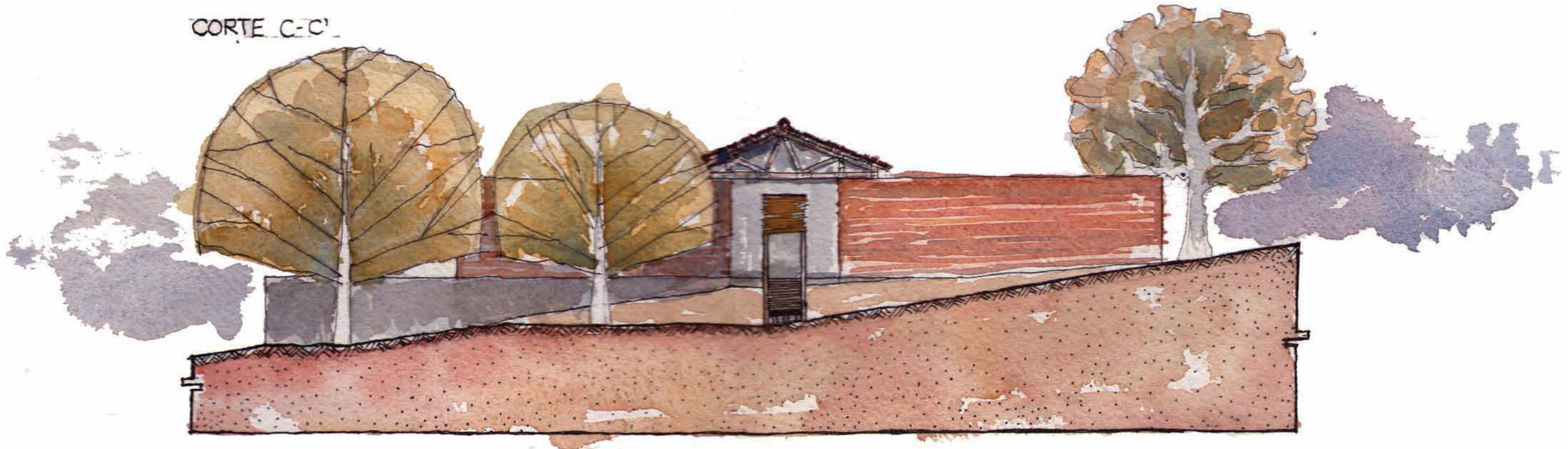
ESCALA GRÁFICA 1:150







CORTE C-C'



CORTE D-D'

ESCALA GRÁFICA 1:150





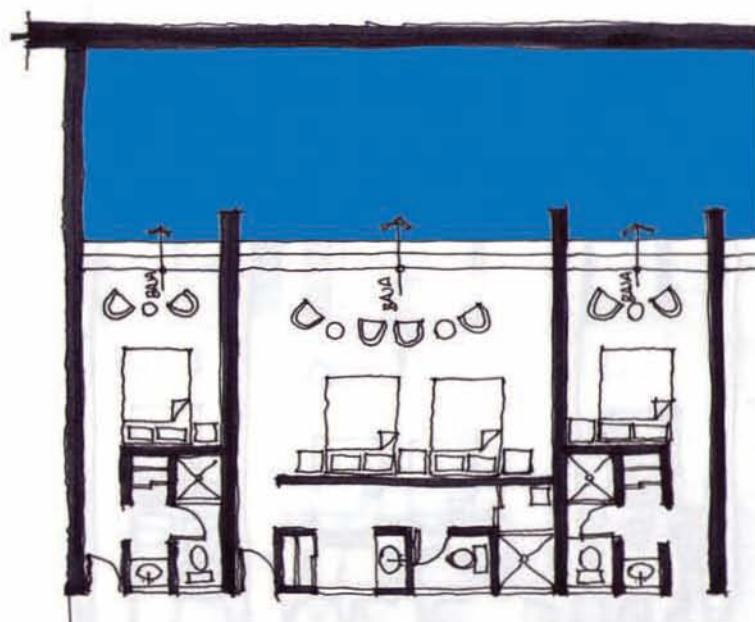


Ilustración 10 Propuesta de distribución de las habitaciones.

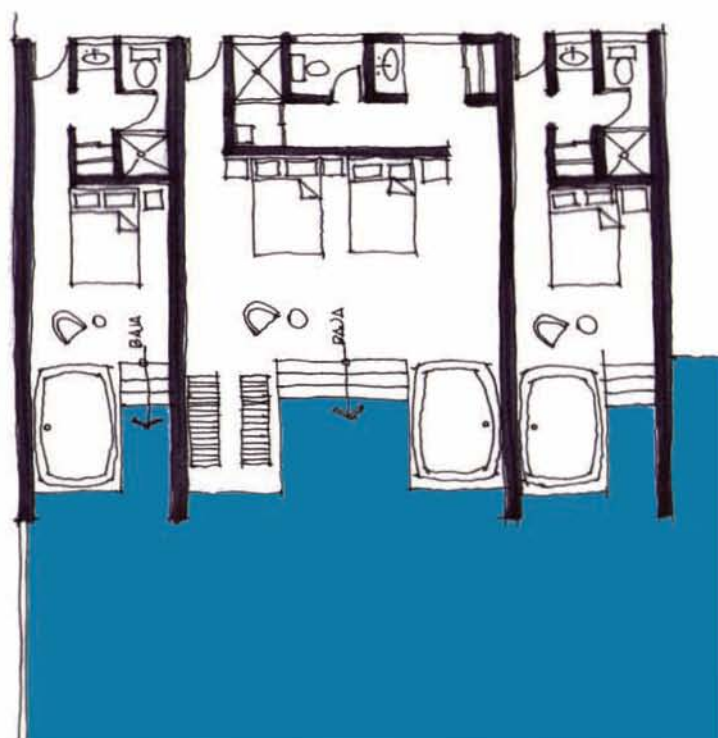
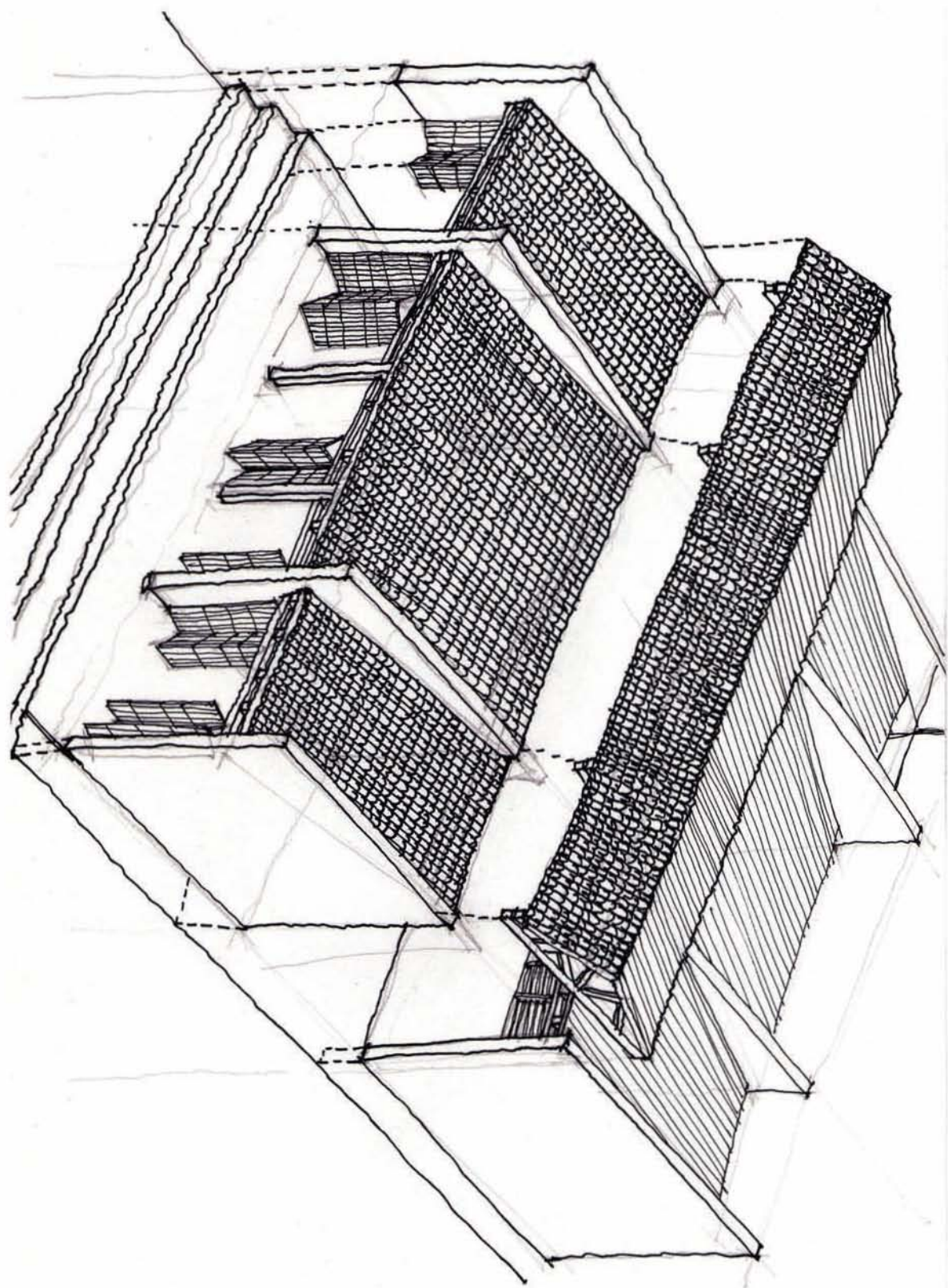
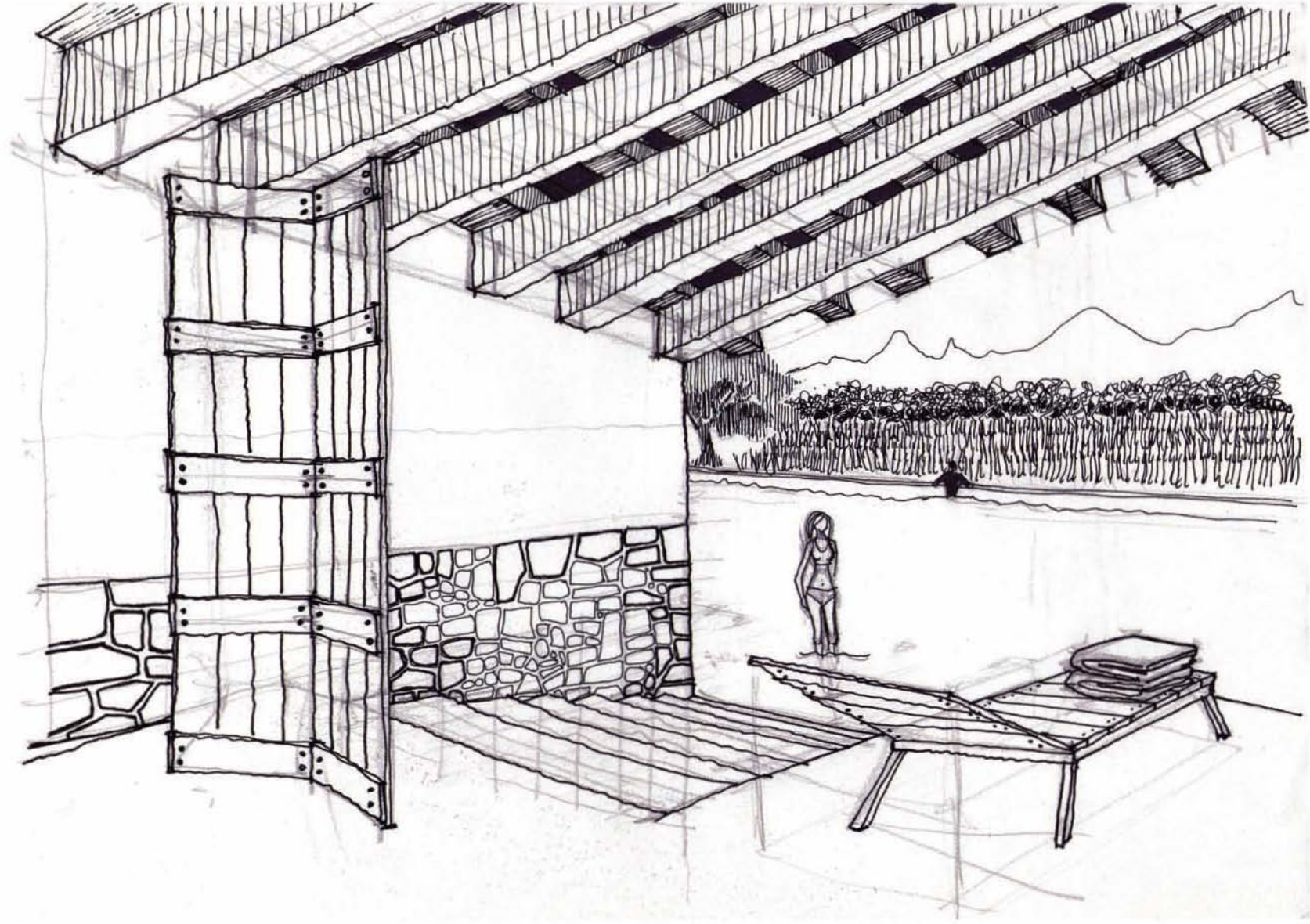


Ilustración 9 Propuesta de distribución de las suites.

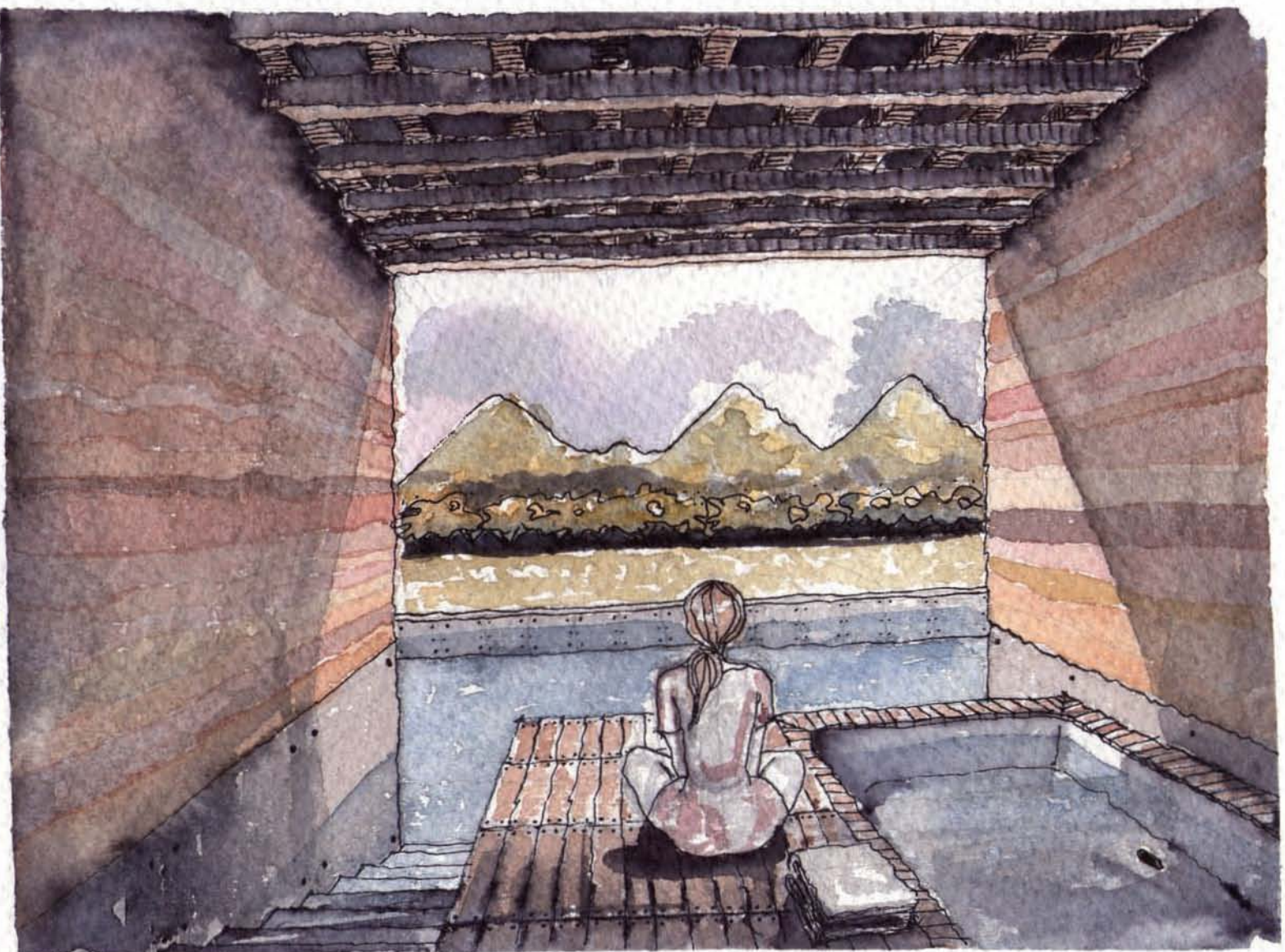






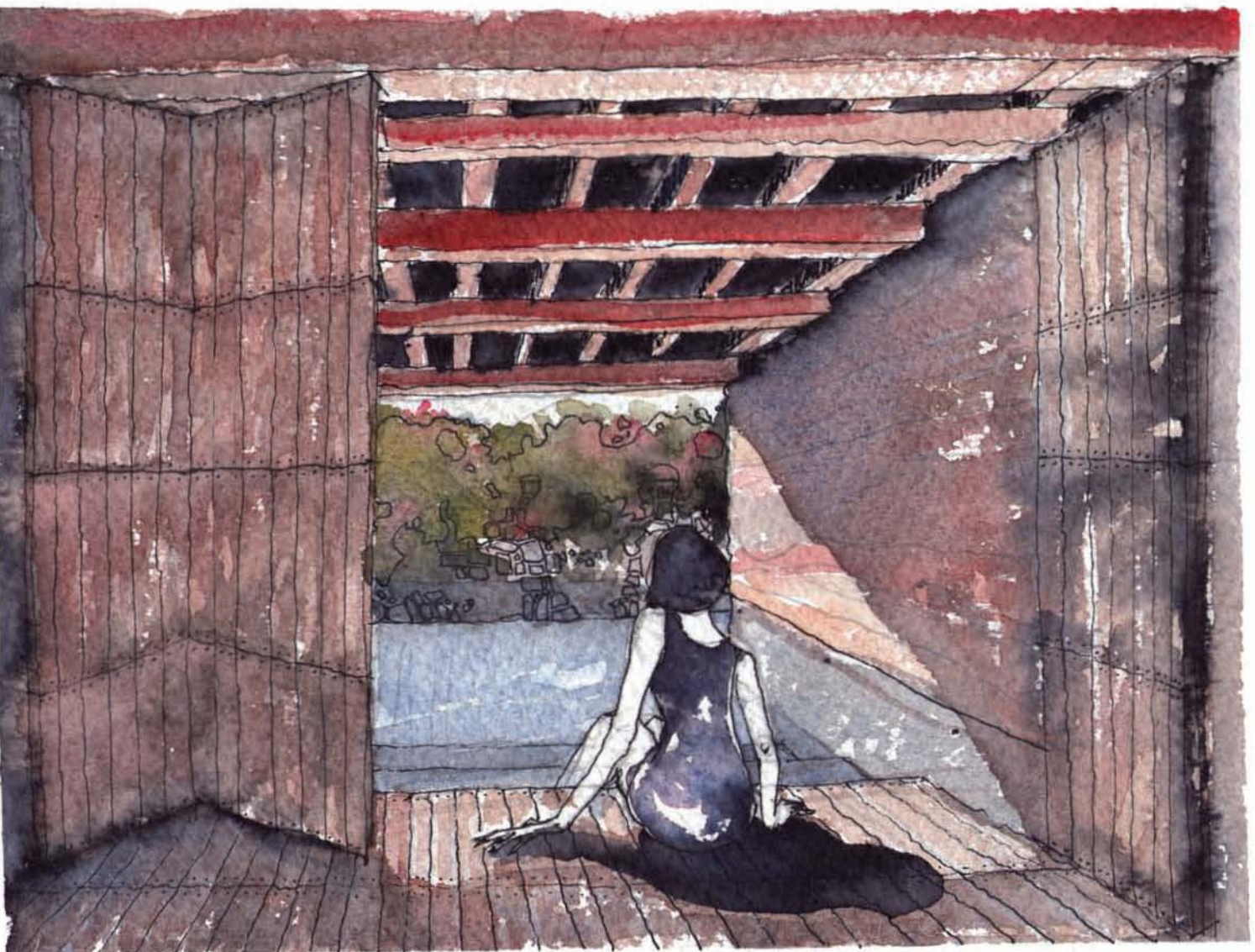






*Arquitectura y Literatura*  
El testigo cultural de la ruina: "El Zarcu"







# *Arquitectura y Literatura*

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## CAPÍTULO 5

### ANEXOS

Durante el proceso de investigación y diseño, fue necesario hacer una síntesis para organizar la información recopilada. A continuación se muestran unas fichas de resumen de los capítulos anteriores, láminas y pósters del proceso de investigación y diseño. Este material gráfico es complementario.

## Ignacio Manuel Altamirano

### Biografía

- 1834** Nace el 13 de noviembre en Tixtla Guerrero.  
Sus padres indígenas puros, fueron Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio.  
A los 14 años no sabía ni una sola palabra castellana.
- 1849** Ingresó al Instituto Literario de Toluca, gracias a una beca para escolares indios creada a propuesta de Ignacio Ramírez, de quien fue discípulo y heredero de grandes inquietudes políticas e intelectuales.  
Años después, el mismo Nigromante logró inscribirlo en el famoso Colegio de Letrán.  
Estudió jurisprudencia y se interesó por la filosofía, historia, literatura, cosmología, anatomía, latín, francés.
- 1854** A los veinte años de edad, fue llevado a los campos de batalla durante la Revolución de Ayutla, sirviendo a las órdenes de don Juan Álvarez, caudillo patriarca del pueblo de Guerrero.  
Terminando felizmente este movimiento, volvió a la capital para dedicarse a la enseñanza en su bien amado Colegio de Letrán.
- 1867** Fundó el periódico El Correo de México.
- 1869** Fundó El Renacimiento, revista literaria que fue la más importante de su época.  
Durante veintiseis años se dedicó a la enseñanza, a promover publicaciones literarias, a la crítica de arte y a escribir su propia obra.  
Aceptó el cargo de cónsul de México en España, después en París. Desempeñando tal cargo en Francia fue enviado a Italia.
- 1893** Murió en San Remo, Italia, cuando iba a cumplir cincuenta y nueve años.
- 1932** Sus despojos fueron inhumados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Ahí descansa.



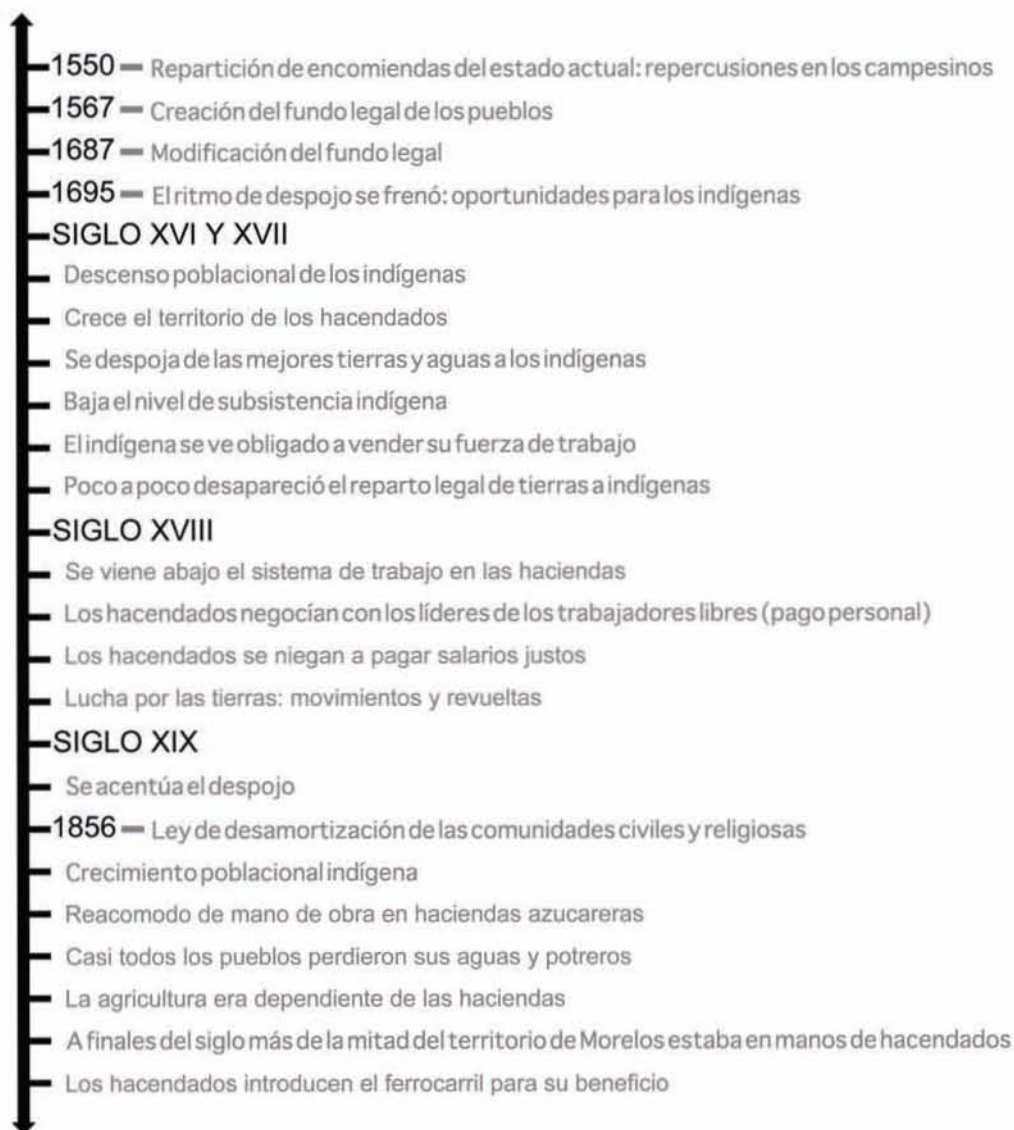
## Contexto histórico

### Línea del tiempo

- 
- 1821 — Consumación de la Independencia
  - 1822 — 18 de mayo: Imperio de Iturbide
  - 1824 — La Constitución
  - 1828 — Pronunciamiento de Santa Anna en Perote
  - 1829 — Abril: Inicia presidencia de Guerrero
  - 1831 — Febrero: Entrega y muerte de Guerrero
  - 1832 — Presidencia de Pedraza
  - 1833 — Plan de religión y fueros
  - 1835 — Presidencia de Barragán
  - 1836 — Diciembre: Leyes Constitucionales
  - 1838 — Guerra con Francia
  - 1840 — Julio: Pronunciamiento de Palacio
  - 1841 — Pronunciamiento de Santa Anna, Valencia y Paredes
  - 1843 — Bases orgánicas: sistema central
  - 1846 — Diciembre: Presidencia de Santa Anna
  - 1848 — Una nueva presidencia
  - 1851 — Enero: Presidencia de Herrera
  - 1853 — Presidencia de Ceballos: Abril - Presidencia de Santa Anna
  - 1855 — Revolución de Ayutla: una nueva esperanza para el pueblo/caída de Santa Anna
  - 1857 — Nueva Constitución política
  - 1858 — Plan de Tacubaya
  - 1861 — Asesinato de Ocampo
  - 1862 — Pérdida de Puebla
  - 1863 — Adopción de la monarquía
  - 1865 — Juárez presidente: préstamos negociados con París y Londres
  - 1866 — Napoleón III abandona a Maximiliano
  - 1868 — Entrada triunfal de Juárez a México
  - 1871 — Candidatura oficial
  - 1872 — Situación desesperada en el país: muerte de Juárez
  - 1876 — Gobierno de Lerdo de Tejada
  - 1877 — Entrada de Porfirio Díaz
  - 1879 — Inauguración del Ferrocarril en Veracruz
  - 1880 — Candidaturas

## Antecedentes del bandidaje

### Línea del tiempo





## Las Haciendas azucareras

### Historia

Las tres formas más comunes de adquirir las tierras para los cultivos comerciales fueron:

- Por compra o arrendamiento a individuos (generalmente indígenas "principales" de los pueblos) o a comunidades indígenas.
- Por mercedes reales de tierras.
- Por "censo perpetuo" otorgado por los marqueses del Valle.

Entre 1580 y 1630 se funda las haciendas de El Hospital, Casasano, Calderón, Santa Inés Cuahuixtla en la zona de Cuautla, las de **Atlihuayán**, Pantitlán, **Xochimancas**, Apanquesalco en la región de Yautepec, y en los valles cercanos a Cuernavaca, las de San Gaspar, San Vicente, Sayula, San Nicolás Obispo y Temisco.

El actual estado de Morelos, dada su privilegiada situación geográfica, su bondadoso clima y la fertilidad de sus tierras, fue de los primeros lugares elegidos por los europeos para asentar en él sus reales; siendo nada menos que el flamante marqués del Valle, quien marcó la pauta.



Ex - Hacienda de Cuahuixtla, Morelos

## Las Haciendas azucareras

### Los espacios de una hacienda azucarera

#### 1. Extensos canales de agua o apantles y tarjeas o acueductos.

Como una instalación indispensable en los ingenios, que adoptaron a la fuerza hidráulica en el proceso de producción, así como para el riego de los campos y el servicio del as actividades del casco. Se hizo de distintas maneras con estructuras monumentales de muros de piedra.

#### 2. La casa de molienda o trapiche y corrales para animales.

En este espacio se extraía el jugo de la caña. Lamado guarapo, mediante un proceso que se lleva a cabo en un gran molino, formado por 3 rodillos giratorios, movido en sus inicios por 3 rodillos giratorios, que con el paso del tiempo fueron sustituidos por energía hidráulica, la cual proporcionaba el incremento de la producción, ya que se podía trabajar sin parar. Junto a este se instalaba una prensa con la finalidad de extraer al máximo el jugo de la caña. Las proporciones de estos espacios correspondían a las necesidades de la maquinaria.

#### 3. La casa de calderas.

Es un espacio de grandes proporciones en donde se aplicaba el proceso más importante dentro de este núcleo de producción. Con el sistema "fuego directo" a los perroles, también llamados tachos, y se les retiraban las impurezas mediante la evaporación y filtrado, hasta obtener una purificación del jugo o guarapo, y se pudiera comenzar con el proceso de cristalización del azúcar. En este proceso era indispensable la participación de un trabajador especializado el cual se denominaba "maestro de azúcar", quien conocía los tiempos necesarios para este proceso. Dentro de este espacio pero al extremo, en una condición elevada, se disponía un área para enfriar y secar. Así como un tanque para las mieles. Todo este espacio con múltiples canales, que traían el agua necesaria para ese proceso. Dentro de este espacio se almacenaba también el equipo requerido, como los peroles, los recipientes de cobre para calentar el jugo y las calderas. Las calderas eran de forma cónica, profundas con proporciones de 1.40 a 1.70, durante el proceso que se repartía en varias calderas, se iba purificando el jugo y se pasaba a la otra caldera, hasta llegar al punto de azúcar. Para poder enfriarla y posteriormente vaciarla en los conos, se dejaba reposar y medio día después se transportaban los conos al cuarto de purga.

#### 4. La casa de purga.

Aquí se dejaba escurrir la miel de los conos y se llevaba a cabo el proceso de blanqueamiento del azúcar; eran locales alargados con poca o nula ventilación, donde se dejaban los conos en porrones que recogían las mieles incristalizables, mismas que se iban almacenando en tanques. Para llevar a cabo la purga y el blanqueo del azúcar se utilizaba arcilla (greda) lo más pura posible durante seis días, posteriormente se retiraba la greda, se dejaba escurriendo el azúcar una semana, para finalmente secarla. En ocasiones estos salones eran los sótanos de la casa grande.

#### 5. Asoleadero.

Espacio dedicado a secar los conos de azúcar bajo el sol. En un comienzo se utilizaban los patios, pero con el aumento de la producción se utilizaron también las azotes y se diseñaron techos corredizos de tejamanil que se ocurrían en la noche o en caso de lluvia, para protegerlo. Una vez seco se retiraba el azúcar del cono, se limpiaba y se regresaban a las casas de purgar para comenzar con el proceso.



## Las Haciendas azucareras

### Los espacios de una hacienda azucarera



apantle



tarjea

Así como todas las haciendas en la Nueva España, las haciendas azucareras de los valles morelenses también contaban con una capilla, con la casa-habitación del dueño y las viviendas del administrador y de los demás empleados y trabajadores, caballerizas, corrales para el ganado, trojes para el maíz y los implementos agrícolas. Los distintivos de estas haciendas era que cultivaban caña de azúcar y en las instalaciones contiguas a los cañaverales, se fabricaba azúcar.







## Las Haciendas azucareras El proceso de obtención de azúcar

### CAÑAVERALES

1



Regados por los apantles y acueductos



2

### PATIO DE MANIOBRAS

3

### CAÑERO

Almacén de la caña cortada



### CASA DE CALDERAS

5



Cazos de cobre, en las que el jugo de la caña de azúcar era cocido y concentrado para obtener el dulce sólido. Se llenaban las formas de barro en donde la miel terminaba de cristalizarse y por medio de un sistema de purga los cristales se limpiaban y blanqueaban

4

### CASA DE MOLIENDA O TRAPICHE

La caña de azúcar era triturada para obtener el jugo de la caña de azúcar

### CASA DE PURGA

6

De la forma cónica de barro se escurrían varios tipos de mieles y se "purgaba" el azúcar con un barro que se untaba en la parte de arriba del azúcar y que lentamente escurría con las mieles que blanqueaban el azúcar

### ASOLEADEROS

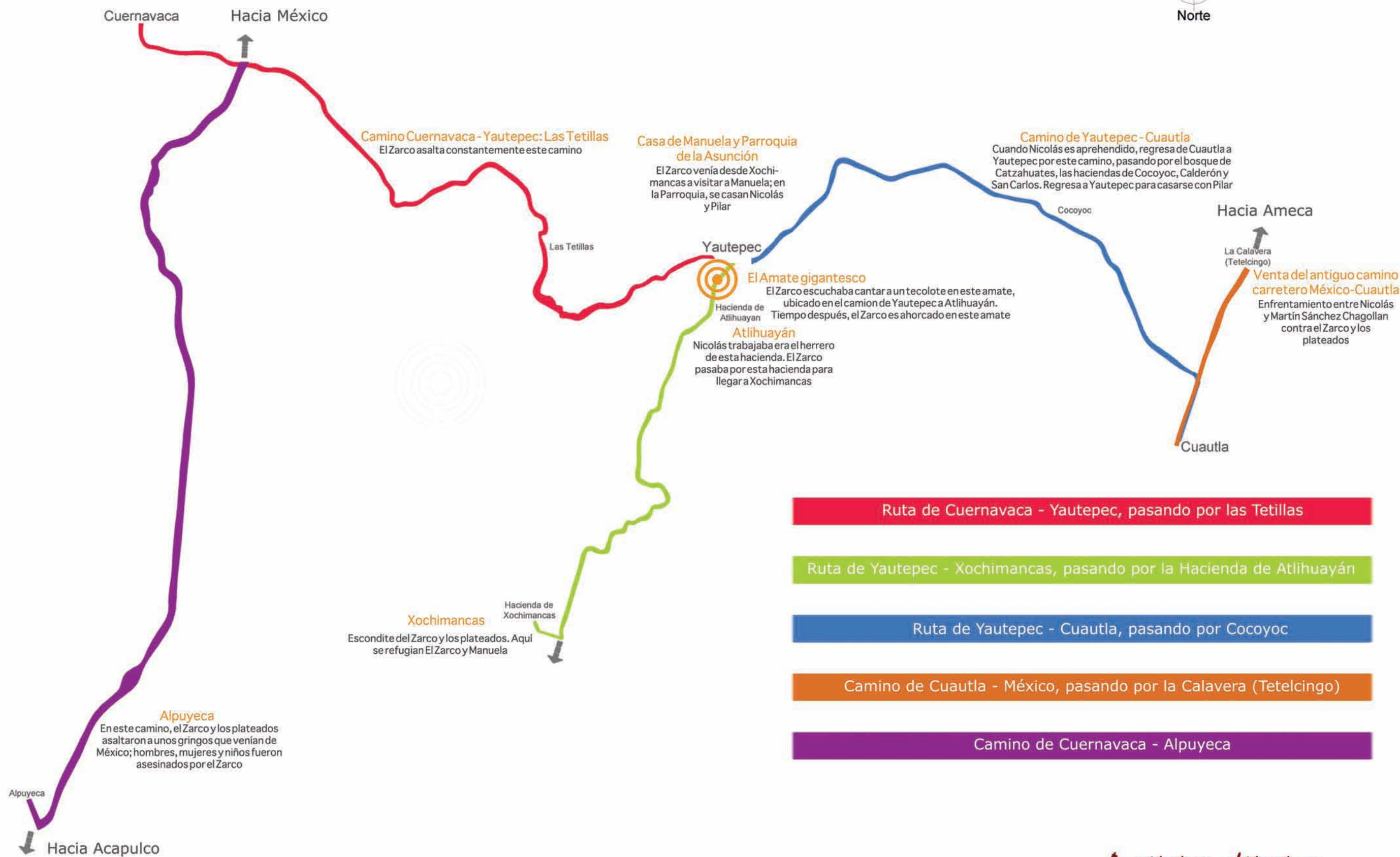
7

El pan de azúcar se colocaba con la punta hacia arriba, al revés de cómo se había purgado, sobre unos petates que se colocaban sobre el piso de los asoleaderos. Una vez que terminaba de secarse el pan de azúcar, se regresaba al purgar donde se contabilizaba y seleccionaba.



Después se empacaban en petacas de cuero o en "chiquihuites" para ser conducidos a los centros de comercialización

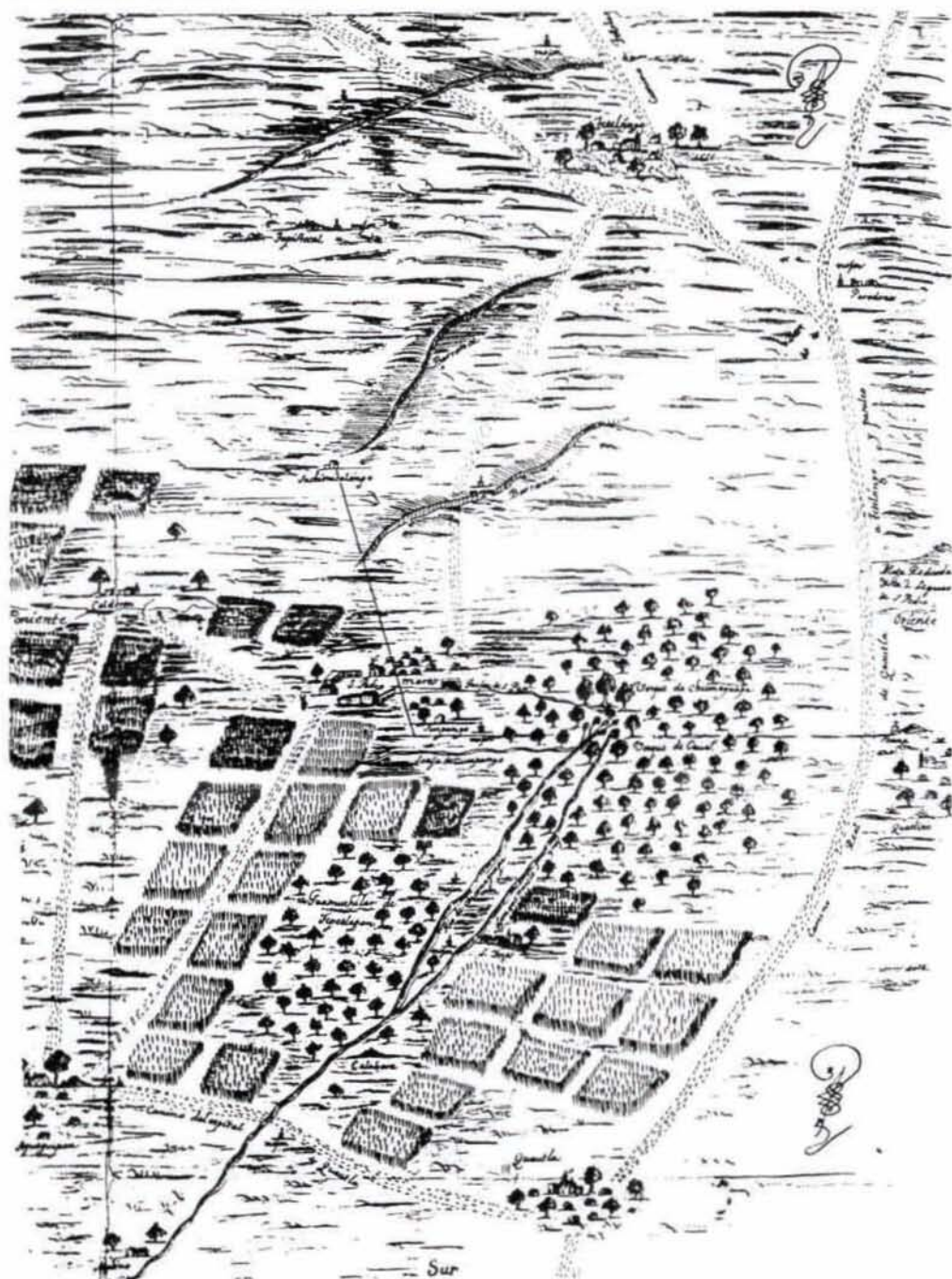
## El recorrido del Zarco Escenarios de la novela





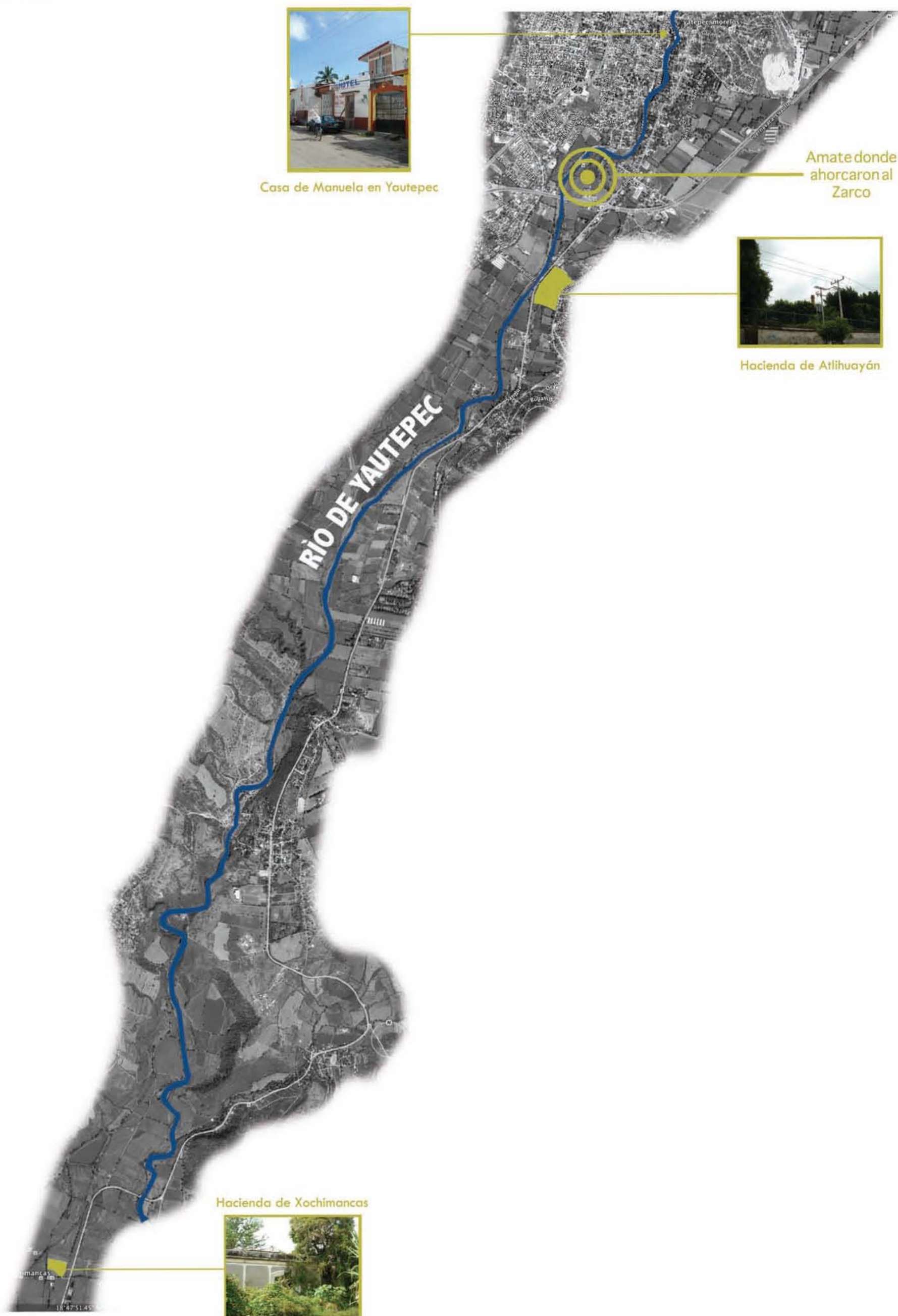
## El recorrido del Zarco La Calavera

FUENTE: Mtro. en Arq. Juan Antonio Siler.



Mapa realizado el 13 de febrero de 1713, en el que se muestra la zona en litigio entre los pobladores de Tetelcingo y el hacendado Gonzálo Casassano. Esta misma zona es la que continúan reivindicando como propia los actuales Tetelcingos. (AGN, ramo de tierras Vol. 1825, foja 144, cuaderno 2, expediente) (calco de Rosa María Escobar)

El recorrido del Zarco  
**Ruta 1**



Casa de Manuela en Yautepec



Hacienda de Atlihuayán



Hacienda de Xochimancas



En Yauhtepec  
La casa de Manuela



Fachada principal desde calle Morelos



Corredor



Hotel "Doña Manuelita"



Alzados interiores



Banca en el patio interior



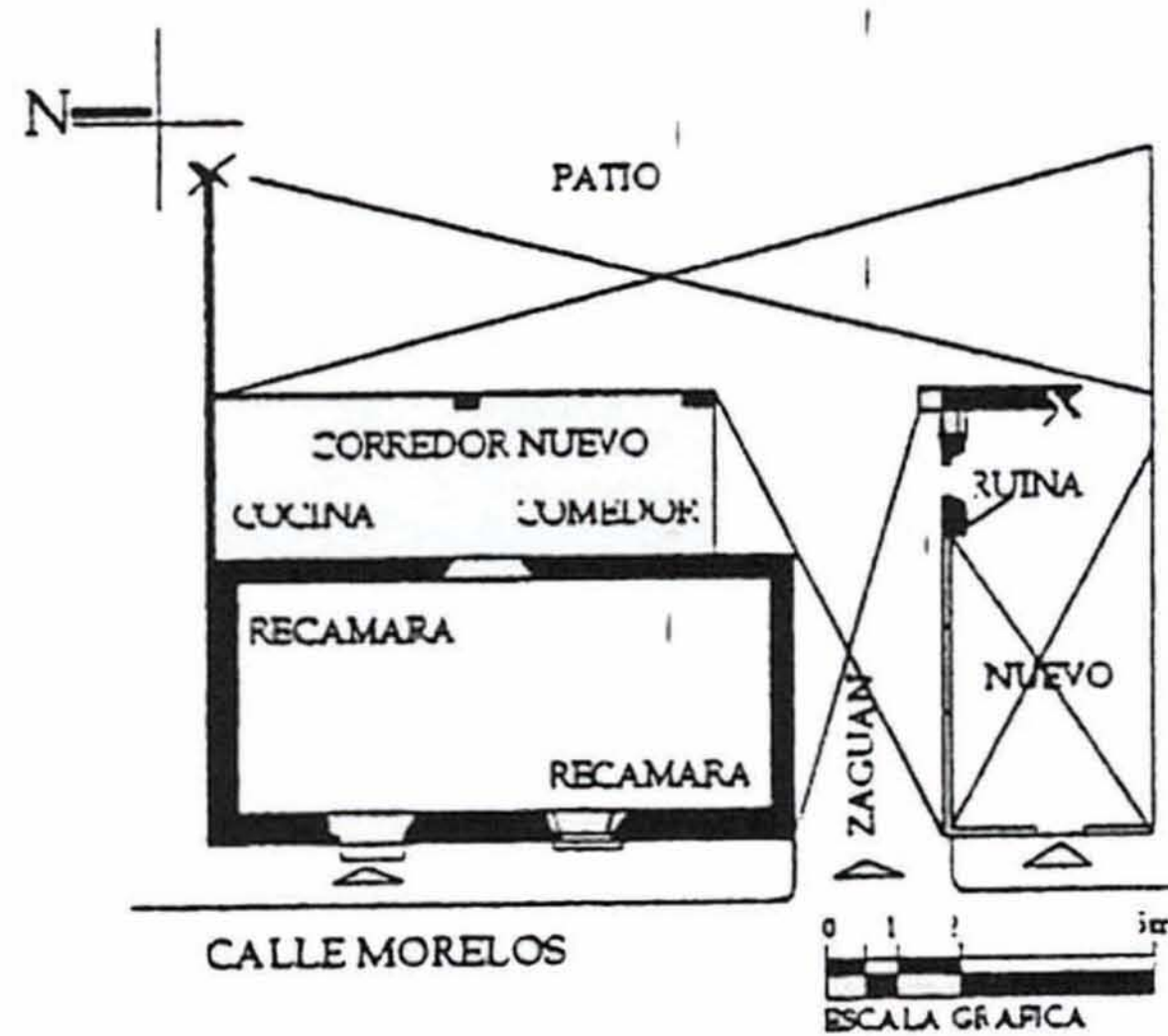
Vista del patio interior



Muro antiguo en la parte posterior



Fachada principal desde calle Morelos



Croquis de planta

Esta construcción pertenece al siglo XIX. Se trataba de una casa-habitación, cuyos muros de mampostería miden 65cm. Es un edificio de un sólo nivel. La fachada se ve algo descuidada, tiene un balcón con herrería forjada y cimacio en la parte superior. Conserva la mayoría de su espacio en forma original, sin embargo tiene losa monolítica como cubierta y el corredor es nuevo. La puerta es de madera y además el balcón en su parte interna presenta la forma de una banca para sentarse. Al lado derecho del acceso, junto a la casa, hay una construcción nueva que actualmente tiene uso de hotel. En la parte posterior existen unos muros anchos antiguos de los cuales queda sólo una parte muy pequeña de ellos.



Fachada principal desde calle Morelos





En Yautepec  
Ex-Hacienda de Xochimancas

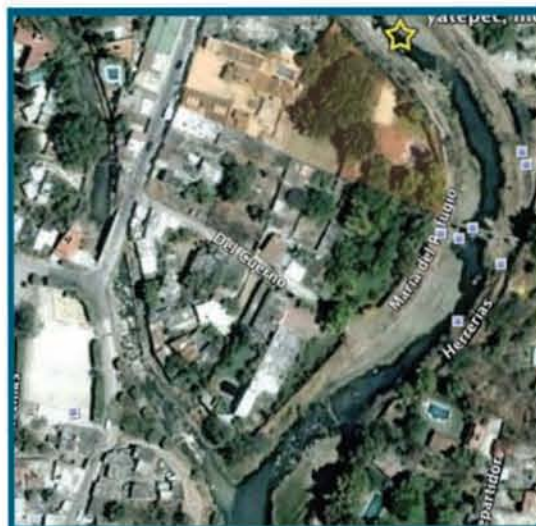
Parroquia de la Asunción

Aquí se casaron nuestros personajes Pilar y Nicolás



Casa de Manuela

Lugar donde vivió Manuelita con su madre



Hacienda de Atlihuayán

Hacienda donde trabajaba como herrero Nicolás





En Yautepec  
Convento de la Asunción: esquina Paraíso



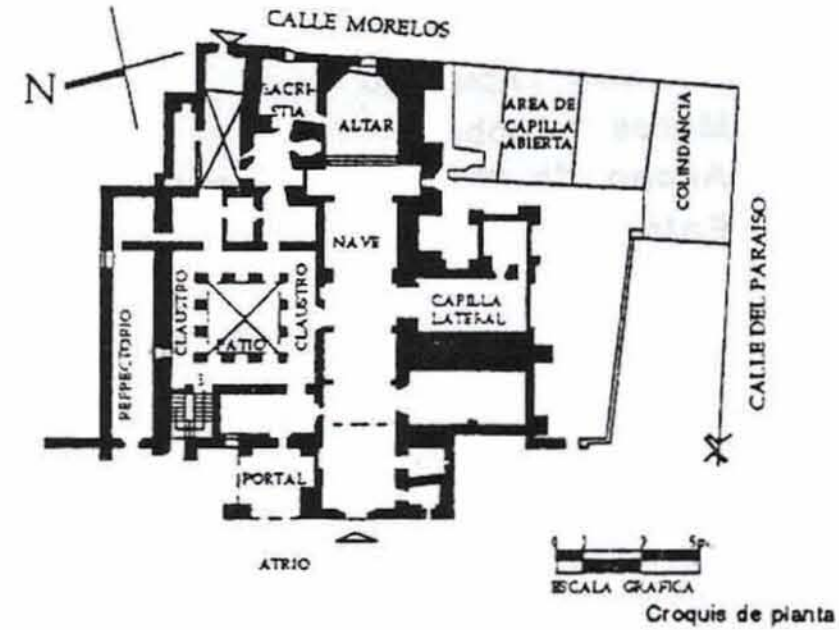
Columna del patio interior del convento



Patio interior del convento



Patio interior (Acceso calle Morelos)



Fachada calle Morelos



Arcos del patio interior del convento



Fachada principal del templo



Patio interior (Acceso calle Morelos)

Este es un convento del siglo XVI, y su uso actual es de templo. Tiene muros de piedra, y aplanado en la fachada. El sistema de entepiso es de piedra y argamasa; en la cubierta encontramos bóveda de cañón corrido. Este edificio tiene 2 niveles.

El convento conserva el atrio con áreas jardinadas, circundado por una barda de piedra con caballete. Al centro del mismo se observa un camino que lleva al acceso del templo, frente a su fachada se encuentra una fracción del acueducto que surtía de agua potable al convento, que iba al ras del suelo. La nave del templo es alargada, cuenta con un coro y capillas laterales, una de ellas presenta un retablo. En el lado norte de la nave se localiza el claustro construido en dos niveles, al cual se accede también por la calle de Morelos.



Cruz atrial



Vista desde el patio secundario hacia calle Morelos



Fachada desde calle Morelos



Patricia Judith Felipe García

## Arquitectura y Literatura

Itinerario Cultural de la novela "El Zarco"

Patricia Judith Felipe García

### BANDOLERISMO EN MORELOS

El bandolerismo del siglo XIX en Morelos, época en la que se sitúa la novela, tiene su auge entre los años de 1859-1863; en aquellos días el desarrollo de la población iba en incremento gracias a la próspera agroindustria y también el desarrollo de las haciendas azucareras. El banditaje se vio favorecido por la Intervención Norteamericana, la Intervención Francesa, las Guerras de Reforma y en un ámbito más local, la Revolución de Ayutla encabezada por Juan Álvarez. Las causas que lo desataron fueron la constante lucha por las tierras, ya que en su mayoría pertenecían a los ricos hacendados, las injustas condiciones laborales, la polarización económica, la diferencia marcada de razas sociales y la constante lucha por el poder nacional y regional. "Los Plateados" eran guerrilleros nacionales vestidos de forma estrafalana y opulenta, soldados sin cultura y con la costumbre de no trabajar. Sus líderes más importantes fueron Salomé Plasencia (en Yautepéc) y Silvestre Rojas (en Janfetelco). Los rurales fueron un grupo de civiles organizados para perseguir a los bandidos de manera irregular. Su líder principal fue Martín Sánchez "Chagollán". El fin de los bandidos se le atribuye a Chagollán, entre 1863-64.



PATRICIA JUDITH FELIPE GARCÍA  
flim.28@gmail.com



"El Zarco" es la suma de características representativas de "Los Plateados", es decir, el vulgo populacho.

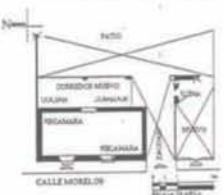
Cara frontal





Folleto "Las rutas del Zarco"  
Segunda parte

Patricia Judith Felipe García



LOS ESCENARIOS



ATLIHUAYAN

La Ex-Hacienda de Atlahuayan fue fundada por uno de los descendientes de Hernán Cortés. Al igual que Xochimancas, también tuvo varios dueños, debido a la mala administración y las deudas. Esta es la hacienda donde trabaja el personaje Nicolás, el herrero. Actualmente es propiedad privada y su uso es de club de descanso. Dicho club lo conforman alrededor de 90 dueños. El acceso es restringido y desde el exterior sólo se puede apreciar la vasta vegetación y un muro de mampostería que lo delimita.



XOCHIMANCAS

Fue una Hacienda Azucarera fundada por los jesuitas en 1574. Debido a una mala organización, la hacienda tuvo que pasar a manos de otros hacendados. Con el tiempo y después de muchas deudas fue adquirida en 1851 en propiedad de los Escandón, misma familia que adquiere la Hacienda de Atlahuayan. Fue la guarda de "Los Plateados" después de convertirse en una ruina. Actualmente está en muy mal estado y se encuentra totalmente cubierta de maleza.



CASA DE MANUELA

Esta construcción pertenece al siglo XIX. Se trataba de una casa-habitación, cuyos muros de mampostería miden 65 cm. Es un edificio de un solo nivel. La fachada se ve algo descuidada, tiene un balcón con herrería forjada. Conserva la mayoría de su espacio en forma original, sin embargo tiene losa monolítica como cubierta y el corredor es nuevo. La puerta es de madera y además el balcón en su parte interna, presenta la forma de una banca para sentarse. Al lado derecho del acceso, junto a la casa, hay una construcción nueva que actualmente tiene uso de hotel. En la parte posterior existen unos muros anchos de los cuales queda sólo una parte muy pequeña de ellos.



CONVENTO DE LA ASUNCIÓN

Este es un convento del siglo XVI, su uso actual es de templo. Tiene muros de piedra y aplanado en la fachada. El sistema de entripeso es de piedra y argamasa, en la cubierta encontramos bóveda de cañón corrido. Este edificio tiene 2 niveles. El convento conserva el atrio con áreas ajardinadas, circundado por una barda de piedra con cabaléte. Al centro del mismo se observa un camino que lleva al acceso del templo, frente a su fachada se encuentra una tracción del acueducto que surtía de agua potable al convento, que iba al ras del suelo. La nave del templo es alargada, cuenta con un coro y capillas laterales, una de ellas presenta un retablo. En el lado norte de la nave se localiza el claustro construido en dos niveles; al cual se accede también por la calle de Morelos.

Cara frontal

Patricia Judith Felipe García



Folleto "Las rutas del Zarco"  
**Primera parte**



Patricia Judith Felipe García

**YAUTEPEC**

La novela se desarrolla en diferentes regiones del estado de Morelos. Sin embargo, los más emblemáticos son la Casa de Manuela (una suposición, ya que se localiza atrás del río, además de ser la más acercada a la descripción que hace I.M. Altamirano), la Ex-Hacienda de Atlihuayan (actualmente es propiedad privada) y la Ex-Hacienda de Xochimancas (en ruinas). El río Yautepec también forma una parte importante de los escenarios, así como los sembradíos de caña de azúcar que se pueden apreciar a lo largo del recorrido. El paisaje natural forma una parte fundamental de la novela; el énfasis que se hace con respecto a los naranjos y a la caña es por que en aquellos días la producción de naranja, azúcar y derivados fueron impulsores de la economía de Morelos.



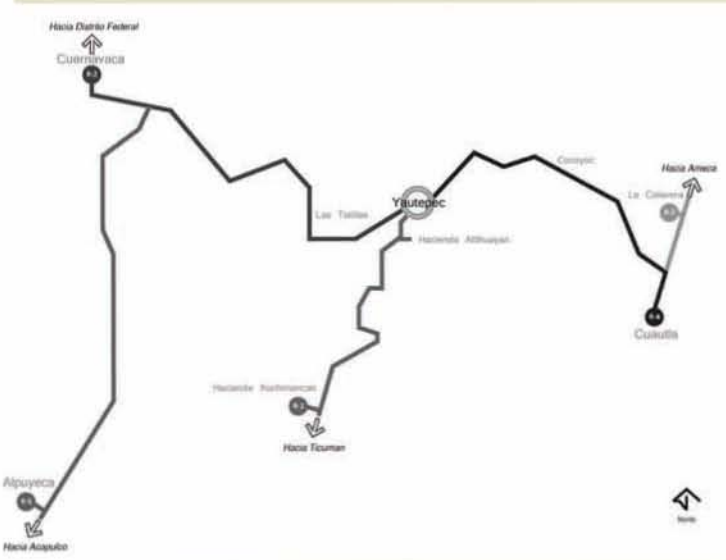
Mapa actual y localización de la casa de Manuela en Yautepec, Ex-Hacienda Atlihuayan y Ex-Hacienda Xochimancas.

**ruta 1**

Patricia Judith Felipe García

Este mapa indica las 5 rutas que se mencionan en la novela; todas las rutas inician en Yautepec. La ruta más relevante es la número 1, ya que era la ruta diaria del Zarco para ver a Manuela en Yautepec, pasando por la Hacienda Azucarera Atlihuayan, recorriendo el río Yautepec y finalmente llegar a la Hacienda Xochimancas.

Cara posterior

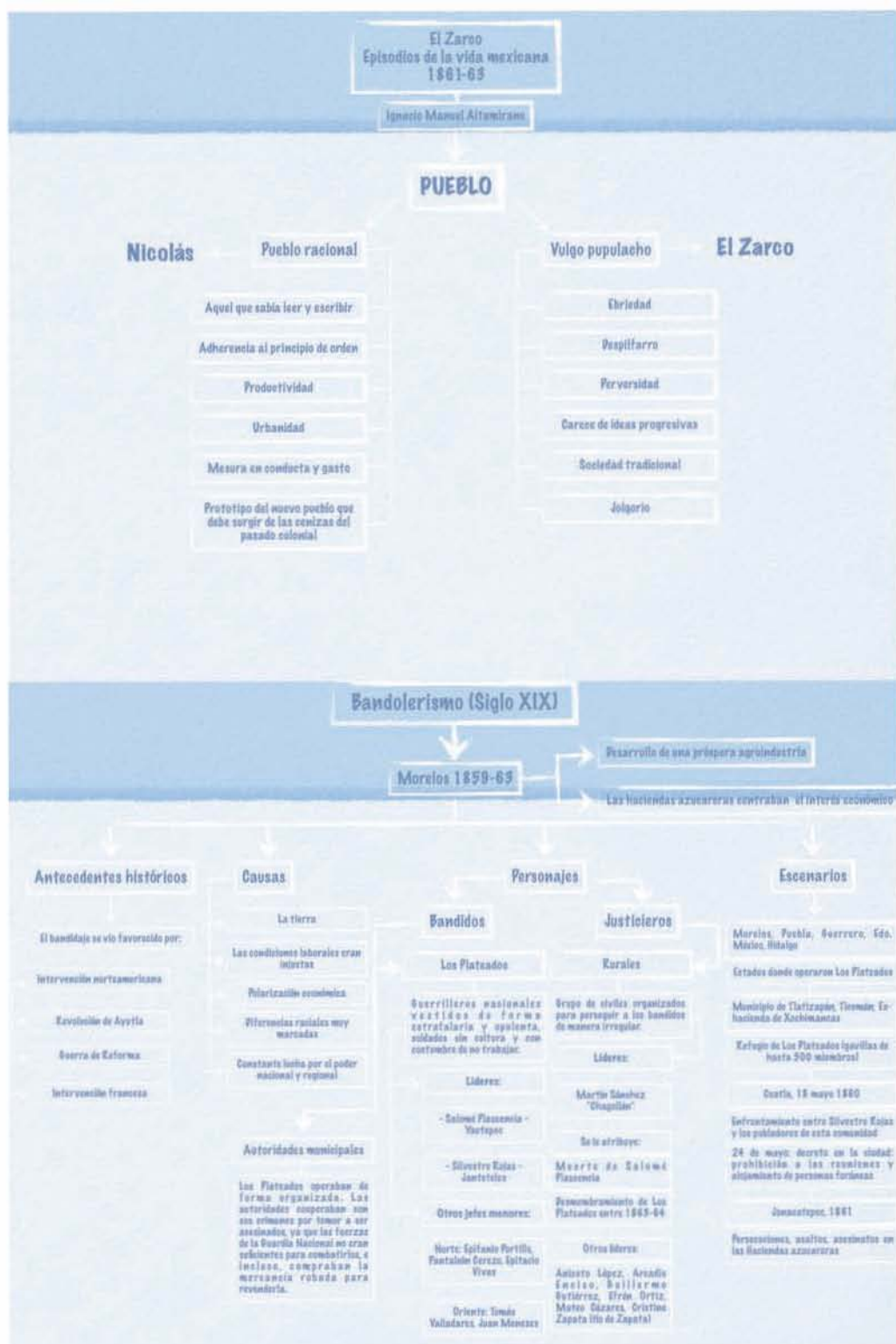


*Arquitectura y Literatura*

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"

# Bandolerismo en Morelos

## Resumen







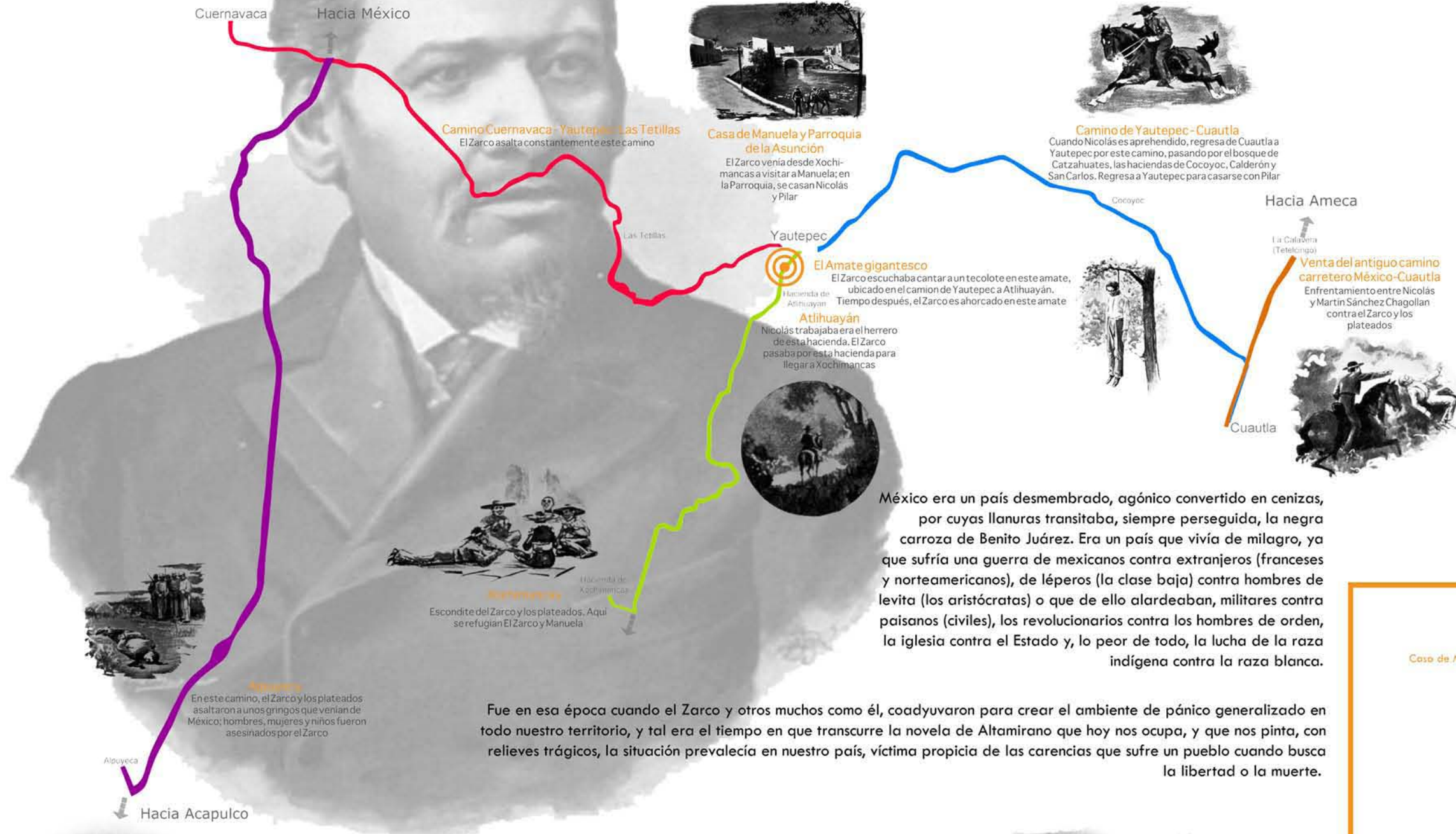
# Arquitectura y Literatura

## Itinerario Cultural de la novela "El Zarco"

Ignacio Manuel Altamirano, 1869

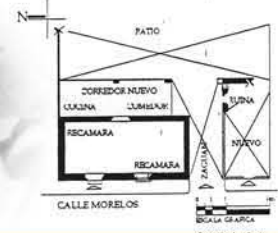


Norte



México era un país desmembrado, agónico convertido en cenizas, por cuyas llanuras transitaba, siempre perseguida, la negra carroza de Benito Juárez. Era un país que vivía de milagro, ya que sufría una guerra de mexicanos contra extranjeros (franceses y norteamericanos), de léperos (la clase baja) contra hombres de levita (los aristócratas) o que de ello alardeaban, militares contra paisanos (civiles), los revolucionarios contra los hombres de orden, la iglesia contra el Estado y, lo peor de todo, la lucha de la raza indígena contra la raza blanca.

Fue en esa época cuando el Zarco y otros muchos como él, coadyuvaron para crear el ambiente de pánico generalizado en todo nuestro territorio, y tal era el tiempo en que transcurre la novela de Altamirano que hoy nos ocupa, y que nos pinta, con relieves trágicos, la situación prevalecía en nuestro país, víctima propicia de las carencias que sufre un pueblo cuando busca la libertad o la muerte.



### La casa de Manuela

Esta construcción pertenece al siglo XIX. Se trataba de una casa-habitación, cuyos muros de mampostería miden 65cm. Conserva la mayoría de su espacio en forma original, sin embargo tiene losa monolítica como cubierta y el corredor es nuevo. La puerta es de madera y además el balcón en su parte interna presenta la forma de una banca para sentarse. Al lado derecho del acceso, junto a la casa, hay una construcción nueva que actualmente tiene uso de hotel. En la parte posterior existen unos muros anchos antiguos de los cuales queda sólo una parte muy pequeña de ellos.

La Compañía de Jesús había entrado en contacto con los asuntos azucareros desde 1574 en que promovieron pleito contra el Estado del Valle por su parte de la herencia de Isabel de Ojeda. En los años siguientes los jesuitas ampliaron sus tierras en Xochimancas, así como sus dotaciones de agua, mediante compras a diversos propietarios. En 1767, fue vendido después por las juntas municipales. Se convirtió en guarida de esa banda conocida como "Los Plateados".

### Xochimancas



El casco sufrió los estragos del abandono, estuvo arrendado para ser utilizado como criadero de ranas y como lugar de cultivo de orquídeas hasta que finalmente, hace unos cuantos años, los descendientes de la familia establecieron una sociedad de varios accionistas que se repartieron los restos de la finca, habilitando algunas de las ruinas, o bien, construyendo en terrenos libres casas de descanso.

### Atlihuayán



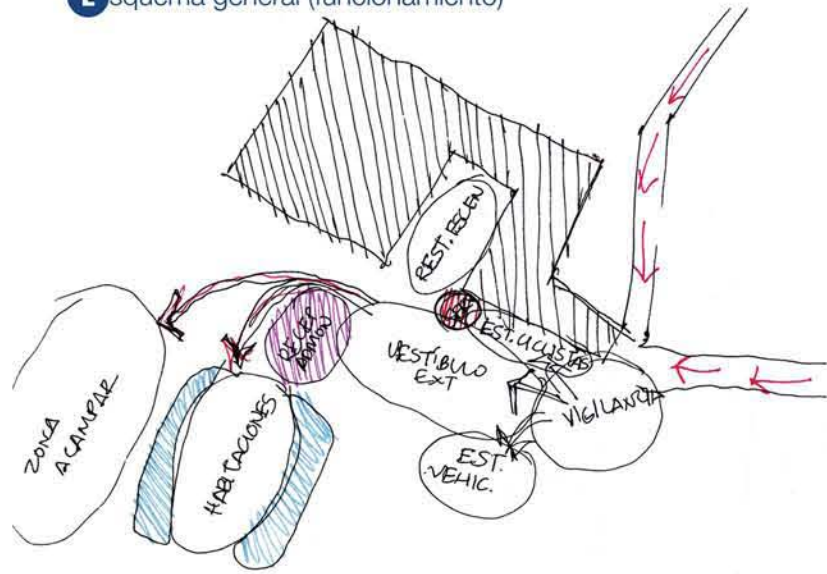


# Arquitectura y Literatura

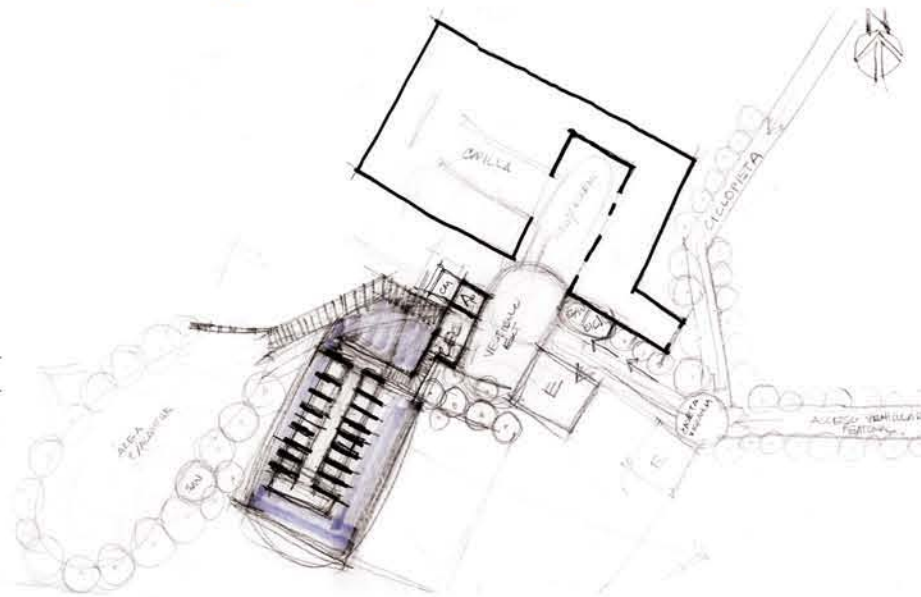
## Itinerario cultural de la novela "El Zarco"

POSTER 2: Ruta 1: Hotel Xochimancas

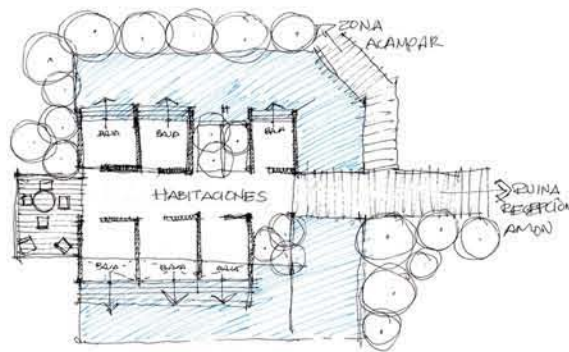
Esquema general (funcionamiento)



Esquema general (áreas)

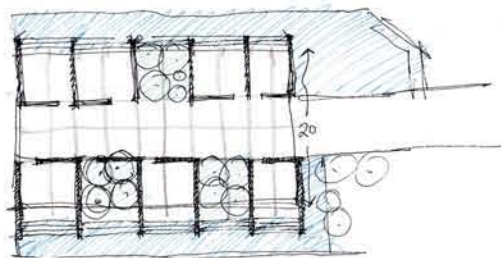


Esquema habitaciones (propuesta 1)



El elemento agua es primordial para el proyecto. En las habitaciones se propone tener un acceso directo a la alberca. Cada habitación tendrá un acceso exclusivo a dicha área. Las habitaciones sencillas y dobles compartirán el cuerpo de agua con los campistas, mientras que las suites, al ser más exclusivas, tendrán su propio cuerpo de agua.

Esquema habitaciones (propuesta 2)

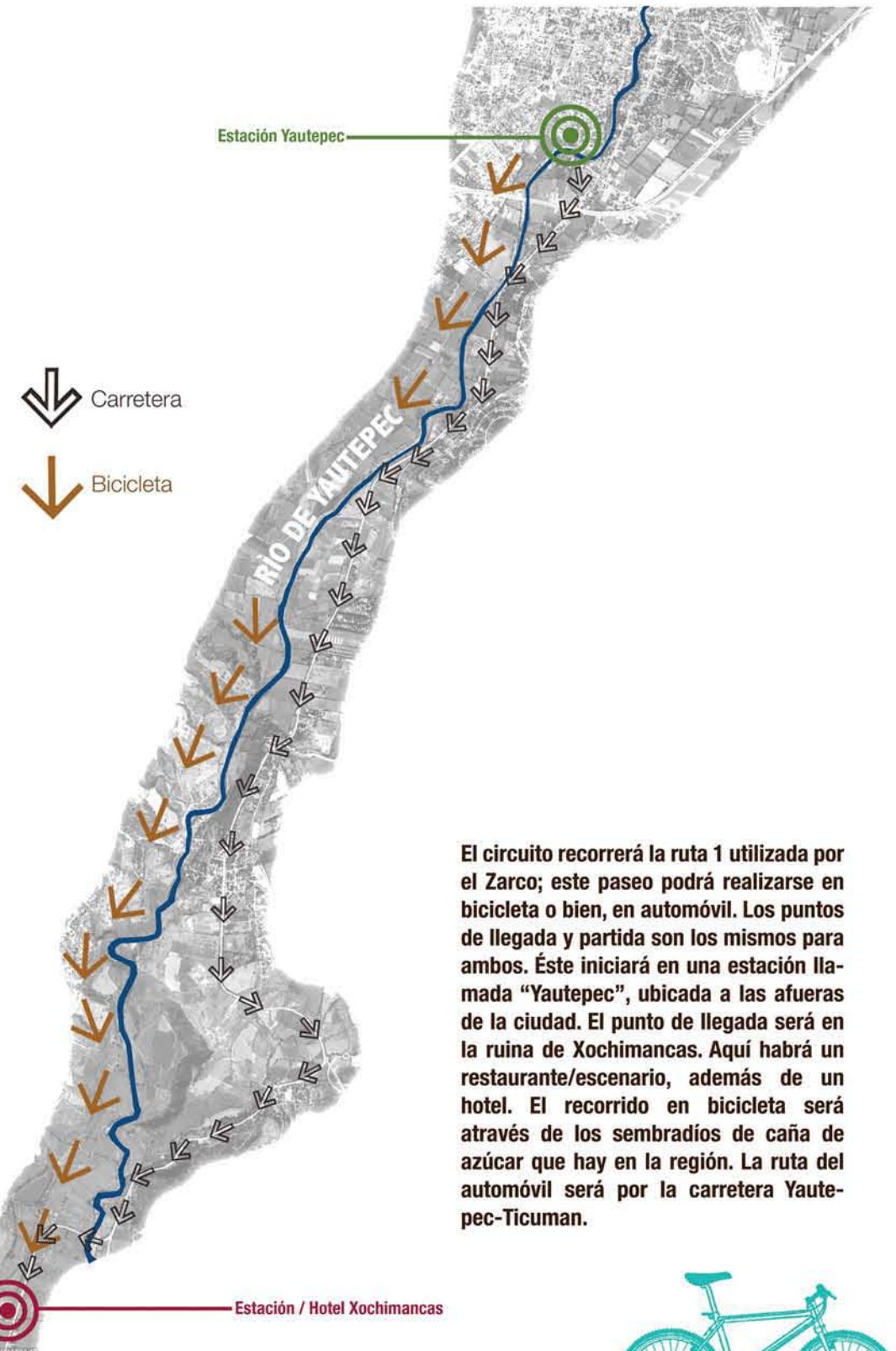
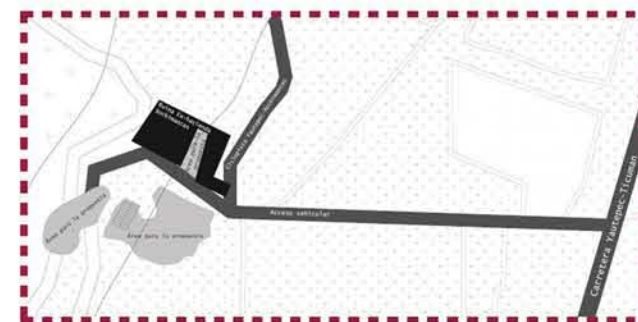


La distribución de las habitaciones será alternada, permitiendo así tener algunos huecos verdes los cuales enmarquen las vistas hacia el paisaje que rodea la ruina. Para las suites se propone tener un tapanco para enfatizar más las vistas hacia los cerros.

El esquema general propone tener un nodo para las llegadas, tanto de ciclistas como automóviles. Distribuir los flujos hacia estacionamiento para bicis o autos, según el caso. Posteriormente el conjunto se divide en dos partes: área de restaurante/escenario y área de alojamiento.

Programa arquitectónico con áreas

	%	m2	LOCAL	m	CANTIDAD	TOTAL
Habitaciones	50%	7020.50	Área para acampar	190.00	28.00	3420.00
			Casita de vigilancia	9.00	2.00	18.00
			Estacionamiento	32.00	1.00	32.00
			Estacionamiento de bicicletas	10.00	37.00	670.00
			Habitación dobles	30.00	5.00	150.00
			Habitación sencilla	23.00	3.00	129.00
			Suites	60.00	3.00	150.00
			Simulacro público H/M	2.00	12.00	24.00
			Teletonas públicas	0.50	5.00	2.50
			Alberca	80.00	1.00	80.00
Áreas verdes	40%	5616.40	Áreas verdes	5536.40	1.00	5536.40
			Reserva de casa	14.04	1.00	14.04
Recepción	2%	280.82	Sala de espera	28.08	1.00	28.08
			Vestibulo acceso a habitaciones	14.04	1.00	14.04
			Vestibulo exterior	126.37	1.00	126.37
			Vestibulo interior	14.04	1.00	14.04
Restaurante	4%	561.64	Escenario	112.33	1.00	112.33
			Local comercial	56.16	1.00	140.41
Servicios	1%	140.41	Restaurante	365.07	1.00	365.07
			Almacén	14.04	1.00	14.04
			Cocina	42.32	1.00	42.32
			Cocina	140.41	1.00	140.41
Administración	1%	140.41	Despensa	70.21	1.00	70.21
			Archivos	7.02	1.00	7.02
			Área secretarial	21.06	1.00	21.06
			Chicador para empleados	0.50	1.00	0.50
Dirección	1%	140.41	Oficina	20.00	4.00	80.00
			Recepción/espera	25.00	1.00	25.00
			Simulacro H/M	2.00	2.00	4.00
			Área de carga/descarga	28.08	1.00	28.08
Instalaciones	1%	140.41	Ases	7.02	1.00	7.02
			Botiquín	28.08	1.00	28.08
			Cuarto de baño	14.04	1.00	14.04
			Cuarto de máquinas	35.30	1.00	35.30
Mantenimiento	1%	140.41	Patio de manifiestos	28.08	1.00	28.08
TOTAL	100%	14041.00				



El circuito recorrerá la ruta 1 utilizada por el Zarco; este paseo podrá realizarse en bicicleta o bien, en automóvil. Los puntos de llegada y partida son los mismos para ambos. Éste iniciará en una estación llamada "Yautepec", ubicada a las afueras de la ciudad. El punto de llegada será en la ruina de Xochimancas. Aquí habrá un restaurante/escenario, además de un hotel. El recorrido en bicicleta será a través de los sembradíos de caña de azúcar que hay en la región. La ruta del automóvil será por la carretera Yautepec-Ticuman.



Patricia Judith Felipe García \*\*\*\* e-mail: flim.28@gmail.com

PROPUESTA: Hotel en las ruinas de Xochimancas

RUTA 1: Circuito Yautepec - Xochimancas





# Arquitectura y Literatura

Itinerario cultural de la novela "El Zarco"



## CONCLUSIONES

El siglo XIX en México, se caracteriza por la formación del Estado como tal y por la búsqueda de una identidad nacional. También se reconocen las luchas por formar una república independiente y un Estado laico, por lo que hubo constantes enfrentamientos entre liberales y conservadores y la literatura de ese tiempo no se quedó al margen. La novela, el teatro y el periodismo fueron los géneros más socorridos por los intelectuales del siglo XIX.

Y a pesar de ser temas que aparentemente se alejan a nuestros tiempos, es imprescindible reflexionar las causas que llevaron a la agitación intelectual, causas que inspiraron a Ignacio Manuel Altamirano a escribir una novela costumbrista tan parecida a una historia que hoy en día padecemos. Reflexionar sobre nuestra historia, conocerla y participar en ella es una tarea colectiva, de la cual todos los mexicanos deberíamos ser partícipes.

A lo largo de mi investigación, tome conciencia de la importancia de la historia y de la ideología que Altamirano quería inspirar en el pueblo mexicano. Después analizar la parte histórica y literaria de la novela, el siguiente paso fue reconocer las rutas y la cartografía para reconocerlas en los mapas actuales. Partir de lo general a lo particular fue indispensable para no perder de vista el objetivo; se organizaron los escenarios: elementos arquitectónicos (haciendas, casa-habitación y templo) y los elementos naturales (las rutas y los caminos). Después se revisaron los espacios más particularmente de los elementos arquitectónicos de las haciendas, el templo y la casa-habitación.

Por último, armar el itinerario y enfocarlo como una ruta turística me llevó a la conclusión de que la Ex - Hacienda Xochimancas era precisamente el elemento arquitectónico a intervenir. La propuesta tiene como objetivo la integración del espacio construido sin alterar su esencia.

En general, encontrar un vínculo entre arquitectura y literatura fue indispensable, pues la revivir esos

escenarios durante los recorridos por medio de un legado escrito fue una experiencia fascinante, ya que cada descripción reconstruida en el lugar de los hechos fue una tarea apasionante, y sólo así es como se puede comprobar la importancia de las descripciones arquitectónicas en la literatura, y también la literatura en la arquitectura también puede resultar una combinación interesante cuando se propone reconstruir los elementos y espacios arquitectónicos.





# BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Altamirano, Ignacio Manuel. "Navidad en las Montañas y El Zarco". Editores Mexicanos Unidos, 2ª Edición. México, 2001.
- Altamirano, Ignacio Manuel. "El Zarco". Establecimiento Editorial de J. Ballescá y C. 1901.
- Andrade Warner, Fernando. "Biblioteca Literaria Iberoamericana IV. Análisis Literario". Fernández Editores, 1ª Edición. México, 1992.
- Von Mentz, Brígida. "Haciendas de Morelos". CONACULTA, 1ª Edición. México, 1997.
- Ochoa Campos, Moisés. "Obras completas Ignacio Manuel Altamirano II OBRAS HISTÓRICAS". SEP, 1ª Edición. México, 1986.
- Catálogo de Monumentos Históricos del Municipio de Yautepec, Morelos. CONACULTA-INAH, Septiembre de 1998.
- Barreto Zamudio, Carlos. "Señal de luto y consternación para los indefensos pueblos. Bandolerismo e inestabilidad social en Morelos, 1855-186".
- Barreto Zamudio, Carlos. "Los Plateados en Morelos: un ejemplo del bandolerismo en México durante el siglo XIX."
- Barreto Zamudio, Carlos. "¿Tata Juan o la Pantera del Sur? Presencia del general Juan Álvarez en Morelos, 1828-1860."
- Parra, Max. "Pueblo, bandidos y Estado en el siglo XIX mexicano. Notas a partir de El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano". Vol. 4, 2006. Páginas 65-76.
- Rosado, Juan Antonio. "Tres novelas mexicanas del siglo XIX, hoy: bandidaje y corrupción. Red AL y C, 2002. Páginas 44-52.
- Sánchez Salazar, Ma. Teresa. Análisis geográfico de la actividad cañera-azucarera en el Estado de Morelos, Tesis Maestría (Maestría en Geografía) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, 1986.
- Chavarría Cifuentes, Fátima. "Coahuixtla construir en lo construido. Rehabilitación de la Hacienda San Antonio Coahuixtla". Tesis de Licenciatura para obtener el título de Arquitecto. UNAM, Facultad de Arquitectura. México, 2007.
- Mchenry, Paul Graham. "Adobe: cómo construir fácilmente". México: Trillas, 1996.
- Franco, María Teresa. Así fue la Revolución Mexicana. México. Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Rael, Ronald. "Earth arquitectura". New York: Princeton Architectural, 2008.
- López Morales, Francisco Javier. "Arquitectura Vernácula en México". México, D.F.: Trillas, 1993.
- Minke, Gernot. "Building with Earth". Basel: Birkhäuser, 2006.
- Delgado, Miguel. "El Zarco" la película. México, 1957.
- INEGI
  - a. Carta topográfica de Cuernavaca No. e14a59
- Mapoteca Manuel Orozco y Berra:
  - a. Cuernavaca, Yautepec y Morelos, Manuel Iglesias, 1870.
  - b. Plano del camino de Cocoyoc a Oaxtepec y el bosque de Yautepec Morelos, Y. Gómez, 1906.

- c. Plano del estado de Morelos, Domingo Diez, 1910.
- d. Mapa del distrito de Cuernavaca levantado por el S.D. Tomas Ramón del Moral, Tomas Ramón del Moral, 1851.
- e. Hacienda de Atlihuayan, 1000.
- f. Plano de las Haciendas de Xochimancas de Juárez y Atlihuayan, 1000.

## FUENTES DE DOCUMENTACIÓN

- Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Secretaria de agricultura, ganadería, desarrollo rural, pesca y alimentación . Cd México.
- Bibliotecas Universidad nacional Autónoma de México.
- INEGI. Cd. México.
- Biblioteca "Lino Picaseño", FA, UNAM, Ciudad Universitaria.
- Biblioteca Central, UNAM.
- Biblioteca Rafael García Granados, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Ciudad Universitaria.
- Biblioteca Samuel Ramos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad Universitaria.
- Mtro. Carlos Barreto Zamudio.
- Mtro. en Arq. Juan Antonio Siller Camacho.
- Biblioteca Digital de la UNAM

## Fuentes de información digital

- YAUTEPEC
  - [http://www.morelosturistico.com/espanol/pagina/z\\_136\\_Yautepec\\_\\_Historia.php](http://www.morelosturistico.com/espanol/pagina/z_136_Yautepec__Historia.php)
  - <http://www.yautepec.gob.mx>
  - <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/Municipios/17029a.htm>
  - Google Earth, 2009.
- CARTOGRAFÍA DE MORELOS
  - Google Earth, 2009.
- XOCHIMANCAS
  - Google Earth, 2009.
  - <http://bidi.unam.mx>